

Autor de la serie de libros
Conversaciones con Dios

NEALE DONALD WALSCH

DIOS ES FELICIDAD

Convierte tu vida
en una experiencia
extraordinaria

Esto me dice Dios, para que os diga:

*Nada requiere arreglo;
todo es una celebración.
Naciste para inclinarte
y así poder descubrir
la multitud de milagros
que hay a tus pies.
Naciste para desplegar
y así poder hallar
Tu Propia Hermosa Paz Celestial*

*justo encima
de la losa que creías que debías cargar.*

Cuando pido a Dios
que me hable,
me siento tan pequeña
y tan sola
como vosotros.
Pero es entonces cuando,
sin motivo aparente,
empiezo a *Brillar*.

(Begin to Shine, © 2007 Em Claire)

Dios es Felicidad

DIOS ES FELICIDAD

Convierte tu vida
en una experiencia extraordinaria

NEALE DONALD WALSCH

Gaia Ediciones

Dios es Felicidad

Título original: *Happier than God*

Traducción: Alejandro Pareja

Cubierta: Rafael Soria

© Neale Donald Walsch, 2008

Publicado por acuerdo con Writers House LLC
y Hampton Roads Publishing Company, Inc.
Charlottesville, VA 22902, EE.UU.

De esta edición:

© Gaia Ediciones, 2008

Alquimia, 6 - 28933 Móstoles (Madrid) - España

Tels.: 91 614 53 46 - 91 614 58 49 - Fax: 91 618 40 12

www.alfaomega.es - E-mail: alfaomega@alfaomega.es

Primera edición: marzo de 2009

Depósito legal: M. 6.902-2009

I.S.B.N.: 978-84-8445-252-2

Impreso en España por: Artes Gráficas COFAS, S.A. - Móstoles (Madrid)

(Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Capítulo 1. Estás presenciando un mecanismo extraordinario.....	07
Capítulo 2. La verdad sorprendente que dejará atónito al mundo.....	10
Capítulo 3. La promesa que pocos pueden creer; la verdad que pocos pueden aceptar	12
Capítulo 4. La nueva Buena Nueva.....	13
Capítulo 5. Cuando no basta ver para creer.....	16
Capítulo 6. La pregunta más importante que se ha formulado nunca.....	18
Capítulo 7. ¿Obra del demonio u obra de Dios?.....	21
Capítulo 8. Una herramienta de doble mango.....	23
Capítulo 9. Los grandes principios de la vida.....	27
Capítulo 10. Elección consciente y elección inconsciente.....	30
Capítulo 11. El milagro que te cambiará la vida.....	31
Capítulo 12. Cuando la vida se vuelve adversa.....	35
Capítulo 13. Cómo salir de la trampa de la negatividad.....	39
Capítulo 14. La vida como aventura extraordinaria.....	47
Capítulo 15. No te preocupes, tienes toda una eternidad por delante.....	49
Capítulo 16. Aquí está la Verdad Callada.....	53
Capítulo 17. No tienes por qué preocuparte de ti mismo.....	55
Capítulo 18. Cómo y por qué olvidamos.....	61
Capítulo 19. Unas palabras sobre el «pensamiento negativo».....	63
Capítulo 20. La verdadera naturaleza de Dios.....	65
Capítulo 21. Tu libertad total es el mayor don de Dios.....	69
Capitulo 22. El Mecanismo de la Manifestación.....	72
Capitulo 23. Por qué se ha guardado tras un velo el Proceso de Creación.....	77
Capitulo 24. La mejor manera de conseguir los objetivos personales.....	81
Capitulo 25. El proceso de Creación Personal y el dolor de mundo.....	83
Capitulo 26. Cómo utilizar el Proceso de Creación Personal para ayudar a todo el mundo.....	90
Capitulo 27. Diecisiete pasos para ser más feliz que Dios.....	96
Capitulo 28. Estás creando una revolución.....	116
EPILOGO.....	119
APENDICE.....	120

Dios es Felicidad

Vamos a empezar con unas palabras de agradecimiento.

Te doy las gracias, Dios, por este libro, y por esta vida, y por la maravilla de este momento. Te doy las gracias por todo lo que me ha sucedido, por lo que me está sucediendo y por lo que me sucederá. Pues todo ello ha producido la perfección de este próximo aliento y la gloria de Quien voy a ser ahora.

Bien. Ahora, anota la fecha de hoy en la parte interior de la cubierta del libro. Querrás recordarla, pues estás a punto de recibir una fórmula para toda la vida, que lo cambiará todo en tu experiencia cotidiana.

O no.

Y éste es el día en que tú tomarás esa decisión...

CAPITULO 1

ESTÁS PRESENCIANDO UN MECANISMO EXTRAORDINARIO

La vida debe ser felicidad. ¿Lo crees?

Es verdad. Ya sé que no lo parece cuando miramos lo que nos rodea; pero es verdad. La vida debe ser felicidad.

Tú debes ser feliz. Y si *eres* feliz, debes ser *más* feliz. Aunque seas muy feliz, puedes ser más feliz todavía.

¿Cuánta felicidad? ¿Cuan feliz puedes llegar a ser? Y bien... puedes ser *más feliz que Dios*.

En cierta ocasión, oí a una señora que hablaba de un caballero muy rico. Y la señora dijo: «¡Tiene más dinero que Dios!». En este sentido lo digo. Utilizo esta expresión a modo de superlativo máximo.

Pero también lo digo en un sentido literal. Con estas palabras pretendo decir precisamente lo que indican. Y esto nos plantea muchas preguntas. ¿Quiere esto decir que Dios llega a *vivir* eso que llaman «felicidad»? (Sí.) ¿Quiere esto decir que Dios siente infelicidad? (No.) Si podemos ser más felices que Dios, ¿quiere eso decir que estamos separados de Dios? (No.) Entonces, ¿cómo es posible?

Y bien, resulta que existe una *fórmula* por medio de la cual puedes ser más feliz que Dios. Todos los místicos la conocieron; la mayoría de los maestros de sabiduría mística la conocieron; algunos mensajeros espirituales de nuestros tiempos la conocen; pero con el paso de los siglos se ha ido convirtiendo en una especie de «fórmula misteriosa», porque se habla poco de ella. Muy poco.

¿Por qué? Muy sencillo. Entre las personas a las que han hablado los maestros y los mensajeros espirituales, muy pocas han sido capaces de creer que la «fórmula misteriosa» produce los efectos que se aseguran. Y cuando uno habla de cosas en las que nadie cree, puede llegar a caer muy mal a la gente.

Así pues, aún en nuestros tiempos, que se dice que son unos tiempos adelantados en lo intelectual y en lo espiritual, son pocos los maestros y los mensajeros espirituales que desvelan esta fórmula, aun cuando la conocen. O, aunque hablen de ella, sólo hablan de la mitad de ella.

La mayoría se guardan la otra mitad de esta fórmula, de su parte más impresionante. De manera que tenemos aquí una verdad maravillosa, pero *sólo la conocemos a medias*.

00000

¿De qué sirve una verdad si no se desvela del todo? Está claro que no sirve de nada. En realidad, una verdad a medias puede ser engañosa. Hasta peligrosa. Así que aquí vamos a decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. Vamos a empezar indagando por qué tienes este libro en las manos, y cuando terminemos de entenderlo habremos descrito un mecanismo extraordinario.

¿De acuerdo? Muy bien. Vamos a ello.

Pregúntate por qué has seleccionando este libro.

No te preocupes. Te lo diré yo. Has tomado este libro movido por *un impulso*.

¿Y de dónde salió ese impulso? De ti. Salió de ti.

¿Por qué? ¿Por qué surgió de ti el impulso? ¿A qué se debió? ¿Y *de qué parte* de ti salió?

Dedicaremos una buena parte de este libro a estudiar las respuestas a estas preguntas..., unas respuestas francamente apasionantes. Pero de momento vamos a pasar a una pregunta más amplia todavía: ¿qué ha sucedido para que este libro estuviera ahí, donde estás tú, *ahí mismo, ahora mismo*, para que tú lo vieras siquiera, no ya para que tuvieras un impulso?

Ah, sí; ésta es la pregunta *clave*. Si conocieras la respuesta a *esta* pregunta, podrías cambiar toda tu vida.

He aquí la respuesta a esta pregunta. Prepárate para que cambie toda tu vida.

Si «sucedio» que este libro estuviera ahí, *ahora mismo, ahí mismo*, fue porque *tú lo has puesto ahí*.

Tú *has hecho* que estuviera ahí.

Bien. Mira, aquí vamos a explorar muchas cosas que parecen casi increíbles, de modo que te pediré que en esto, de momento, tengas fe en mí. Te he dicho ya que los mismos mensajeros espirituales de nuestros tiempos no dan la

cara explicando aquella fórmula porque son muy pocas las personas capaces de creerlo, ¿verdad? De modo que tienes que tomar una decisión aquí mismo. ¿Quieres contarte entre esas personas? ¿O quieres llegar más allá de esos límites? ¿Quieres salir a explorar de verdad? ¿Quieres ir más allá del alcance de nuestras ideas y de nuestras construcciones actuales?

Si la respuesta es que sí, ponte cómodo y sigue pasando las páginas.

Tú has hecho que este libro esté aquí, aquí mismo, ahora mismo. Quizá no te parezca que haya sido así, pero lo has hecho. ¿Cómo?

Por la física cuántica.

Las personas suelen aplicar la física cuántica sin saberlo. Es decir, *sin ser conscientes de ello*.

La física cuántica (y si esto te parece muy descabellado, recuerda que lo dicen los *científicos*) afirma que «nada puede ser observado sin resultar afectado por el observador». Si esto es verdad (y lo es), entonces tú has desempeñado tu papel en todo lo que está sucediendo ahora mismo, a medida que sucede. La única cuestión es si lo has hecho de manera consciente o inconsciente, a sabiendas o sin saberlo. Pero, hacerlo, sí que lo has hecho, te lo aseguro.

Atrajiste este libro hacia ti y te hiciste ser consciente de él, y ahora lo estás leyendo..., todo ello por tu deseo profundo de ser más feliz.

Este libro llegó de mi teclado a mi editorial, de allí a la librería y de ahí a tus manos, de una manera que nada tiene de accidental, de casual ni de mero azar.

Nada de esto ha sucedido por casualidad.

De modo que alégrate. Acabas de presenciar el mecanismo más extraordinario de todo el universo. Acabas de presenciar el *Mecanismo de la Manifestación*.

Déjame que te lo diga de otro modo. Acabas de presenciar...

... a *Dios en acción*.

(Y si esto no te basta para ser feliz, es que no serás feliz con nada.)

CAPITULO 2

LA VERDAD SORPRENDENTE QUE DEJARÁ ATÓNITO AL MUNDO

A lo largo de este libro vas a recibir un montón de indicaciones sobre el modo de hacerte feliz a ti mismo. Hablaremos de los pasos concretos que puedes dar para traer la paz a tu mente, el amor a tu corazón y la alegría a tu corazón... y para que se queden allí.

Con todo lo interesantes que resultan estos pasos, todavía no vamos a verlos de momento. Los entenderemos con mucha mayor profundidad, y por tanto serán unas herramientas mucho más poderosas, si los estudiamos dentro de un contexto más amplio.

Si viésemos esos pasos fuera de dicho contexto, podrían parecer unos de tantos «consejos para una vida mejor», y éste parecería un libro «de autoayuda» más. Y desde luego que no lo es. Este libro presenta una explicación completa de *Cómo Funciona la Vida*. Puede convertir la vida corriente en una experiencia extraordinaria.

Cuando hayas oído esta explicación, los pasos que comenté antes se cargarán de sentido. Por eso te voy a hablar primero del Proceso de la Creación Personal, de los grandes Principios de la Vida y de esa Verdad Callada.

Allá por los años sesenta salió una pegatina para coches que se volvió muy popular. Decía: ¿HA MUERTO DIOS?

Esta pregunta se basaba en la idea de que la humanidad había evolucionado tanto y tan aprisa que podíamos haber vuelto irrelevante a Dios. El concepto se ha reforzado en los últimos años al surgir las enseñanzas sobre la que ha dado en llamarse Ley de la Atracción, es decir, la supuesta capacidad de los individuos para *crear su propia realidad* sin más herramientas que «el pensamiento positivo» y «la intención enfocada».

Yo sé que Dios no ha muerto, por supuesto. Y la mayoría de la gente está de acuerdo conmigo. Las encuestas muestran que el mayor porcentaje de las personas de todas las naciones y de todas las culturas creen en un poder superior.

Pero, si los seres humanos podemos obtener y conseguir todo lo que queremos en la vida por nuestro propio poder, ¿de qué sirve un poder superior? ¿Cuál sería su propósito?

La conclusión asombrosa a la que está llegando mucha gente, teniendo en cuenta sobre todo cómo se está enseñando en algunos círculos de nuestros tiempos la «Vía Rápida a la Felicidad», es que ya no necesitamos a Dios.

Ahora voy a decirte algo que, si crees en Dios, te hará muy feliz. Pero al principio no. Al principio, a muchos les pueden dar ganas de dejar el libro ahora mismo. No lo hagas, porque te perderías la parte que te va a encantar.

(Si no crees en Dios, lo que voy a decir a continuación te parecerá, cuando menos, interesante. De manera que ¡aguanta un poco!.)

Es verdad. Ya no necesitamos a Dios.

La verdad es que nunca hemos necesitado a Dios.

No necesitamos a Dios para nada.

Ésta es la verdad sorprendente que dejará atónito al mundo. Es la Verdad Callada que nadie quiere decir. Pero la Verdad Callada es algo más que esto. El resto está relacionado con *por qué* no necesitamos a Dios para nada.

CAPITULO 3

LA PROMESA QUE POCOS PUEDEN CREER; LA VERDAD QUE POCOS PUEDEN ACEPTAR

Una cosa es que no necesitemos a Dios, y otra cosa es que Dios no nos sirva para nada.

Voy a repetirlo, pues es demasiado importante como para pasarlo por alto. He dicho que *una cosa es que no necesitemos a Dios, y otra cosa es que Dios no nos sirva para nada.*

De hecho, si no *necesitamos* a Dios es, precisamente, porque Dios nos *sirve* de una manera extraordinaria.

¿Cómo vamos a «necesitar» algo que tenemos siempre, que no podemos *no tener* en ninguna circunstancia, que puede servirnos siempre y que no puede *no servirnos* por mucho que nosotros neguemos que nos sirve?

No puedes *no tener* a Dios en tu vida, como parte de tu vida, aunque muchas personas no son capaces de creerlo. No son capaces de creer la promesa más elevada que nos hizo Dios: *Yo estaré siempre con vosotros, hasta el fin de los tiempos.*

No puedes *no servirte* de Dios, aunque niegues que lo hagas, y ésta es otra cosa que muchas personas no son capaces de creer. No son capaces de aceptar la verdad más maravillosa que enseñan todas las religiones, cada una a su manera:

Pedid, y se os dará.

Al ser incapaces las personas de aceptar esta verdad, *no entienden en absoluto la fórmula* por la que pueden crear lo que quieren vivir en sus vidas.

Yo llamo a esta fórmula Proceso de la Creación Personal; se data de lo que algunos llaman «Ley de la Atracción», y no sólo *no* deja obsoleto a Dios, sino que tiene el efecto opuesto. Hace más presente, más relevante y más real que nunca nuestra vivencia de Dios.

CAPITULO 4

LA NUEVA BUENA NUEVA

Todas las grandes verdades empiezan siendo blasfemias.

Es una frase célebre de George Bernard Shaw, que tenía mucha razón. Su observación nos explica por qué deben introducirse con tanta delicadeza tantas grandes verdades, en voz baja y quitando importancia a las verdades mismas.

Pero llega un momento en que ya no se les puede quitar importancia. Salen a flote a la superficie de la vida y surgen con todo su esplendor. Son momentos muy trascendentes para la humanidad, pues nuestra especie evoluciona a medida que surgen estas grandes verdades.

Veamos, por ejemplo, la idea de que podemos ser más felices que Dios.

¡Qué idea! ¡Qué concepto!. ¡Es revolucionario! Por eso se ha estado resistiendo a él mucha gente. Han pasado años enteros resistiéndose a él, negándolo, hasta tachándolo de «malo».

Sí; la gente (y, paradójicamente, las religiones mismas) han estado calificando de *malo el ser un poco felices siquiera*; cuanto más el ser más felices que Dios. (Bueno, puede que no hayan calificado de malo el ser felices, pero sí que han tachado de malo hacer la mayoría de las cosas que *nos hacen felices*.)

Mucha gente cree que la vida debe contener mucho dolor, dolor debe «ofrecerse» a Dios. Debe soportarse en silencio. Así ganamos puntos para el cielo.

Nuestra cultura ha adoptado esta idea de manera tan absoluta, que algunas personas ni siquiera *quieren* ser felices siempre. Cuando les hablas de que podemos ser «más felices que Dios» se ponen inquietas, incómodas. Te dicen que estás siendo «poco realista». Incluso que puedes estar «en tratos con el diablo».

Te dirán que la vida *debe* ser infeliz. Que la vida es un juicio. Que es una escuela. Que el que algo quiere, su trabajo le cuesta, y todo eso. Es mucha la gente que cree estas cosas. Cuando les dices que la vida nunca *ha debido* ser infeliz, que nadie tiene por qué ser infeliz *jamás*, te miran de mala manera. No saben qué opinar de esto. No saben adonde les puede llevar esto, en muchos casos, sí que te dicen adonde te puede llevar *a ti...*

00000

Sí; esta idea de que puedes ser más feliz que Dios es una blasfemia. Pero es verdad. No es demasiado buena para ser verdad; es demasiado buena para *no* ser verdad.

La Buena Nueva es que para llegar al cielo no hace falta pasar por un infierno.

¿Lo has oído? ¡Que lo proclamen desde las azoteas! ¡Que lo digan en los pulpitos y en las cátedras! Que corra la voz desde aquí y desde ahora: *La felicidad es tu estado natural de ser*; y puedes estar allí constantemente. No es necesario que vuelvas a ser infeliz nunca más.

Esto no quiere decir que no vayas a volver a estar triste nunca más; pero la tristeza y la infelicidad no son una misma cosa. Vamos a estudiar aquí esta cuestión, al analizar con profundidad cómo puedes ser feliz siempre.

¿Soy yo feliz siempre? No. Si dijera que sí lo soy mentiría. ¿Soy feliz durante una proporción del tiempo mayor que nunca? Sí. ¿Empiezo a sentir que lo soy *casi siempre*? Sí.

Y tú también lo puedes ser. Puedes ser *más feliz que Dios*.

Esto no tiene nada que ver con el materialismo ni con el egoísmo. De hecho, la fórmula no funciona de ese modo. Es verdad que la fórmula te permite crear todo lo que quieras, cualquier cosa, y ya sé que eso parece materialismo; pero cuando conozcas *toda* la fórmula, cuando hayas oído toda la Verdad Callada, lo tendrás muy claro.

De manera que vamos a empezar por una verdad elemental, para pasar después a la verdad que está *detrás* de esa verdad... algo más de esa Verdad *Callada*.

La verdad elemental ya se te ha comunicado con las cinco primeras palabras de este libro.

La vida debe ser felicidad.

Te vuelvo a preguntar lo que te pregunté entonces: ¿lo crees? Si no lo crees, a tu vida no le quedará más opción que ir transcurriendo de una manera conforme a tu incredulidad. No te sorprenda ser infeliz una proporción del tiempo mayor de la que quisieras. Pero si crees que la vida *sí* debe ser feliz, lo será.

Dios es Felicidad

Puede que ahora estés pensando: *¿De verdad? Entonces, ¿cómo se explica todo el dolor y todo el sufrimiento que hay en el mundo?*

La pregunta es justa. Y tendrás una respuesta antes de que hayamos terminado. Pero ahora mismo, de momento, te pido que te centres únicamente en la afirmación de cinco palabras con la que ha comenzado este libro. Veamos si es posible aceptarla, al menos *como posibilidad*.

CAPITULO 5

CUANDO NO BASTA VER PARA CREER

Estoy diciendo que es posible que *creer* que tu vida puede ser feliz la mayor parte del tiempo puede *hacer que lo sea*. Pero esto no es ninguna novedad. Eso ya lo habíamos oído contar.

Este libro trata de *lo que no te han contado*. Trata de una verdad más amplia todavía, que se encierra detrás de esa verdad. Una verdad tan amplia, tan, cómo decirlo... *tan ajena a nuestras vivencias y a todo lo que nos han enseñado...* que, como ya he comentado dos veces, muchas personas no son capaces de creerla ni siquiera cuando *la ven*. Cuando ven cobrar vida a esta verdad delante mismo de ellos, *la achacan a otra cosa*.

Según un viejo dicho, «hay que ver para creer»; pero voy a hablaros ahora del barco de Magallanes.

Esto me lo contó mi querido amigo Stephen Simon, productor y director de *Conversaciones con Dios*, la película y de *Indigo*, coproductor de *Más allá de los sueños*, y que ha intervenido en la producción de otras muchas películas que te sonarán, tales como *El alucinante viaje de Billy Ted*.

Tal como lo cuenta Stephen, Magallanes y sus hombres exploraron muchas islas sin encontrar resistencia por parte de los nativos que vivían en ellas. Éstos bien podían haberse subido a sus canoas hechas con troncos de árboles para atacar en masa a aquellos marineros de aspecto extraño que podían venir con malas intenciones; sin embargo, los recibían con los brazos abiertos. ¿Por qué? Porque cuando los vigías nativos vieron por primera vez el barco de Magallanes, *no sabían qué era lo que estaban viendo*.

No habían visto nunca una cosa tan inmensa y majestuosa que llevara a gente por el agua. Aquellos barcos gigantescos, con mástiles enormes y velas que se henchían al viento, estaban tan alejados de las vivencias anteriores de aquellos nativos isleños, que éstos no tenían ningún punto de referencia que les permitiera empezar a plantearse siquiera lo que podían ser aquellas naves. Dejaban ancladas sus canoas, dejaban las lanzas, llenos de temor, y recibían a Magallanes y a sus hombres como a dioses.

Stephen me explicó que éste es el síndrome del barco de Magallanes; es el fenómeno que se produce cuando una persona ve algo que está tan apartado de sus vivencias anteriores, que literalmente no sabe cómo interpretar lo que ve.

Pues bien, esa Verdad Callada de la que he estado hablando aquí está tan alejada de cualquier cosa que nos hayan dicho o enseñado a la mayoría de nosotros, que aún cuando está ejerciendo su efecto en nuestras vidas, cuando está produciendo una manifestación directa delante mismo de nosotros, *literalmente no sabemos qué es lo que estamos viendo*. Vemos una cosa y decimos que es otra.

Vemos los resultados de la Verdad Callada y decimos que son frutos de la coincidencia, de la casualidad, del azar, de un accidente... o de la simple suerte loca.

En realidad, la cosa no habrá tenido nada de «loca»; todo lo contrario, habrá sido obra de la inteligencia más elevada del universo.

CAPITULO 6

LA PREGUNTA MÁS IMPORTANTE QUE SE HA FORMULADO NUNCA

El emocionante viaje de la mente que vamos a presentar a continuación bien puede ser la exploración más importante que realices en toda tu vida. Por eso te has hecho venir a ti mismo hasta aquí. Por eso has tenido el impulso de tomar este libro. Tú ya sabes todo lo que hay aquí. Sólo que no sabes que lo sabes. O puede que sí lo sepas, sólo que te está costando mucho recordarlo. O puede que hasta lo recuerdes, pero que te esté costando mucho *aplicarlo*.

Si te parece que te encuentras en alguna de estas categorías, te va a beneficiar muchísimo la claridad que te vas a proporcionar, aplicando el *Mecanismo de la Manifestación* para *explicarte a ti mismo el Mecanismo de la Manifestación*.

Este mecanismo es lo que vamos a explorar. Yo, con mi vocabulario particular, lo llamo el poder que está detrás de la Creación Personal. Tiene que ver con *cómo se producen las cosas*. Tiene que ver con *cómo se hace realidad la realidad*.

Y bien, ya he dicho un poco más arriba lo que podéis estar pensando algunos: «Ah, sí, eso. Sí, ya lo había oído decir. ¿No han hecho una película que trata de eso?».

Sí que la han hecho. Pero en la película no se hablaba casi nada de la Verdad Callada. Como sucede siempre en los debates sobre la manifestación y la creación, esta verdad casi se perdió del todo porque quedó callada en gran medida. ¿A quién le interesa quedar marginado por blasfemo?

Pero ya va siendo hora de que hablemos de esta verdad oculta. Quiero decir, de que hablemos de ella todos nosotros, no sólo algunos; todos los escritores, maestros, oradores y mensajeros de la espiritualidad que queremos abordar la cuestión de *Cómo Funciona la Vida*.

Una cosa es decir que todos podemos ser felices, que podemos vivir en nuestras vidas todo lo que queramos, y que todos tenemos el poder de crear nuestra propia realidad; pero *otra cosa es explicarnos por qué*.

Hemos oído hablar mucho de *cómo* funciona la Creación Personal; hemos oído hablar del *modo* en que funciona; pero casi no hemos oído decir nada de *la causa* por la que funciona.

Esto ha suscitado muchas preguntas, y una de ellas en concreto puede llegar a ser la pregunta más importante de todos los tiempos.

00000

Esta pregunta me la han hecho con frecuencia en mis conferencias y en los retiros de renovación espiritual que dirijo. Estoy seguro de que otros mensajeros como yo la han oído también. Y ahora la han formulado en la televisión internacional.

Cuando demos respuesta plena y completa a esta pregunta, sabrás ser *más feliz que Dios*.

En una emisión del programa de *Oprah!*, de febrero de 2007, un miembro del público presente en el estudio hizo la pregunta, y estuvo a punto de interrumpir el programa. Se estaba dedicando el programa a aquella película que estaba llamando tanto la atención por entonces y que trataba de la llamada «Ley de la Atracción». Esta ley es un fenómeno que se ha descrito en los libros, programas, clases, conferencias, declaraciones y sermones de muchos maestros y mensajeros a lo largo de los siglos. Oprah describió así este gran principio de la vida en su programa, retransmitido por televisión a nivel internacional:

«Dice que la energía, y los pensamientos, y los sentimientos que transmites al mundo, tanto buenos como malos, son precisamente lo que te vuelve a ti (...) de manera que tienes la vida que te has creado. Hace años que hablo de ello en este programa...»

El público del estudio comentaba con entusiasmo el empleo de pensamientos y sentimientos positivos para producir de manera consciente y deliberada en nuestras vidas los resultados deseados, tal como se describía en la película, titulada *El Secreto*; entonces, Oprah dio la palabra a una mujer del público que, según dijo, «tiene una pregunta cuya respuesta esperan muchas personas».

Entonces se puso de pie la mujer y dijo:

—Mi marido y yo somos cristianos, y nuestros hijos también lo son. Enseñamos a nuestros hijos a poner su fe en Dios; pero parece que *El Secreto* enseña a poner la fe en uno mismo. De modo que me estaba preguntando si Dios interviene en esto en alguna parte.

A Oprah le pareció que la pregunta era buena, y yo lo entiendo. A la mayoría de nosotros nos han dicho desde niños que es a Dios a quien debemos dirigirnos si necesitamos ayuda o si deseamos algo importante de verdad.

¿No es así como nos han formado a millones de personas? En cualquier cultura, en cualquier religión, si la persona cree en una deidad, ¿no es éste uno de los papeles más importantes que desempeña la deidad? ¿No es Dios quien proporciona todas las cosas buenas?

Pero ¿qué hay de la afirmación dramática de algunas enseñanzas y escritos, según la cual si necesitamos un milagro, o queremos tener mejor salud, o más dinero, o deseamos un compañero perfecto o poder ganarnos bien la vida, o simplemente una vida mejor, lo único que tenemos que hacer es servirnos del poder que tenemos dentro, «decir nuestra palabra», y entonces todo lo que ansiamos será nuestro?

Debemos preguntarnos de nuevo: ¿dónde encaja Dios en todo esto? Si es verdad lo que dijimos antes, que no «necesitamos» a Dios porque Dios está siempre con nosotros, entonces ¿dónde encaja Dios en todo esto? ¿Cuál es el papel de Dios en el Proceso de la Creación Personal?

CAPITULO 7

¿OBRA DEL DEMONIO U OBRA DE DIOS?

Para entender cómo la Creación Personal *aumenta* el papel de Dios en nuestras vidas, en lugar de *reducirlo*, debemos saberlo todo acerca del *Mecanismo de la Manifestación*. Es preciso que nos expliquen a conciencia este mecanismo, así como los principios de la vida que lo sustentan.

El Proceso de la Creación Personal son, en realidad, tres fenómenos que interaccionan entre sí en Uno. El primer fenómeno está relacionado con Dios; el segundo está relacionado contigo, y el tercero está relacionado con Dios y contigo juntos.

Otra manera de describirlo sería decir que la primera parte de la «fórmula misteriosa de la vida» es el *Yo Soy*, la segunda parte es el *Tú Eres*, y la tercera parte es el *Cómo Hacerlo*.

Si el principio de la «atracción» ha sido calificado de «secreto» es porque la mayoría de las personas no entienden estos tres aspectos.

Algunas personas han dicho que han intentado aplicar este principio y les ha parecido ineficaz, decepcionante y descorazonador. Yo creo que esto se debe a que esas personas sólo han trabajado con una parte de los datos.

Otras personas no quieren tener nada que ver con la atracción ni con la Creación Personal por muchos datos de que dispongan, pues tienen la impresión de que puede ser una cosa «mala», obra de un demonio que aspira a apartarnos de nuestra confianza en Dios a base de seducir nuestra soberbia con ideas de nuestro propio poder.

Y no sólo pueden huir de este proceso las personas religiosas más tradicionalistas. También puede sucederle a muchas personas que aspiran, simplemente, a vivir una vida centrada en Dios y a mantener una relación personal con lo Divino, ya sea dentro de una religión tradicional o fuera de ella. No todas estas personas pueden sentirse a gusto con la afirmación de que ellas mismas son las únicas responsables de crear su propia realidad.

También existen los racionalistas no religiosos que creen que lo que no puede explicarse a base de pruebas visibles, de la razón y de la lógica, es irracional y no puede conducir más que al autoengaño.

Dios es Felicidad

El hecho es que en la Creación Personal no hay nada malo *ni* irracional. Pero, como ya he dicho, una buena parte de lo relacionado con este proceso no se ha explicado lo suficiente.

Hasta ahora.

CAPITULO 8

UNA HERRAMIENTA DE DOBLE MANGO

Ahora que son cada vez más las personas de todo el mundo que exploran la posibilidad de que ellas mismas tengan el poder de crear deliberadamente cualquier cosa que deseen, creo que nos resultará muy útil hacer aquí una pausa para estudiar...

1. *Por qué* funciona la Creación Personal.
2. *Para qué* podemos utilizarla, además de para conseguir más dinero, una casa más grande o más joyas relucientes.
3. *Cómo* se concilia la Creación Personal con todo el dolor y el sufrimiento del mundo, y cómo puede ser eficaz para aliviar ese dolor.

Aquí estamos hablando de poder, amigos míos. Aquí estamos hablando de cantidades enormes de poder. Pero se ha dicho y se ha escrito tanto acerca de este poder, que cuando empecé a pensar en escribir este libro me pregunté a mí mismo si sería verdaderamente necesario, si sería verdaderamente útil.

Entonces, cuando me disponía a abandonar el proyecto, vi por casualidad, en un sitio de Internet dedicado a los libros, la crítica que hacía un lector del modo en que algunos enseñan. Este lector concreto decía, entre otras cosas:

Hace ya muchos años que me intereso por el poder de la mente (...) pero me molesta mucho el punto de vista del «hacerse ricos» (...) lo de que lo único que tenemos que hacer es enfocarnos en tener un coche nuevo, dinero y mansiones, y entonces se hará realidad. He aprendido algunas de las mayores lecciones de gratitud a base de darme cuenta de que ya tengo bastante.

Creo que debemos utilizar nuestros pensamientos positivos para encontrar un sentido en la existencia que ya tenemos y para enriquecer nuestras vidas espirituales. No cabe duda de que los pensamientos positivos y el creerte digno de tener amor y abundancia te abrirá a recibir más de lo mismo;

pero no se trata de ningún hechizo mágico, ni es ningún secreto (...).

El pensamiento positivo te puede ayudar a visualizar el éxito y te puede abrir a nuevas oportunidades, pero no te va a pagar las facturas por arte de magia.

La parte más molesta del mensaje, con diferencia, es la indicación de que las personas que sufren dolor en sus vidas se lo están atrayendo de alguna manera con sus pensamientos. Las víctimas de las violaciones en la región de Darfur no se lo buscaron. Los niños que sufren abusos no se lo buscaron. Los africanos que mueren de hambre no se lo buscaron.

Dar a entender que todo esto está causado por «el pensamiento incorrecto» es repugnante. (...)

Me quedé asombrado al encontrarme con estas palabras cuando me disponía a abandonar el proyecto de escribir este libro por parecerme mala idea. Fue como si el universo me estuviera gritando: *¡No dejes el libro!* Supe entonces que, si dejaba el proyecto, quedarían demasiadas cosas sujetas a malentendidos, e interpretaciones erróneas y a conceptos equivocados sobre el aspecto más importante y maravilloso de la vida humana.

Hay quien dice que la manera en que se está enseñando actualmente la Creación Personal equivale a sacar un don maravilloso del arca sagrada de un tesoro y ponerla en un escaparate. Dicen que la venta de la «atracción» y de la «manifestación» como medio para el enriquecimiento personal y para la satisfacción de los deseos personales podría llevar a la gente, verdaderamente, a un lugar de abundancia material, pero dejándolos en la pobreza espiritual.

Aunque yo sé que la mayoría de los maestros contemporáneos de la teoría de la creación proceden de una base muy espiritual, creo que todos debemos atender a esta crítica sin limitarnos a desmentarla como no válida.

Creo que debemos dar más sustancia a nuestras comunicaciones sobre el Proceso de la Creación Personal, para que los que lo conozcan puedan pasar a una consciencia más plena, rica y profunda de dicho proceso.

He aquí alguna sustancia que a mí me gustaría añadir: la (Creación Personal (y la Energía de Atracción que constituye una parte tan integral de la misma) es fruto del Amor Divino.

La Creación Personal es una cuestión del *poder de la vida fuera producir más vida*. Es una cuestión de poder, pura y simplemente. Del poder de cambiar tu vida.

La «atracción» es un don de una deidad benévola y compasiva. Es una herramienta de doble mango, con un mango en las manos de Dios y otro en las nuestras.

Ahora mismo tienes en tus manos esa herramienta. Lo que pienses de estas palabras, aquí mismo, ahora mismo, las potenciará o las despotenciará, y te potenciará o despotenciará a ti mismo.

Tus pensamientos acerca de este mismísimo párrafo crearán tu vivencia del mismo. Si piensas que todo esto no son más que tonterías, entonces *lo serán* en tu realidad. Si piensas que esto es verdad, entonces *lo será* en tu realidad. Así de sencillo.

Tus ideas acerca del resto de este libro y de la Energía de Atracción no serán distintas. Este principio forma parte del Proceso de la Creación Personal, un poder que está esperando que lo empuñen, que está esperando que lo ejerzan, de manera *consciente* más que inconsciente (que es como lo está aplicando ahora la mayor parte de la humanidad). Como todas las herramientas, su eficacia es máxima cuando se emplea para el propósito para el que fue concebida.

No quiero que se te pasen por alto las consecuencias inmensas de lo que acabo de decir.

Acabo de decir que la «atracción» es *una herramienta*; que esta herramienta fue creada por Dios, y que esta herramienta nos ha sido entregada a *nosotros* para que la utilicemos *con Dios*.

He dicho también que *su eficacia es máxima* cuando se emplea para el propósito *para el que fue concebida*. (Y vemos aquí otro motivo por el que algunas personas que han utilizado la Creación Personal la han considerado ineficaz, decepcionante y descorazonadora. Es que no están empleando la «atracción» para el propósito para el que fue concebida.)

¿Y cuál es ese propósito, exactamente?

Es el de crear una vida feliz, pacífica, para todos aquellos a cuya vida afectas, y, en segundo lugar, para ti.

Haz el favor de fijarte bien en las palabras «en segundo lugar». Cambiarán todo lo que creías haber entendido acerca del Proceso de la Creación

Dios es Felicidad

Personal y de la «fórmula misteriosa» que se encierra detrás del Cómo Funciona la Vida.

CAPITULO 9

LOS GRANDES PRINCIPIOS DE LA VIDA

La capacidad de crear tu realidad es una expresión de la Divinidad. Por eso funciona siempre. Es imposible que *no* funcione, es un principio fundamental del universo. Es *la naturaleza de las cosas*.

Acabo de decir que la «atracción» es una herramienta cuya eficacia es *máxima* cuando se emplea para el propósito para el que fue concebida. Es decir, suele producir *los resultados deseados* cuando se le da el uso para el que fue diseñada. Pero siempre está produciendo *algún* resultado, pues *siempre* se está usando, de manera consciente o inconsciente por parte de los que la usan.

Éste es el gran don de Dios: energía continua, encendida continuamente.

Aquí estamos hablando de un proceso sistemático de causas y efectos que no se apaga nunca.

Dios es ese proceso. Dios es ese sistema. Esto es lo que quiere decir Dios cuando nos dice: «Yo estaré siempre con vosotros, hasta el fin de los tiempos».

Es una faceta de Dios que en general no se entiende y que rara vez se explica. *Casi nunca* se explica en relación con el tema de la Creación Personal.

Debemos poner ahora en su contexto esta cuestión de la «atracción».

La Energía de Atracción forma parte de *un sistema más amplio de causas y efectos del universo*.

Hablar de la «atracción» como si fuera una ley por sí misma sería un poco como hablar de la gravedad sin debatir los efectos físicos de la gravedad y sus causas. Vale, las cosas se caen, ¿y qué?

Vamos a estudiar, pues, y a fondo, los grandes principios de la vida.

La vida se expresa por medio de:

1. *La Energía de Atracción*, que te otorga poder.
2. *La Ley de los Opuestos*, que te otorga oportunidades.
3. *El Don de la Sabiduría*, que te otorga discernimiento.
4. *La Alegría de la Maravilla*, que te otorga imaginación.
5. *La Presencia de los Ciclos*, que te otorga eternidad.

Este sistema más amplio regula el Proceso de la Creación Personal. Hasta podrías dar a este sistema, y a este proceso, el nombre de «Dios».

Esta idea es nueva para muchas personas. Invítate a ti mismo a explorar esta idea de momento. ¿Es posible que «Dios», a fin de cuentas, sea en realidad *un proceso*? ¿Y es posible que este proceso sea la experiencia llamada Vida? ¿Es que el Proceso de la Creación Personal no es más que el devenir de la vida según se expresa de manera natural?

He llegado a entender que la Vida es Dios. Es Dios *siendo Dios* y convirtiéndose en lo que va a ser Dios a continuación. Se trata de un sistema complejo y extraordinario que incluye *un proceso* que produce *una expresión* llamada vida.

Este sistema es un círculo. Representate mentalmente este círculo. En el círculo, el *proceso* de la vida produce la *expresión* de la vida; la *expresión* de la vida crea la *vivencia* de la vida, y la *vivencia* de la vida crea el *proceso* de la vida. Una cosa conduce a otra, la otra a otra más, y se cierra un círculo que no termina nunca. Todo es Uno.

La vida, al ser creada, es el proceso; la vida, al aparecer, es la expresión, y la vida, al afectarnos, es la vivencia. *El modo* en que nos afecta viene determinado por nosotros; y esto es una cosa que no entiende la mayoría de la gente.

El ciclo eterno del proceso/expresión/vivencia es la Divinidad Misma. Es Dios, *diosando*.

Esta es la manifestación de la Presencia de los Ciclos. Todas las cosas responden a esta presencia. Todas las cosas existen en ciclos. Todas las cosas tienen su ser dentro del sistema, y fuera de este sistema no hay nada.

La atracción forma parte de este sistema, así como los otros grandes Principios de la Vida. El *empleo* consciente de los Principios que constituyen la base del Proceso de la Creación Personal produce una Expresión de la vida que conduce a la Vivencia de la Divinidad.

¿Me sigues hasta aquí? No me pierdas de vista. No dejes de seguirme. Vuelve a releer un poco si quieres. No dejes de seguirme.

Ahora bien... del mismo modo que la física explica y controla los aspectos físicos de nuestras vidas, también la metafísica explica y controla los aspectos y los elementos de nuestras vidas que son superiores a lo físico.

Dios es Felicidad

La atracción forma parte de esta metafísica. Es un *imán de energía*. Atrae hacia sí todo lo semejante a sí mismo. Sigue por completo el principio que dice que *lo semejante atrae a lo semejante*.

Este imán de energía, este poder que procede de Dios, lo estamos utilizando nosotros en el Proceso de la Creación Personal; y lo estamos utilizando constantemente, seamos conscientes de ello o no, lo reconozcamos o no.

De manera que, cuando debatamos nuestro propio poder de producir nuestra propia realidad, ya no tendremos que preguntarnos: «¿Dónde interviene Dios en todo esto?».

Ahora ya lo sabemos.

CAPITULO 10

ELECCIÓN CONSCIENTE Y ELECCIÓN INCONSCIENTE

Si *parece* a veces que el Proceso de la Creación Personal no funciona es, precisamente, porque el sistema no se apaga nunca, es porque el poder que nos ha dado Dios está siempre *encendido*.

Voy a repetir una cosa para dejarla clara. La Creación Personal está funcionando *siempre*.

He comentado más arriba que algunas personas han intentado utilizar el Proceso de la Creación Personal y lo han considerado ineficaz. La Creación Personal no es ineficaz *nunca*, aunque no siempre produzca los resultados que deseamos. Si no los produce, es precisamente por lo eficaz que es.

Verás; la Energía de Atracción no sólo responde a lo que deseamos, sino también a lo que tememos. No sólo a lo que queremos atraernos hacia nosotros, sino a lo que queremos apartar de nosotros. No sólo a lo que elegimos conscientemente, sino también a lo que escogemos inconscientemente.

«Escoger» entre lo que mi amigo Deepak Chopra llama «el Campo de las Posibilidades Infinitas» es una tarea delicada. Es cuestión de en qué nos enfocamos, *de si queremos o no*, de si lo hacemos *de manera consciente o no*.

Por ejemplo, si tienes enfocada la mente en duplicar tus ingresos en el próximo año, pero más tarde, al cabo de una hora o al día siguiente, tienes otro pensamiento, piensas que te será casi imposible conseguirlo; si piensas «ay, ¡seamos prácticos! ¡Voy a elegir una meta que al menos sea alcanzable!», *entonces* has escogido esta última idea, *lo quisieras o no en un principio*, porque el interruptor está siempre encendido, porque la Creación Personal está funcionando siempre.

No sólo funciona con tu pensamiento o con tu idea más reciente, sino también con aquel al que vuelves con más frecuencia y al que dedicas más enfoque y más energía emocional.

Así se explica por qué algunas personas que aspiran a utilizar el proceso para conseguir algo que desean desesperadamente suelen acabar en lo que ellas consideran un fracaso. Entonces dicen: «¿Lo ves? ¡Esto no funciona!».

En realidad, el proceso funciona perfectamente. Si sientes que quieres algo desesperadamente, y si te repites constantemente *¡yo quiero eso!*, estás anunciando al universo que ahora mismo no lo tienes. (A no ser que estés empleando el verbo «querer» como simple figura retórica. La mayoría de las personas no lo emplean así. Cuando la gente dice que «quiere» algo, la mayoría tiene muy claro que es porque sienten que ahora no lo tienen.)

Mientras albergues tal pensamiento, *no podrás* tener aquello, pues no puedes tener por una parte la vivencia de aquello que estás confirmando que *no* tienes por otra parte.

00000

A modo de ejemplo, la afirmación «quiero más dinero» puede no sólo no tener el efecto de atraerte el dinero sino, incluso, de apartarlo de ti. Esto se debe a que el vocabulario de respuestas del universo se limita a una sola palabra: «sí». Te escucha con mucho cuidado, y atiende sobre todo a *lo que sientes*.

En *Conversaciones con Dios* se dice que «el sentimiento es el lenguaje del alma». Si estás diciendo constantemente «¡quiero más dinero!», y el universo «siente tu sentimiento» al respecto, y si se trata de un sentimiento de falta, entonces el universo responderá *a este sentimiento*.

Aquí estamos hablando de *poder*. De poder como la fuerza de un imán. Recuerda que un sentimiento es *energía*, y en cuestión de energía, lo semejante atrae a lo semejante. Así, el universo dirá «¡sí!», y tú seguirás queriendo más dinero.

Si piensas: «¡Yo quiero más amor en mi vida!», el universo dirá «¡sí!»... y tú seguirás queriendo más amor en tu vida.

Al utilizar la Energía de Atracción, la palabra «yo» es la llave de contacto de la creación. Lo que sigue a la palabra «yo» hace girar la llave y pone en marcha el motor de la manifestación.

De este modo, cuando «parece que» la Creación Personal no funciona, se debe únicamente a que la Energía de Atracción te ha traído *lo que tú escogiste sin darte cuenta*, en vez de lo que tú creíste escoger.

Si el sistema no estuviera siempre encendido, si el proceso no estuviera funcionando constantemente, podrías tener un solo pensamiento muy positivo

Dios es Felicidad

acerca de algo, y el resultado se te manifestaría en tu realidad sin falta. Pero el proceso funciona constantemente, y no sólo a ratos, y se alimenta de lo que sientes de manera más honda, más constante. Por ello, un solo pensamiento muy positivo dentro de un torbellino de ideas y de proyecciones menos positivas no tiene grandes posibilidades de producir el resultado deseado.

El secreto es mantenerse positivos dentro de un mar de negatividad. El secreto es saber que el proceso está funcionando aún *cuando parece que no*. Ahora voy a darte un instrumento que te permitirá conseguirlo. Es una técnica increíble. Funciona en todos los casos.

CAPITULO 11

EL MILAGRO QUE TE CAMBIARÁ LA VIDA

Mantenerse positivos cuando estamos rodeados, *sumergidos* incluso, en lo que otros podrían llamar «negatividad» es más fácil de lo que crees. El secreto consiste en poner fin a los juicios de valor, en «no juzgar por las apariencias».

Cuando pones fin a los juicios de valor, pones fin a toda una manera de vivir. Esto no es cosa de poco. Es un cambio de actitud y de conducta que cambia la vida. Es un milagro.

Pero ¿cómo se hace este milagro? He aquí la pregunta cuya respuesta buscan todos. Pues bien, te ruego que prestes mucha atención a lo que voy a decirte ahora: la manera de *salir* de los juicios de valor es *entrar* en la gratitud.

Este corolario es tan importante que deberías pegarlo por toda tu casa y en todo tu mundo. En el espejo del baño. En la puerta de la nevera. En el retrovisor de tu coche. Encima de la pantalla de tu ordenador. Hasta podrías tatuártelo en la muñeca izquierda, o al menos llevarlo grabado en una pulsera:

La manera de salir de los juicios de valor es entrar en la gratitud.

Esto significa mantener el agradecimiento ante todos los resultados. Ante todos ellos. Esto significa decir «gracias, Dios mío» hasta por las cosas que estás seguro de no haber elegido conscientemente y que tienes muy claro que no quieres.

Alguien dijo una vez: «La felicidad no consiste en obtener lo que se quiere; consiste en amar lo que tienes». Ese alguien dijo una verdad muy profunda.

La gratitud es el remedio milagroso que cura todos los momentos de infelicidad. Es la manera más rápida de disolver la ansiedad, de sanar la desilusión, de cambiar la negatividad por positividad. Es el camino más corto para salir de un callejón sin salida y volver al Camino. Es la *energía que conecta* con Dios.

Pruébala alguna vez.

Dios es Felicidad

La próxima vez que te encuentres con cualquier resultado, consecuencia o vivencia no deseados, límitate a detenerte. Detente allí mismo, en medio de lo que esté pasando. Simplemente...

... detente.

Cierra los ojos por un breve instante y di para tus adentros: "Gracias, Dios mío».

Respira hondo y vuelve a decirlo.

«Gracias por este don y por el tesoro que encierra para mí.»

Ten la seguridad de que *sí* encierra un tesoro, aunque no lo veas ahora mismo. La vida te lo demostrará si le das la oportunidad.

00000

Cuando la gratitud sustituye a los juicios de valor, tu cuerpo se llena de paz, la delicadeza acoge tu alma, tu mente se carga de sabiduría. Deja que la gratitud sustituya a los juicios de valor, y toda tu experiencia de la vida irá a mejor en cinco segundos.

En cinco segundos.

Esto es así porque la actitud lo es todo. La actitud te corrige el rumbo de la vida cuando te has desviado del Camino. La actitud es como el Mapa de la Vida. Es como el GPS del cerebro.

Una actitud negativa te hará tomar el camino que conduce a la infelicidad. Es inevitable. Sucederá con toda seguridad, y sea cual sea el problema. Una actitud positiva te hará volver al Camino de la paz interior y de la felicidad. Esto también es inevitable. Sucederá con toda seguridad, y sea cual sea el problema.

Pero ¿cómo pasar a la gratitud cuando las circunstancias o las condiciones que se presentan son absolutamente desgraciadas, desoladoras o incluso amenazan la propia vida?

Sabiendo que todo momento de la vida es una oportunidad sin igual para que declares, expreses y vivas interiormente la Divinidad que tienes dentro.

Para aclarar esto no basta con anunciar, sin más, que existe una cosa llamada Energía de Atracción. Esto no basta con *revelarlo*; hay que *explicarlo*.

CAPITULO 12

CUANDO LA VIDA SE VUELVE ADVERSA

La Selección Inadvertida no es más que un aspecto poco conocido de la Creación Personal que puede hacer pensar a la gente que la Creación Personal no funciona. También existe la Ley de los Opuestos, de la cual la gente sabe menos todavía, y que produce el mismo efecto que la Selección Inadvertida, pero por motivos distintos.

La Ley de los Opuestos es el segundo de los cinco grandes Principios de la Vida, y funciona en armonía perfecta con la Energía de Atracción. Este principio afirma que en cuanto convocas alguna cosa a tu realidad, aparecerá también su opuesto absoluto... y siempre *primero*.

¿Y qué es esto? ¿Qué estoy diciendo?

Estoy diciendo que en cuanto eliges algo (cualquier resultado, objeto o vivencia), aparecerá en tu vida de alguna manera *lo absolutamente opuesto* al mismo. Puede que aparezca en algún paraje muy remoto, o puede que te salte a la cara; pero lo seguro es que estará allí.

Es necesario que aparezca «lo opuesto» a lo que estás eligiendo crear con la Energía de Atracción, porque *la vida no se puede conocer en un vacío*. Debe existir un contexto en el que puedas conocer lo que has elegido. Como hay muchas personas que no saben esto, es fácil que adopten un pensamiento negativo precisamente cuando el universo se disponía a poner ante ellas todo lo que deseaban sus corazones.

No interpretan la aparición de lo opuesto como indicio seguro y cierto de que van por el buen camino, rumbo a su objetivo elegido. Lo consideran, más bien, un obstáculo, un bloqueo.

Se sienten entre la espada y la pared, cuando en realidad se encuentran ante una puerta abierta. Sólo *el discernimiento* les podría permitir conocer la diferencia. Aquí es donde interviene el Don de la Sabiduría, que estudiaremos un poco más adelante.

00000

La Ley de los Opuestos se basa en *el principio fundamental y básico de toda vida*: «En ausencia de lo que no eres, lo que eres no es».

Sí, sí, ya sé que esta frase no está muy clara. Voy a aclararla. Supongamos, para ilustrar la cuestión, que quieres vivirte a ti mismo como «la luz». (Dicho sea de paso, muchas personas han elegido esto mismo. Quieren ser la Luz —y, por tanto, traer la Luz— allí donde estén, allí donde aparezcan.)

Imaginémonos ahora, para ilustrar nuestro ejemplo, que alrededor de ti no tienes *nada más que* la Luz; que, de hecho, *no existe* nada más que la Luz. Esto te haría imposible vivirte a ti mismo como la Luz. Puedes «conocerte» a ti mismo como tal, pero no puedes «vivirte» como tal.

(La diferencia entre conocimiento y vivencia consiste en que *se vive lo que se sabe a sí mismo que es* aquello a lo que anhela el alma.)

La única manera posible de que te vivas a ti mismo como la Luz sería que te encontrases en la oscuridad. Pero recuerda que nuestro ejemplo no existe la «oscuridad». En el ejemplo no existe más que la Luz. Por ello, debes crear la oscuridad. Debes *evocarla*. Y la evocarás.

00000

Ésta es la Ley de los Opuestos, que te otorga oportunidades. Pero si no ves en lo opuesto una oportunidad sino una oposición, no lo verás como algo que te potencia sino como algo que te quita poder. Caerás en el pensamiento negativo sin entender que tú, tú mismo, has utilizado la Energía de Atracción para atraerte la oscuridad *además de* la luz (los resultados que tú llamarías «negativos», además de los que llamarías «positivos») para que puedas *vivir plenamente* los resultados positivos que estás creando.

En los opuestos se encuentra *poder*, y éste es el funcionamiento complicado de la atracción con todos los grandes principios de la vida. Estos principios funcionan concertadamente; funcionan como un mecanismo perfecto (el *Mecanismo de la Manifestación*), como los engranajes de un reloj bien ajustado.

¿Qué debemos hacer, pues, cuando parezca que la Ley de los Opuestos está frustrando la Creación Personal, en vez de apoyarla?

Entender exactamente lo que pasa.

Procura ver en la aparición de lo «opuesto» tu primer indicio de que la Creación Personal está funcionando sin fisuras. Recuerda que *el primer paso* para crear cualquier cosa es *crear un contexto en el que la cosa se pueda vivir*. No te resistas a lo opuesto de cualquier cosa que quieras vivir. En lugar de ello, abrázalo. Míralo fijamente y reconócelo como lo que es.

A lo que te resistes, persiste. Esto se debe a que, al prestarle una atención continua de manera negativa, lo estás poniendo allí continuamente. No es posible resistirse a una cosa que no está allí. Cuando te resistes a algo, *lo pones allí*. Al enfocar sobre ello energía de ira o de frustración, lo que haces en realidad es darle más vida.

Por eso, todos los grandes maestros nos han recomendado «no resistirse al mal». *No luches* contra lo que está en el término opuesto de tu deseo anunciado o de tu resultado preferido. En vez de ello, acéptalo tranquilamente.

Sé que esto puede parecer extraño, pero te prometo que funciona. No te pongas rígido y tenso, dispuesto a librar batalla. *No te opongas nunca a lo que se opone a ti*. No Oponerse: COMponerse.

¿Lo entiendes? Recuerda siempre esta reglita:

No oponerse; componerse.

Compón tu idea original de cómo quieres que se presente la vida. Y, ya de paso, componte *tú mismo*. Llega a un punto de seguridad relajada de que la vida funciona perfectamente. Pero no confundas relajación con aceptación.

«No resistirse al mal» no significa que no debas intentar cambiar aquello que no elijas. Cambiar una cosa no es resistirse a ella; es, simplemente, volver a elegir. El cambio no es resistencia sino alteración. Modificar no es resistir sino, más bien, continuar la Creación Personal.

La modificación es creación. La resistencia es el fin de la creación. Mantiene firmemente en su lugar la creación anterior.

¿Lo ves?

En todo momento de dificultad y de desafío en tu vida tienes la posibilidad de elegir entre oponerte y componerte. Voy a repetirlo: puedes oponerte a lo que estás viviendo, o componer lo que eliges.

Dios es Felicidad

Compón lo que eliges.

Ahora, gracias a la Ley de los Opuestos, tienes *un contexto* en el que vivirlo. Y esto es lo más grande que te puede dar el universo. Éste es un aspecto importante de la «fórmula misteriosa» de la vida que sólo rara vez se explica. Y todavía hay más.

CAPITULO 13

CÓMO SALIR DE LA TRAMPA DE LA NEGATIVIDAD

Cuando la Energía de Atracción responde a la Ley de los Opuestos, puede utilizarse el Don de la Sabiduría para aportar *discernimiento* a la vivencia.

Este principio afirma: «Toda la sabiduría se encierra dentro de ti. No te ha puesto en la tierra un Dios despiadado que no haya querido darte la sabiduría necesaria para que sepas funcionar en este entorno. Muy al contrario, te han puesto aquí para que utilices este entorno con el fin de conseguir el propósito para el que has venido (que es el propósito de la Vida Misma), y se te ha entregado la sabiduría para que entiendas tanto el propósito *como el modo de conseguirlo*».

Recorre a esta sabiduría siempre y en cualquier lugar en que sientas la necesidad de que te guíe. Allí estará.

La sabiduría es una herramienta que te ha sido entregada a ti y a todos los seres sensibles. El Don de la Sabiduría te otorga discernimiento. Es lo que te permite ver que todas las vivencias negativas que puedas estar pasando te las has traído *tú mismo* sobre ti, según vas construyendo dentro de ti un Campo Contextual en el que puedas vivir lo que hayas optado por vivir de ti mismo y de tu mundo.

Este «trabajo» se va realizando frecuentemente a nivel subconsciente o superconsciente. Por ello, puede que no lo adviertas de manera consciente. El Don de la Sabiduría te posibilita ser consciente, salir de la Nube del Desconocimiento, moverte con claridad por el Campo Contextual que es la vida que te rodea, e invocar la Energía de Atracción *dentro* de ese Campo Contextual, enfocándote de manera constante y precisa en lo que eliges ahora y reconociendo que todas las condiciones contrarias son también creaciones tuyas que no producen oposición sino oportunidades.

Los maestros nos han dicho: «No juzguéis por las apariencias». Esto es lo que querían decir.

El discernimiento te permite ver las cosas tal como son, sin ser una víctima de SATÁN (Ver Cualquier Cosa Como Negativa¹). ¹ En inglés, *Seeing Any Thing As Negative*, cuyas iniciales forman el nombre SATÁN. [N. del T.]

El Don de la Sabiduría te permite saber que *es de esperar* que por el camino de la vida te encontrarás casos de lo que algunos llamarían «fracaso».

00000

«Cuanto más avances, más tropiezos encontrarán tus pies», nos dice Helena Petrova Blavatsky. «El camino que sigue adelante está iluminado por una sola lumbre, por la lumbre del valor que arde en el corazón. Cuanto más valor tenga uno, más obtendrá. Cuanto más tema, más se debilitará esa lumbre.»

El secreto consiste en ver el «fracaso» como lo que es. En ver que no es un fracaso en absoluto, sino una oportunidad.

Me gusta lo que dice al respecto Joseph Sugarman:

«Pocas personas están dispuestas a dar una segunda oportunidad al fracaso. Cuando han fracasado una vez, allí termina todo. Es frecuente que las personas no sean capaces de digerir la amargura del fracaso. Si estás dispuesto a rehacerte, entendiendo el fracaso como una bendición disfrazada, tendrás la posibilidad de poner a tu servicio una de las fuerzas más importantes para el éxito.

»Todo problema lleva oculta una oportunidad tan poderosa que, literalmente, empequeñece el problema. Los ejemplos más notables de éxito corresponden a personas que supieron reconocer un problema convirtiéndolo en una oportunidad.»

A esto es a lo que yo llamo utilizar de verdad el Don de la Sabiduría, abriéndote al discernimiento y permitiéndote a ti mismo ver la diferencia entre las apariencias y la realidad, advirtiéndote que lo que parece negativo es, en realidad, positivo.

A través de la Sabiduría verdadera entendemos un aspecto extraordinario de la vida en su forma física: que todo lo físico es una ilusión.

Esta afirmación se repite en *Conversaciones con Dios*; y, si es cierta, tenemos que saber el modo de afrontarla.

Dios dice que somos como ilusionistas a los que se nos han olvidado nuestros propios trucos. Vivimos en un mundo como el de *Alicia en el País de las Maravillas*, donde estamos dispuestos a jurar que lo que es *así* no es *así*, y lo que no es *así* es *así*. No obstante, el hecho mismo de estar viviendo una ilusión es lo que vuelve nuestras vidas tan interesantes y tan llenas de posibilidades

inagotables. Pues sólo en una fantasía podemos tener cualquier cosa que queramos, y hacer cualquier cosa que nos apetezca, y crear cualquier cosa que deseemos.

Lewis Carroll escribió:

«—Es inútil —dijo Alicia—; por más que se intente, uno no se puede creer cosas imposibles.

»—Me parece a mí que no lo has ensayado mucho —dijo la Reina—.Vaya, si yo me creo seis cosas imposibles todos los días antes de desayunar!»

El secreto de todo esto consiste, naturalmente, en saber vivir con la Ilusión, en vez de vivir *dentro* de ella. O bien, como dice la Biblia, «estar en este mundo, pero no ser de este mundo». Hay una manera de conseguirlo, y en el libro de la serie *Conversaciones con Dios* titulado *Comunión con Dios* se nos muestra esta manera en el Proceso Triádico de Creación de la Realidad. En *Comunión con Dios* se dice:

En su camino de superación, el Maestro y el discípulo saben que las ilusiones son ilusiones, deciden por qué están ellos allí y *crean* conscientemente lo que vivirán a continuación por medio de las ilusiones.

Al afrontar cualquier vivencia, hay una fórmula, un proceso, mediante el cual tú puedes avanzar hacia la Maestría. Sólo declara lo siguiente:

1. Nada en este mundo es real.
2. El significado de todo es el significado que yo le doy.
3. Yo soy quien yo digo que soy, y mi vivencia es la que yo digo que es.

Es la manera de trabajar con las ilusiones de la vida.

El primer paso del Proceso Triádico es el más difícil para muchas personas. Este paso proclama que todo lo que miramos, todo lo que experimentamos, es irreal. Nada es en realidad lo que nosotros suponemos.

Esto *no quiere decir que no esté*. Lo que *sí* quiere decir es que no es «real». Es decir, que no es «realmente» lo que «parece». No es lo que nosotros suponemos que es.

Para entender este fenómeno con mayor profundidad, recomiendo leer el libro de Michael Talbot *El universo holográfico: una visión nueva y extraordinaria de la realidad*. Este libro extraordinario nos explica desde el punto de vista científico el mundo de ilusiones en que vivimos.

La afirmación de que «nada en este mundo es real» se basa en la física cuántica, pero es algo más que una observación científica. Es también una verdad psicológica y espiritual (en *Un curso de milagros* se encuentra una expresión muy espiritual de esta idea: «nada de lo que veo es real»). Ser consciente de esta verdad puede resultar muy sanador, sobre todo en momentos de grandes problemas o de mucho estrés.

Si crees que lo que vives en épocas difíciles es real, *lo volvereis real*, literalmente, en cuanto al efecto que ejerce sobre tu vida. Por otra parte, si sabes que es irreal y que su efecto no es más que una cosa que te estás inventando tú, pero que no tiene cuerpo ni sustancia en absoluto, puedes *hacer desaparecer ese efecto* en un momento.

En *Conversaciones con Dios* se dice que aquello a lo que te resistes, persiste, y aquello que miras, desaparece. Es decir, deja de tener su forma ilusoria.

Si lo que estás pensando ahora es que esto recuerda mucho al mensaje de la película de ciencia ficción *Matrix*, tienes toda la razón. Recordarás que en esa película aparecen unos personajes que viven en un mundo de ilusiones creado por sus pensamientos, y que el protagonista, Neo, se convierte en una especie de «dios» entre los hombres a base de entrenar la mente para resistirse a las apariencias de las cosas (como por ejemplo la de una bala que viene hacia él) y negar su realidad.

Negando, literalmente, la realidad de cualquier cosa que te esté sucediendo ahora y que no quieras que te suceda, conseguirás, como mínimo, reducir sus efectos negativos. Ya lo hizo ver el doctor Norman Vincent Peale, pastor cristiano que fue popular en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, en su libro extraordinario llamado *El poder del pensamiento positivo*. Lo mismo hizo el escritor James Allen en su libro clásico *Como un hombre piensa, así es su vida*.

Naturalmente, ya lo dijo de manera directa y perfecta el gran maestro Jesús cuando anunció: «Así como creíste, te será hecho».

De modo que el primer paso del Proceso Triádico consiste en negar la realidad del efecto interior que ejerce en ti *cualquier cosa*.

Esto no sólo se aplica al supuesto «mal», sino también al supuesto «bien». Y puede que te preguntes: «¿De qué sirve negar los efectos del supuesto "bien"?».

La respuesta es que si te plantas frente a tu mayor alegría, la miras fijamente y le dices lo que es, una ilusión, dejas de apegarte firmemente a ella. Puede que sigas disfrutando de ella; pero le quitas de encima lo malo. Le quitas lo malo de tener adicción a una forma concreta de tu disfrute de la vida.

Es la adicción (a las personas, a los lugares y a las cosas) lo que produce agitación donde había paz, sufrimiento donde había alegría, dolor donde había placer, tristeza donde había felicidad. Nadie lo ha descrito tan bien como Ken Keyes, Jr., en su penetrante libro *Hacia la expansión de la conciencia*. Este libro, escrito por un parapléjico que vivía en una silla de ruedas, me cambió la vida para siempre. Dice que sabrás que eres adicto a una persona, a un lugar o a una vivencia cuando la ausencia de esa persona, de ese lugar o de esa vivencia te haga perder la felicidad.

Hacia la expansión de la conciencia se publicó hace algunos años y todavía se vende. Enseña a elevar las «adicciones» a la categoría de «preferencias», y yo lo considero uno de los libros más extraordinarios y penetrantes que se han escrito sobre el tema de la felicidad humana.

Es importante observar que, con negar la realidad última de todo lo que pensamos, vemos y decimos, no necesariamente lo estamos apartando de nosotros. Lo único que hacemos es recontextualizar nuestra *vivencia* de todo ello, obligándonos a nosotros mismos a observar que lo que estamos mirando es una ilusión. Sólo entonces podremos potenciarnos a nosotros mismos para (a) permitir que prosiga la ilusión, o (b) poner fin a la ilusión.

Mientras pensemos que lo que estamos viviendo es real, nos imaginaremos que no tenemos el poder de modificar su efecto sobre nosotros. Nos veremos impotentes en la Vida misma, limitados a recorrer la vivencia y a encontrarnos constantemente en su Efecto.

Negar la realidad última de todo lo que vemos es, por tanto, una herramienta muy poderosa e importante para el Proceso de la Creación Personal.

Ahora ya estamos preparados para el segundo paso. Si nada de lo que veo es real, ¿qué significa todo, entonces? Es otra pregunta buena y oportuna, y su respuesta es la siguiente: *el significado de todo es el significado que tú le des*.

Este segundo paso te pone firmemente al mando de tu vivencia. Puede que no hayas cambiado nada de tu realidad externa; pero recuerda: lo que nos proponemos cambiar es la vivencia de esta realidad.

Tú, y sólo tú, decides lo que significa para ti cualquier cosa. Tú, y sólo tú, eliges lo que importa y lo que no importa, lo que es «bueno» y lo que es «malo», lo que «está bien» y lo que «no está bien». Tú, y sólo tú, decides si vas a reaccionar a algo de manera positiva o de manera negativa; o bien, cosa interesante, si no vas a reaccionar en absoluto. Tienes todo el control de tus emociones. Tus sentimientos son los que tú quieras que sean.

Quizá protestes, diciendo: «¡No es verdad! Yo *no quiero* sentirme mal; simplemente, *me siento mal*». Pero esto no es así, y cuanto antes lo entiendas, antes llegarás al dominio de tu vida diaria. *Sí quieres* sentirte mal; de lo contrario, no te sentirías mal. El secreto consiste en observar profundamente el momento para ver *por qué* quieres sentirte mal. La respuesta a esta pregunta abre las puertas de todo.

Lo repito: *tú* decides, y *sólo tú* decides, lo que significa algo para ti, y cómo vas a reaccionar a ello. Sin embargo, la mayoría de las personas toman esta decisión basándose en sentimientos, vivencias, interpretaciones y deseos pasados, o bien en temores, aprensiones, aspiraciones o deseos para el futuro.

Nada de esto tiene nada que ver con lo que está pasando aquí mismo, ahora mismo.

La idea, que dejó clara con tanta brillantez Eckhart Tolle en *El poder del ahora*, es *mantenerse en el momento*. No «futurices» y no «pasadices». Yo he llegado a ver en mi propia vida el verdadero poder que se encierra en esto.

Cuando «vengo de ayer» suelo superponer sobre las cosas que están pasando ahora mismo unos significados que no se encuentran *inherentemente* en esas cosas, sino que yo *los pongo allí* a consecuencia de algún pensamiento previo, procedente de mi pasado, sobre las cosas o sobre algo semejante a ellas. (Un buen ejemplo podría ser ir al dentista.)

Cuando «vengo de mañana», superpongo sobre los sucesos de hoy una idea sobre algún futuro imaginado (y, habitualmente, sobre algún temor

imaginado). Es posible que estas realidades futuras no se cumplan nunca (de hecho, mi vida me ha demostrado que rara vez se cumplen), pero lo que sí suelen hacer es echar a perder toda posibilidad que tuviera yo de beneficiarme al máximo de la vivencia del momento.

Sólo cuando *salgo* de mi pasado y cuando *me mantengo apartado* de mi futuro puedo vivir de verdad lo que está pasando aquí mismo, ahora mismo, dentro de ese mismo contexto: lo que está sucediendo verdaderamente *en el momento presente*. Y, libre de interpretaciones del pasado y del futuro, puedo asignar a ese suceso *cualquier* interpretación que desee.

Ésta ha sido la lección más liberadora que he aprendido en mi vida. Cuando la aprendí, comprendí por fin que *mi* vivencia de todo lo que sucede transcurre *en mi mente*. Puedo mirar los hechos cara a cara y elegir *ser* lo que yo quiera *ser* respecto de ellos. Puedo «estar bien» o puedo elegir «no estar bien». Puedo estar «feliz» o puedo elegir estar «infeliz». Puedo estar «optimista» o «temeroso», «poderoso» o «impotente», «completo» o «incompleto», «destrozado» o «reavivado».

La decisión es sólo mía. El significado de todo es el significado que yo le doy.

En el tercer paso del Proceso Triádico de la Creación Personal, yo decido que soy quien digo que soy, y mi vivencia es lo que yo digo que es. Esto puede parecer un círculo vicioso, pero tiene su método.

Tengo un vivo recuerdo de una mujer que tomó la palabra en cierta ocasión en uno de los retiros de ReCrear a Ti Mismo que organiza nuestra Fundación. Un tío suyo había abusado sexualmente de ella cuando era niña, y lo contó con mucha tranquilidad. También habló de un grupo de apoyo a mujeres al que había asistido con regularidad, y recordaba que, cuando contó aquella vivencia suya al grupo, sus miembros le manifestaron vivamente su consternación. «Deberías estar furiosa por eso¹.», le dijeron. «¿Cómo puedes contarlo con tanta tranquilidad?»

Ella les respondió: «Bueno, eso pasó hace mucho tiempo; y, por otra parte, entiendo por qué hizo él lo que hizo, y le he perdonado. De modo que ya no estoy enfadada».

«¿Que ya no estás enfadada?», protestaron las demás. «¿Cómo es posible que ya no estés enfadada? ¿Es que no sabes lo que te pasó?» Acto seguido, le

dijeron que, al parecer, había «sublimado» sus sentimientos y había enterrado su rabia, y que estaba más enfadada de lo que ella creía.

Le dijeron que era «una bomba de relojería andante». Lo único malo era que ella no se sentía así. Su vivencia era la que les había contado, y ella no estaba dispuesta a «tragarse» lo que le decían las demás de su grupo, que intentaban convencerla de que debía sentirse de una manera determinada.

No he olvidado nunca este ejemplo de Creación Personal. La vivencia exterior de esta mujer no era distinta de la de otras muchas mujeres que han sufrido abusos de niñas; pero su vivencia *interior* era notablemente distinta. Había elegido, simplemente, ver la vivencia de otro modo.

Cuando a mí me sucede algo raro o no deseado en mi vida, no me pregunto nunca: «Bueno, ¿por qué ha pasado *esto...*?». Me pregunto, más bien: «Si pudiera dar una razón para que haya pasado eso, ¿cuál sería?».

Asigno a todo una razón, en vez de buscarla. Y *decido* cómo me voy a sentir respecto de las cosas, en vez de mirar a ver cómo me siento. Y elijo con mucho detenimiento mis reacciones a todo, en vez de esperar a contemplar mis propias reacciones como espectador, como si yo no fuera el actor principal de mi vida.

El Proceso Triádico de la Creación Personal es lo que yo llamo un Proceso de Giro. Quiero decir que es una de esas enseñanzas que, cuando se asimilan y se utilizan, pueden dar un giro total a nuestra vida.

CAPITULO 14

LA VIDA COMO AVENTURA EXTRAORDINARIA

Después de haber utilizado el Don de la Sabiduría para ver lo que se opone a ti (nada) y lo que te está invitando (todo), puedes aplicar la Alegría de la Maravilla. Esta fórmula dice así:

«Todas las cosas están llenas de maravilla, pues la maravilla es la naturaleza de Dios, la esencia de la Divinidad y tu estado natural de ser. Entra en la maravilla que eres y, desde ese lugar de maravilla, imagínate tu futuro, tu vida y tu realidad colectiva en la próxima versión, la más grandiosa, de la visión más grande que hayas tenido nunca de Quién Eres. Con esto, difundes la maravilla por tu mundo y consigues el propósito para el que *has venido* al mundo.»

La Alegría de la Maravilla te otorga imaginación, permitiéndote tomar todo lo que te has atraído por medio de la Energía de Atracción y de la Ley de los Opuestos, y permitiéndote producir tu vivencia de ello de todas las maneras creativas que sólo puede evocar una rica imaginación.

Cuando aplicas la Energía de Atracción, la Ley de los Opuestos, el Don de la Sabiduría y la Alegría de la Maravilla para magnetizar, contextualizar, discernir y seleccionar lo que quieres vivir aquí mismo, ahora mismo, la vida se convierte en una aventura extraordinaria.

El modo en que se está creando ahora mismo tu vida sobre la tierra es consecuencia de todo esto. Si no te gusta alguna parte de lo que has creado, de manera individual o colectiva, puedes recrearla de nuevo... en la próxima versión, la más grandiosa, de la visión más grande que hayas tenido nunca de Quién Eres.

Cuanto mayor sea la creación, más poder hará falta para modificarla. Si se trata de que tienes hambre, podrás modificar esa creación con relativa facilidad. Si se trata del hambre en el mundo, hará falta más poder (es decir, más *de ti*) para alterar la creación, para recrearla de nuevo.

Es una cosa que la mayoría de los seres humanos no han estado dispuestos a hacer hasta ahora. Esta situación mundial, como otras creadas también por la humanidad, no existe porque no se pueda cambiar, sino porque no ha existido la voluntad colectiva de cambiarla.

Cuando hay voluntad de hacer algo, se encuentra el modo de hacerlo.

Dios es Felicidad

No tienes por qué sentirte desanimado eternamente por las circunstancias negativas que hayan prevalecido, ya sea en la vida colectiva de la humanidad o en tu propia vida individual.

CAPITULO 15

NO TE PREOCUPES, TIENES TODA UNA ETERNIDAD POR DELANTE

Después de haber invocado la Alegría de la Maravilla, permitiéndote a ti mismo expresar la vida de la manera que la has expresado, puede resultarte beneficioso observar y respetar la Presencia de los Ciclos.

Este quinto gran Principio de la Vida dice así: «Toda la vida transcurre en ciclos. En el universo no hay líneas rectas. Todo acaba por seguir una curva cerrada sobre sí misma. La línea puede tener billones de kilómetros de larga, o puede ser más larga todavía, insondable; pero en última instancia todo vuelve sobre sí mismo. El movimiento de la energía y de la masa alrededor de esta parábola produce la vivencia de lo que llamaríamos «infinito». Esto significa que tienes «toda una eternidad» para vivir lo que quieres vivir de Quien Eres, de manera individual y colectiva».

En la vida todo se mueve en un remolino. La vida misma es un ciclo sin principio ni fin. Todo existe «como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos». La Presencia de los Ciclos te otorga el don de la eternidad.

¿Quiere esto decir que no hay motivo para que hagamos nada respecto de la situación del aquí y del ahora? Sí y no. No hay motivo en absoluto si estás satisfecho de cómo estás viviendo tu vida y la vida que te rodea; si la vida te representa con precisión a ti mismo y a la idea más elevada que tienes de ti mismo.

Por otra parte, si no estás satisfecho y quieres aprovechar esta vida actual para el propósito para el que fue concebida, puedes optar por modificar las circunstancias individuales y colectivas que se presentan en tu vida.

De ti depende. A lo largo de tu vida en la tierra estás haciendo una labor muy sagrada, una labor muy atrevida. Te estás definiendo a ti mismo, para recrearte después de nuevo a cada momento dorado del Ahora.

Todo acto es un acto de autodefinición.

Incluso el acto de no hacer nada...

00000

Quiero volver ahora a algunas cosas que hemos dicho, antes de que las pasemos por alto sin haberlas explicado a fondo.

He dicho que cuando la gente ha aplicado el Proceso de la Creación Personal y la han considerado ineficaz, decepcionante y descorazonadora, ha sido porque no estaban empleando la «atracción», que alimenta el proceso de creación, para el propósito para el que fue concebida.

He dicho que su propósito es crear una vida feliz, pacífica, para todos aquellos a cuya vida afectas, y, en segundo lugar, para ti.

He dicho, por fin, que las palabras «en segundo lugar» harían cambiar para siempre tu manera de entender la Creación Personal.

Este es el aspecto más importante de la Creación Personal, pero es el que menos se comenta.

Como se comenta tan poco, los que critican la Creación Personal y el empleo de la «atracción» aprovechan para dar a entender que ésta fomenta una conducta egoísta y egocéntrica, interesada y soberbia, y que por tanto tiene poco que ver con la bondad y con la Divinidad.

Sin embargo, el propósito de la «atracción» (y el de todos los grandes Principios de la Vida) no es elevar al Yo, sino al Otro; no es dilatar al Yo, sino al Otro; no es enriquecer al Yo, sino al Otro; pues *haciendo* esto es como se eleva, se dilata y se enriquece el Yo, y como se vive el Yo con mayor plenitud.

(Esta vivencia más plena del Yo es el anhelo del alma. Éste es, de hecho, el propósito de toda vida.)

Muchos maestros actuales de la Creación Personal no recalcan este enfoque sobre el Otro, a pesar de que era el enfoque de todos los maestros espirituales antiguos; y por eso a algunos les parece que la Creación Personal y la Energía de Atracción no concuerdan con las enseñanzas religiosas tradicionales.

00000

En realidad, en la vida sólo hay que plantearse dos preguntas fundamentales:

1. ¿Qué puedo dar a otro?
2. ¿Qué me puedo dar a mí mismo?

Es importante *no invertir nunca el orden de estas preguntas*.

Está bien que te preguntes qué te puedes dar a ti mismo. De hecho, está muy bien. La ambición personal, la felicidad personal, la realización personal y el desarrollo espiritual personal alimentan el fuego del deseo, del anhelo y de los logros. Son las piedras angulares de la evolución.

Es muy natural, y nada inadecuado espiritualmente, aspirar a un resultado determinado o desear unas vivencias determinada a nivel personal; y entre éstas pueden figurar la riqueza, la fama y el poder. Estas cosas se cuentan entre los dones de la vida, entre los goces de ser humanos, y no tienen nada de malo. Pero sí que tiene importancia el proceso por el que aspiramos a alcanzarlas.

Es evidente que conseguir todas estas cosas a costa de los demás no es propio de un desarrollo espiritual. Menos evidente resulta que conseguir estas cosas mientras se vuelve la espalda a los demás y a las necesidades de los demás, es la manera más difícil de llegar donde quieres llegar. Es el camino más penoso. Es la ruta más lenta y más difícil.

La Energía de Atracción funciona siempre a su velocidad máxima cuando nos planteamos las dos preguntas fundamentales de la vida en su orden debido. Cuando se respeta este orden en las preguntas, la primera pregunta siempre da respuesta a la segunda.

Este aspecto de la Creación Personal se expone de otro modo, más directo quizá, en los libros de la serie *Conversaciones con Dios*. La información que presento aquí se basa en estos libros. Como sabrán algunos lectores, yo soy el autor de esos textos, que cambiaron toda mi manera de entender la vida y su funcionamiento. Contienen la «fórmula misteriosa». Contienen la Verdad Callada.

Cuando comencé el diálogo de *Conversaciones con Dios* yo quería saber desesperadamente qué hace falta para hacer que funcione la vida; por qué tiene que ser mi vida una lucha continua. Gritaba para mis adentros: «¡Que me digan las reglas!. ¡Que alguien me diga las reglas, nada más! Prometo que jugaré. *Que me den el Libro de Reglas, nada más*».

Eso fue precisamente lo que hizo Dios a lo largo de los nueve libros extraordinarios de diálogos que llegaron a continuación. Y Dios me respondió así a las preguntas que acabo de recordar (cito aquí la respuesta condensándola un poco):

Dios es Felicidad

«—Tu vida no tiene por qué ser una lucha constante. El problema es sencillo. Tú te crees que eres el protagonista de tu vida. Tú no eres el protagonista de tu vida.

»—¿No? —pregunté yo.

»—No —respondió Dios.

»—Bueno, entonces ¿quién es el protagonista de mi vida? »—*Todo el mundo.*»

CAPITULO 16

AQUÍ ESTÁ: LA VERDAD CALLADA

Esta sencilla afirmación («tú no eres el protagonista de tu vida») me cambió la vida. Me lo puso todo patas arriba. O, para ser más exacto, me lo puso todo del derecho. Se me había dicho que yo no estaba aquí para servirme a mí mismo. Estaba aquí para servir a los demás. Sólo me encontraría a mí mismo a base de perderme. Y sólo recibiría a base de dar.

Esto me resultó familiar inmediatamente. Sonaba como la doctrina cristiana tradicional; más aún, sonaba como las enseñanzas esenciales de todas las grandes religiones del mundo.

Resulta que esto es lo que enseñan las religiones, pero hay algo que la mayoría de las religiones no cuentan en esta enseñanza. Lo que no dicen es *por qué* es cierta esta enseñanza. No dicen *por qué* funciona este proceso. *No explican la Creación Personal.*

00000

Mis conversaciones con Dios me lo dejaron todo claro. Dios me dijo que este proceso funciona, y que es el medio más rápido para conseguir *cualquier cosa* que aspiremos a conseguir, «porque tú eres el Único Que Está En La Sala».

Como no comprendí aquello, respondí algo así como:

-¿Qué?

Dios me lo explicó:

—Todas las cosas son Una Cosa. Sólo hay Una Cosa, y Todas las Cosas forman parte de la Única Cosa Que Es. Por tanto, lo que haces por otro, lo haces por ti; y lo que dejas de hacer por otro, lo dejas de hacer por ti.

La inversa también es cierta. Lo que haces por ti mismo, lo haces por otro; y lo que dejas de hacer por ti, dejas de hacerlo por otro. (Por eso se ha dicho tantas veces eso de que «si no sabes amarte a ti mismo, no sabrás amar a otro».)

Pero ahora llega una parte inmensa de la «fórmula misteriosa» de cómo funciona la vida. Ahora llega...

El Efecto Multiplicador.

Al enfocarte en ti mismo limitas la cantidad de energía a la que das salida, porque *tú eres sólo uno*. Pero al enfocarte en los demás, *multiplicas* la cantidad de energía a la que das salida por el número de otras personas en que te enfocas.

Esto no me lo había explicado nadie nunca. Ahora que lo veo, me parece perfectamente lógico. Si todo es energía (y lo es), y si la energía crea (y así es), entonces, ¡cuanta más energía emplees, más rápida y magnífica será tu creación!

Y todo lo que creas, lo vives. Esto se debe a que, en última instancia, todas las cosas que *salen* de ti *vuelven* a ti. Y *esto* es porque «no hay nadie más en la sala». No hay nadie *más que tú*, bajo formas múltiples.

El primer principio espiritual que se revelaba en *Conversaciones con Dios* es: «Todos somos Uno».

00000

Hasta que no entendí esto y hasta que no me puse a trabajar para sanar a los demás, yo mismo tardaba en curarme; pues, si no se curaba una parte de Mí, ¿cómo podía curarme del todo? Hasta que no entendí esto y hasta que no opté por amar a todos los demás de verdad, yo mismo tardaba en ser amado; pues, si una parte de Mí no era amada, ¿cómo podía ser amado del todo? Hasta que no entendí esto y hasta que no procuré firmemente recordar a todos los demás como Quienes Son De Verdad, yo mismo tardaba en recordar Quién Soy De Verdad; pues, si no se recordaba a una parte de Mí, ¿cómo podía ser recordado del todo?

Para que cualquier parte de nosotros esté completa, debemos conocernos de manera completa. Somos un holograma. Por tanto, trata a los demás como quisieras que te trataran a ti. Pues lo que haces a los demás se te hace a ti... por el sencillo motivo de que no hay «*los demás*». No hay más que Tú.

Eres un Aspecto Individualizado de la Divinidad Misma. Y esto no se ha dicho muy alto ni con mucha frecuencia, pues es el colmo de la blasfemia.

Lo que se ha temido es que si esto se dice demasiado alto, con demasiada frecuencia, se perderá el modo en que algunas personas han aceptado la Creación Personal. Pues la verdad que más difícil de creer ha resultado para la humanidad es, precisamente, la verdad que habría liberado a la humanidad para siempre.

Se trata de la Verdad Callada:

Dios y nosotros somos Uno.

CAPITULO 17

NO TIENES POR QUÉ PREOCUPARTE DE TI MISMO

La Verdad Callada representa un desafío directo a todas las ideas que albergan sobre sí mismas la mayoría de las personas; y cuánto más a las ideas que albergan acerca de Dios. También es *fundamental* para la cuestión de *cómo se producen las cosas*. Tiene que ver *más que ninguna otra cosa* con el *cómo se hace realidad* la realidad.

Para entender el Proceso de la Creación Personal tenemos que hablar mucho de Dios; cuánto más para enseñarlo. También puede resultarnos beneficioso hablar mucho a Dios.

Así lo he hecho yo en mis conversaciones con Dios, y una parte de lo que voy a decir en este capítulo se encuentra en mis libros anteriores en los que presento estas conversaciones. Si has leído alguno o varios de estos libros, lo que vas a leer a continuación te resultará familiar. Te ruego que tengas paciencia por consideración con los que *no* han leído esos textos anteriores. (Y ten en cuenta que tampoco tiene nada de malo repasar estas nociones.)

Como ya he dicho varias veces, muchos mensajeros que están dispuestos a hablar a los demás de la «Ley de la Atracción» rara vez suelen pronunciar la palabra «Dios». Yo creo que esto se debe a que algunos de estos escritores y cineastas pueden tener la impresión de que la idea de que Dios es la fuente de la Energía de Atracción desvirtúa el concepto principal que quieren transmitir ellos, a saber, que el poder se encuentra dentro *de ti*.

Parece claro que algunos de estos mensajeros han llegado a la conclusión de que la explicación que parecerá más interesante a la gente será la que ponga el Proceso de la Creación Personal en las manos de la gente misma. Si se consigue que las personas se sientan *poderosas*, y algunas no se habrán sentido así en toda su vida, se les estará otorgando un don muy valioso.

No es que yo esté en desacuerdo con esta parte. Pero sí que creo que si no haces intervenir a «Dios» en el Proceso de la Creación Personal, estarás tentado de creerte a ti mismo *el único* poder que está detrás del proceso, en vez

de creer que Dios y tú, en sociedad, sois el poder *de alma*¹ que está detrás del proceso. Estoy seguro de que, si sucumbes a esta tentación, podrás hacer manifestar con muchísima menor eficacia lo que quieres crear.

00000

La Creación Personal es el modo que tiene Dios de decirnos: «Tus deseos son órdenes para mí».

A muchas personas les resulta difícil aceptar esto. Esta manera de pensar en Dios representa un gran desafío. La mayoría de las personas que creen en Dios de una manera u otra conciben que es Dios quien nos da órdenes a nosotros. No consideran que nosotros podamos dar órdenes a Dios. Pero *es verdad* que Dios dice a todos los seres humanos: «Tus deseos son órdenes para mí».

Esto no es así porque Dios sea magnánimo², sino porque es ubicuo; no es por la inmensidad del amor de Dios, sino por la inmensidad del propio Dios.

Dios es tan grande que no hay lugar donde no esté. Ésta es otra verdad de la vida, tan asombrosa que muchas personas no la entienden plenamente, y que muchas religiones *no ayudan* a la gente a entenderla plenamente.

Muchos seres humanos creen que Dios está *limitado* en algunos sentidos. Creen que hay lugares donde Dios no está. Creen también que hay cosas que Dios no puede controlar. Ambas ideas son inexactas.

Vamos a ver primero esta cuestión del control.

Si Dios no quisiera, tú no podrías mover ni el dedo meñique. Por eso, todo lo que haces, más aún, todo lo que ha sucedido en la tierra, está dentro de la Voluntad de Dios, y no fuera de ella.

También están los que dicen que tal o cual cosa «no es la Voluntad de Dios». Pero ¿cómo podría pasar una cosa si no fuera la Voluntad de Dios?

También están los que dicen que Dios *permite* que pase. Pero, si Dios lo permite, ¿no lo convierte así en Voluntad Suya?

1 El autor hace un juego de palabras intraducible. En inglés, *sole* (único) se pronuncia igual que *soul* (alma). [N. del T.]

2 Conviene señalar que en el original se evita atribuir a Dios pronombres que lo asocien a un sexo o género gramatical; es decir, que no se considera a Dios masculino ni femenino. En la traducción española, por la necesidad de concordar los adjetivos y atributos, le atribuiremos convencionalmente el género gramatical masculino, sin que ello suponga atribuir sexo alguno a Dios. [N. del T.]

¿Se puede decir que una cosa que Dios permite es una cosa que Dios *no quiere* permitir? Pero, si Dios *lo quiere*, ¿no es entonces *voluntad de Dios*? ¿Qué diferencia hay entre lo que Dios «quiere» y la «voluntad» de Dios?

Todo es Voluntad de Dios, lo cual se demuestra por el hecho mismo de que sucede. Esto debe ser así... a no ser que seamos, verdaderamente, Hijos de un Dios Menor.

00000

Del mismo modo que Dios no está limitado en cuanto a poder, tampoco está limitado en cuanto a tamaño. Como ya hemos dicho, Dios es *ubicuo*. Dios está en todas partes. Eso significa que no hay ningún lugar donde no esté Dios.

Ningún lugar.

Esta idea es revolucionaria teológicamente. Anuncia la realidad omnipresente de Dios en y dentro de todas las cosas. Incluso de ti.

Muchas personas creen que Dios está en todas partes pero no creen que Dios resida dentro de ellas. Puede que lo digan por humildad, pero en realidad suponer que Dios existe en todas partes del universo *menos dentro de ti* es el colmo de la soberbia.

Si así fuera, tu cuerpo, tu mente y tu alma serían como una finca privada y muy exclusiva.

Por otra parte, si aceptamos lo que dicen hasta las religiones tradicionales, que Dios es el Alfa y el Omega, el principio y el fin, el Todo-en-todo, entonces debemos llegar necesariamente a la conclusión de que Dios existe en nosotros.

Es una conclusión importante, pues si es exacta (y lo es), se nos plantea una cuestión muy interesante y significativa: ¿*dónde* existe Dios en nosotros? ¿En el dedo meñique? ¿En el dedo gordo del pie? ¿En el cerebro? ¿En el corazón? ¿En el alma? (¿Tenemos alma, en todo caso?) (—Sí.)

La respuesta: si Dios es verdaderamente el Todo-en-todo, el Alfa y el Omega, entonces no puede haber *ninguna parte* de nosotros donde *no esté* Dios. De hecho, no hay ninguna parte *de nada* donde no esté Dios. Dios está en todas partes y se manifiesta en todo.

Esto nos vuelve a traer a la Verdad Callada. Si Dios está en todas partes dentro de ti, si no hay ninguna parte de ti donde no esté Dios, entonces Dios *eres tú*.

Y todo lo demás.

Cuando hayas entendido esto, ya no podrás volver a imaginarte que «tú» eres el protagonista de tu vida. No lo eres en el sentido de que «tú» tengas que ser, hacer o tener algo en concreto para ser feliz. Ni tampoco en el sentido de que «tú» necesites o requieras algo para sobrevivir.

Cuando vivimos en esta verdad, nos resulta mucho más difícil quedar «atrapado» en los «dramas» cotidianos y menores de la vida tal como los viven actualmente la mayoría de las personas de la tierra, y adquirimos una perspectiva nueva de las tragedias verdaderamente graves y de la confusión de nuestra especie.

00000

Yo pasé cincuenta años viviendo con un error de identidad. Me creía aparte de Dios. Ahora sé que eso no es cierto y que Dios y yo somos Uno. Esto no quiere decir que «yo soy Dios», en el sentido más soberbio de estas palabras. Lo que quiere decir es que «yo soy lo que es Dios, y Dios es lo que yo soy». !Quiere decir que verdaderamente *he sido* hecho a imagen y semejanza de Dios!

Y tú también.

A nivel estrictamente personal, esto significa que no tienes necesidad de nada en absoluto, de manera que puedes abandonar ahora mismo todos tus «dramas» personales y cotidianos: como *ya eres* todo lo que podrías imaginarte que necesitas o que deseas, ¿qué necesidad tienes de sentirte agitado?

¿Qué deseas amor? *Eres* amor. ¿Qué deseas abundancia? *Eres* abundancia. ¿Qué deseas compasión, perdón, comprensión? *Eres* compasión, perdón, comprensión.

Es posible que no sepas que eres esas cosas si te pasa como me pasó a mí, si vives con un error de identidad; sin embargo, la manera más rápida de saber que eres esas cosas es ser esas cosas. Y la manera más rápida de conocerte a ti mismo siendo esas cosas es dar esas cosas a los demás. Pues el tener se realiza y se multiplica al dar, y el ser se conoce y se expande al tener, y en el ser

abrazas y expresas el conocimiento de Quien Eres... y éste es el propósito de todo el vivir.

De manera que no os preguntéis *¿qué comeremos?, ¿qué beberemos?, ¿con qué nos vestiremos?* Buscad primero el reino de Dios, y todo lo demás se os dará por añadidura.

No te preocupes por ti mismo. Tu vida se resolverá. Preocúpate por todos los demás que no lo saben y a cuya vida afectas.

En *Conversaciones con Dios* se deja muy claro que tu supervivencia no corre peligro nunca, y el mensaje se recalca en el último libro de la serie de CcD, *En casa con Dios en una vida que nunca termina*, donde se expone de manera muy concreta, explicando lo que sucede exactamente durante el viaje eterno del alma.

Esta conversación nos cuenta que la Vida misma es un bucle sin fin, y que la energía de la vida se encuentra presente en todas partes, individualizándose en ti y en mí y en todo lo que existe. Estos aspectos individualizados de la Divinidad (lo que llamamos «almas») recorren este bucle sin fin, pasando desde el plano de lo absoluto hasta el plano de lo relativo y viceversa, de lo espiritual a lo físico y viceversa, una y otra vez a lo largo del tiempo, que no es más que un solo tiempo: el único momento que existe (lo que llamamos el Ahora).

El propósito de este viaje continuo es crear una oportunidad eterna y un contexto infinito en el que podamos vivir y expresar, hacernos y cumplir, saber y recrear Quienes Somos.

Aspiramos a conocernos a nosotros mismos como aquello que es Divino, en todos los aspectos de la Divinidad Misma, y nos estamos sirviendo para ello de la Eternidad y de lo Infinito como herramientas. La Eternidad y lo Infinito son los máximos dones de Dios.

¿Cómo puede ser eterno el viaje? Muy sencillo. Cuando llegamos al «final» (definiendo como tal el conocimiento y vivencia últimos y totales de Quienes Somos de Verdad), nos limitamos a hacer, como un Todo Completo, lo que habíamos estado haciendo como aspectos individualizados de la Divinidad: recrearnos a nosotros mismos en la próxima versión, la más grandiosa, de la visión más grande que hayamos tenido nunca de Quienes Somos. Después, volvemos a individualizarnos, y aplicamos una vez más el proceso de la vida para vivir esa próxima versión más grandiosa, pieza a pieza.

Dios es Felicidad

Mi diálogo final con Dios nos da un atisbo de ese proceso y de cómo funcionan los grandes Principios de la Vida. Citemos el texto de *En casa con Dios*:

En esta santa trinidad —Dios en tres partes— tu mente está allí donde tiene lugar tu actividad consciente. Por tanto, piensa sólo lo que eliges vivir, di sólo lo que eliges hacer realidad, y utiliza tu mente para ordenar conscientemente a tu cuerpo que haga sólo lo que eliges expresar como tu realidad más elevada. Así es como creas a nivel consciente.

Observa esto atentamente. ¿Acaso no es lo que han hecho todos los maestros? ¿Ha hecho algo más algún maestro? No. En una palabra: no.

CAPITULO 18

CÓMO Y POR QUÉ OLVIDAMOS

Cuanto más nos hacemos, más capaces somos de hacernos; y cuanto más capaces somos de hacernos, más nos hacemos. Si no fuera así, la vida llegaría a su fin último y lógico, pues cesaría el crecimiento; y, cuando cesa el crecimiento, se detiene la vida, pues el proceso de la vida es el crecimiento mismo.

La Vida se hará siempre una versión más amplia de sí misma. Y cuando se descubra, se conozca y se viva la versión más amplia de sí misma, la Vida inventará una versión más amplia todavía. Pues la Vida no tiene intención de terminar. Dios no tiene intención de no ser Dios. No podría aunque quisiera. Lo único que no puede hacer Dios es No Ser.

Ésta es una cosa que tú tampoco puedes hacer. Pero sí que puedes hacer una cosa bastante fuera de lo común. Puedes *olvidarte de quién eres*. Y la verdad es que *lo harás*, para poder vivir Quien Eres otra vez. Para vivir que eres Divino.

¿Por qué es necesario el olvido? En realidad, es muy sencillo. Dios es el Creador. Esto significa que tú eres el Creador. Pero para que te vivieras a ti mismo como Creador, tendrías que crear algo, y ya se ha creado todo lo creable. Todo lo que fue, es y será, *es ahora*.

El tiempo es una invención de Dios que te permite ver *de una en una* todas las cosas creadas.

Para que te vivieras a ti mismo «creando» algo, sería necesario que no pudieras verlo todo a la vez. Para eso se inventó el tiempo. Como en cualquier «punto» dado del «tiempo» no puedes verlo todo a la vez, no puedes saber que todo ha sido creado ya.

... a no ser que *recuerdes* que es así, claro está. Aquí es donde interviene el olvido.

El tiempo produce la posibilidad de la memoria. (En el lugar sin-tiempo, la «memoria» sería imposible e inútil, pues todo se percibe a la vez, aquí mismo, ahora mismo.)

La memoria, como el tiempo, es limitada. La eternidad no lo es. Como tanto la memoria como el tiempo están limitados, y como lo limitado no puede

contener a lo ilimitado, la memoria humana no puede contener el conocimiento de todas las cosas que se han creado en todos los *aquis* y *ahoras* de la eternidad.

La memoria se limita al «entonces» y al «allí», mientras que el Aquí y el Ahora no tiene límites, sino que se extiende para siempre, a lo largo de la eternidad y del infinito. Observarás que, hasta en tu propia vivencia terrenal, *siempre es Aquí y Ahora*. ¡No existe *ningún otro tiempo* que puedas vivir!.

¿Me sigues? Sigúeme con atención. No me pierdas de vista.

Resulta que la Divinidad es una Vivencia de Una Sola Vez.

00000

Dios quiere vivirse a sí mismo siempre. De hecho, para siempre jamás, por los siglos de los siglos. Y por eso Dios te inventó *a ti*.

Tú, y el tiempo, y todo lo que hay en la vida, sois herramientas de Dios, que servís para que Dios pueda vivirse a sí mismo sin fin. Gracias a los recursos del tiempo y de la memoria, que permiten la posibilidad del olvido, eres capaz de *vivir de nuevo la experiencia de crear*. Este acto de recreación es la Gran Alegría de Dios. Por eso se llama «recreación».

Cuando tú, como ser humano, «creas» algo de la nada (y así es como se ha creado todo, claro está, pues todo lo que ha sido creado por los seres humanos empezó siendo una simple idea en la mente de alguien), lo único que estás haciendo en realidad es «recordar» que ya existe.

Todas las cosas existen ya. Todos los efectos, todas las circunstancias, todas las consecuencias... todas las vivencias y manifestaciones de la vida que se pueden concebir, han sucedido ya, y existen ahora en el Espacio Atemporal. Reposan en paz en todos los dondes/cuandos de la eternidad (por servirnos de la expresión memorable de Robert Heinlein).

Cuando utilizas la Energía de Atracción, lo que estás haciendo es magnetizar y hacer salir del Campo de las Posibilidades Infinitas la vivencia y la manifestación de la vida que eliges aquí mismo, ahora mismo.

Con esto, vuelves a vivir la experiencia de ser creador. Y puedes «crear» (hacer salir) prácticamente cualquier cosa que elijas. Lo único que tienes que saber es cómo «se elige».

CAPITULO 19

UNAS PALABRAS SOBRE EL «PENSAMIENTO NEGATIVO»

Hay quien dice que el Proceso de la Creación Personal no permite que se piense, que se observe ni que se diga nada «negativo». Entiendo que algunas personas hayan podido llegar a esta conclusión, pero la conclusión en sí es errónea.

Nadie que enseñe la Creación Personal por medio del pensamiento positivo sería capaz de dar a entender ni por un instante que no se pueda dedicar un solo pensamiento a las circunstancias existentes que no encajan con tu sentido de quién eres y de quién eliges ser.

Es verdad que los partidarios del pensamiento positivo desaconsejan el pensamiento negativo; pero no desaconsejan pensar. Y la observación no es negación. No es más que observación. Los comentarios «parece que hoy puede llover»; «oigo que ya llega el tren»; «en este planeta mueren de hambre cuatro niños cada hora» no son comentarios negativos. No equivalen a «esparcir energía negativa». No son más que decir lo que hay.

¿Cómo podrías hacer algo respecto de «lo que hay» si ni siquiera puedes *decir* lo que hay? Claro está que no podrías. De modo que la doctrina del pensamiento positivo no te exige que cierres al mundo los ojos y los oídos. No te exige que te conviertas en una Pollyanna que asegura que todo es maravilloso, por muy horrible que sea.

00000

No es lo mismo decir que todo es «perfecto» que decir que todo es «maravilloso». Decir que una situación es perfecta no es más que reconocer que está alineada perfectamente con el plan de trabajo de-este-momento de tu alma, que muy bien puede consistir en *cambiar* la situación como medio para conocer, mostrar y vivir Quien Eres de Verdad.

Por eso no es malo, ni mucho menos, observar las situaciones, las circunstancias o las posibilidades creadas anteriormente y que no te agradan;

asumir la responsabilidad de tu papel de co-creador suyo; decir unas palabras de agradecimiento por su existencia y, acto seguido, elegir de nuevo, creando otra situación o circunstancia, sin emitir juicios ni condenas. («No juzgues, ni tampoco condenes.») Los partidarios del pensamiento positivo pueden decir, respecto de cualquier aspecto supuestamente negativo de tu vida: «Deja de pensar en ello»; pero jamás dirían: «No empieces a pensar en ello».

Desde luego que tienes que ser consciente del mundo que te rodea; del mundo que los demás y tú habéis co-creado colectivamente en tiempos y lugares anteriores a este cuando/donde concreto. Lo que se recomienda es, simplemente, que no *insistas en pensar* en las cosas que no eliges; pero nadie ha dicho que *no las observes*.

00000

Lo que proponen los pensadores positivos no es que te digas a ti mismo que vives en todo momento en el mundo de tu elección superior. El pensamiento positivo consiste en saber que puedes *producir* una elección más elevada si quieres hacerlo de verdad.

Vivir con el conocimiento de que el mundo es «perfecto» (adecuado de manera ideal para tu plan de trabajo individual y para el plan de trabajo colectivo de la humanidad) en el momento en que los demás y tú lo creáis, y saber que puedes trazar siempre que lo desees una definición nueva de lo que es la perfección, eso es vivir en la maestría.

Y sí que puedes trazar esa definición nueva y crear esa realidad nueva en cualquier momento que lo desees. Esto es posible individualmente en el momento en que cambies tu manera de pensar acerca de lo que sea. Colectivamente, es posible cuando cambia la conciencia colectiva. La conciencia colectiva puede cambiar en cualquier momento dado del mismo modo que la conciencia individual.

La oportunidad que se pone al alcance de todos los miembros de la raza humana es la de intervenir en la cuestión en calidad de causa.

Eres, verdaderamente, el creador de tu propia realidad; y estamos creando juntos la realidad que estamos viviendo todos. Utilizando el poder del Dios-en-nosotros, controlamos por completo lo que pasa aquí.

Ésta es la Verdad Callada, expuesta con palabras.

CAPITULO 20

LA VERDADERA NATURALEZA DE DIOS

He dicho al principio de este libro que el Proceso de la Creación Personal son, en realidad, tres fenómenos que interaccionan entre sí como Uno. El primer fenómeno tiene que ver contigo, y el tercero tiene que ver contigo y con Dios juntos.

Dije que esto se podría describir de otra manera, diciendo que la primera parte de la «fórmula misteriosa de la vida» es el *Yo Soy*, la segunda parte es el *Tú Eres*, y la tercera parte es el *Cómo Hacerlo*.

Muchos humanos tienden a concebir a Dios —el *Yo Soy*— de una manera que más que *reconocer* el poder de Dios, lo *reduce*. Si no vamos con cuidado, acabaremos más interesados por vivir a Dios *como imagen* que *como poder*.

Ahora vamos a aprender algo más acerca del poder del *Yo Soy*.

00000

Cuando llegamos por fin a la conclusión de que Dios es algo más que una versión ampliada de lo que es un ser humano, y de que no está dotado de la agitación emocional, de las complejidades y de las necesidades del ser humano (la necesidad de amar, el deseo de venganza, etcétera), alcanzamos la totalidad de la Verdad Callada: Dios no es una versión ampliada del ser humano; *el ser humano* es una versión reducida *de Dios*.

Aquí es donde empieza el camino que conduce a la comprensión general del mayor misterio de la vida; pues esto forma parte del misterio mismo.

No cabe duda de que la identidad de Dios ha sido el mayor de los misterios en el transcurso de los siglos. Pero no ha sido misterioso porque Dios lo haya querido así. Ha sido misterioso porque la humanidad ha querido hacerlo misterioso.

(O, al menos, algunas partes de la humanidad.)

Nuestra especie ha invertido muchísimo esfuerzo en seguir pensando en Dios de maneras o con imágenes determinadas. La mayoría de la gente concibe a Dios, en efecto, como una especie de ser humano gigante, como un «Nosotros»

inmensamente más poderoso e infinitamente más sabio. Muchos seres humanos y muchas religiones humanas han llegado a asignar a Dios un sexo (masculino, durante la mayor parte de los últimos milenios) y una raza (que no sería la negra). Es decir, *algunos* seres humanos lo han hecho así. Otros han atribuido características diferentes a Dios.

Se dice que en realidad no son muchas las personas que creen estas ideas, pero que más vale pensar así que no pensar nada. La mente necesita algún asidero, algo que pueda concebir y visualizar. Pero si la gente no cree estas cosas de manera literal, ¿qué es lo que cree la gente, entonces?

Creo que si las personas fueran sinceras, la mayoría nos dirían que no saben *qué* creer en lo que respecta a la naturaleza, al aspecto o a las características exactas de Dios.

Me gusta recordar la anécdota de una niña de seis años que, sentada a la mesa de la cocina, dibujaba afanosamente en un papel con sus lápices de colores. Su madre, enternecida al verla, le dijo desde la pila, donde estaba fregando:

—¿Qué estás pintando, mi vida?

—A Dios —respondió la niña tranquilamente.

—Ay, cielo, qué bonito —dijo la madre con una sonrisa—; pero ¿sabes una cosa? Nadie sabe de verdad cómo es Dios.

—Bueno —replicó la pequeña—, tú *déjame terminar*.

00000

En marzo de 2007 impartí en Tokio un *satsang* en el que debatí la verdadera identidad de Dios. Al principio del programa había descrito a Dios de la manera siguiente:

«Dios no es un Ser Superior que está en el Cielo y que tiene las mismas tendencias y necesidades emocionales que los seres humanos, entre ellas la necesidad de amor y de venganza. Dios es la Energía Esencial de la vida. Podríamos llamar a esta energía Inteligencia Pura.

»A la Inteligencia le da igual que tú creas en Ella o no. Le da igual que la utilices a propósito o no. Si la utilizas a propósito, también le da igual el *cómo*.

No hace juicios de valor respecto de nada de esto. De hecho, no hace juicios de valor respecto de nada en absoluto.

»La Inteligencia Pura no desea nada, no necesita nada, no busca nada. Simplemente, Es. Existe de una manera tal que se permite a sí misma ser usada. Hace esto, permite esto, hace posible esto, a base de ponerse a sí misma dentro de Todo.

»Mires donde mires, encontrarás Inteligencia Pura. Se encuentra en la base de todas las cosas que existen. En los copos de nieve se refleja la Inteligencia Pura. En los átomos más minúsculos se refleja la Inteligencia Pura. En las amplias regiones del firmamento se refleja la Inteligencia Pura. La Inteligencia Pura se refleja en el proceso mismo de la vida, a cualquier nivel que lo examinemos.

»La energía que llamo aquí Inteligencia Pura la puede utilizar, la está utilizando, la Vida Misma a todos los niveles de la vida. Tú estás utilizando esta energía, tú estás enfocando esta energía, en cada segundo de cada minuto de cada hora de cada día... normalmente, sin saberlo.

»La existencia de esta energía, y el modo de enfocarla para utilizarla en beneficio propio, es lo que han llamado «el secreto». El año pasado se estrenó una película de este mismo título que ahora se está viendo en todo el mundo.

»La energía a la que llamo Inteligencia Pura, y que os digo que es otra manera de llamar a Dios, no alberga opiniones acerca de nada. Esto es así porque no necesita nada. Carece notablemente de necesidades, por el sencillo motivo de que es *todo lo que existe bajo cualquier forma*. En esto no sólo se incluyen las cosas físicas sino también las metafísicas. Se incluyen todas las cosas espirituales y cualquier otra cosa, de cualquier forma, que simplemente ES... incluso los pensamientos, las emociones, los sentimientos, las ideas y, sí, los agujeros negros del espacio.

»Pensadlo. Si Dios es, verdaderamente, todo lo que existe bajo *cualquier* forma, ¿qué podría Dios querer, necesitar o requerir? ¿Por qué nos iba a castigar Dios por no darle lo que imaginamos que quiere, que necesita o que requiere?

»La respuesta a estas preguntas es evidente. No hará falta debatirla con gran detalle, pues la lógica más sencilla nos desvela claramente cómo hemos caído en poder de las mitologías de nuestra propia cultura y de su pasado.

»La oportunidad que tenemos delante, y que tienen delante todos los seres sensibles, es aprovechar la Energía Esencial de la Inteligencia Pura dándole el empleo para el que fue diseñada.

No todas las cosas que existen en el universo pueden utilizar conscientemente esta Energía Esencial. Es decir, no la pueden utilizar con conciencia e intención plenas. Sólo pueden utilizarla los elementos de la Vida Misma que son autoconscientes, es decir, conscientes de sí mismos.

»Debo enmendar esto último. Ni siquiera todos los elementos de la vida que son autoconscientes pueden utilizar conscientemente la Energía Esencial. No es sólo una cuestión de ser conscientes; también es una cuestión del nivel de conciencia que ha alcanzado un ser o una especie. Por ejemplo, aunque un perro es un ser muy inteligente, no tiene (que nosotros sepamos) la autoconsciencia suficiente para poder utilizar la Energía Esencial de manera intencionada.

»Los seres humanos no sólo son conscientes de sí mismos, sino que son conscientes de que son conscientes; por ello, han ascendido al menos al segundo nivel de la conciencia. Este nivel de la conciencia permite a los seres sensibles advertirse a sí mismos, e incluso advertir que se advierten a sí mismos. Es decir, podemos situarnos «fuera de nosotros mismos» y observarnos hacer lo que hacemos y pensar lo que pensamos y decir lo que decimos.

»Hasta podemos observar cómo nos observamos. Podemos salir al pasillo de la conciencia y asomarnos a las puertas que tenemos por delante y por detrás; y, según dicen algunos, llegar a ver y a vivir nuestro Yo Divino y Sagrado.»

Cuando terminé de hacer estos comentarios, me pareció que había hecho una definición de Dios bastante «prudente» (dejé para más adelante el tema de que Dios y nosotros somos Uno); por eso me sorprendió que mi descripción sumiera en la desesperación a un miembro del público; pero ahora me doy cuenta de que debería habérmelo esperado.

CAPITULO 21

TU LIBERTAD TOTAL ES EL MAYOR BIEN DE DIOS

Cuando hube terminado de hacer estos comentarios en el *satsang* de Tokio, un hombre que estaba sentado al fondo de la sala se levantó para hacerme una pregunta que él calificaba de apremiante.

—Cuando leí *Conversaciones con Dios* me conmovió mucho, pues me permitió creer en un Dios que era personal, en un Dios que me amaba. Ahora estoy confuso. Acaba de describir a un Dios que ni siquiera es persona, ni es ser, y al que no le importa lo que yo haga ni cómo se desarrolle mi vida.

«Después de oír esta descripción que ha hecho usted, estoy desolado. Yo había venido aquí esperando oír otra cosa. Esto me deprime mucho. ¿Puede ayudarme?

Era una pregunta maravillosa. Una pregunta formulada por una persona que seguía todas mis palabras y sopesaba todos los matices y todas las consecuencias. Otros miembros del público expresaron con gestos su aprobación, y el interés intenso que se leía en sus rostros recalcaba la importancia de la pregunta. Me revolví un poco, me aclaré la garganta y empecé a hablar con voz pausada y clara, con palabras que venían de algún lugar más allá de mi mente consciente.

—El hecho de que Dios es Inteligencia Pura no excluye la posibilidad de que Dios adopte la forma de un Ser sensible. De hecho, si la Inteligencia Pura es la energía esencial de Todo Lo Que Es, entonces es de suponer que puede adoptar la forma de cualquiera de sus partes. Dicho de otro modo, «Dios» puede «aparecer» en nuestras vidas de cualquier manera que se desee.

»De manera que lo que llamamos «Dios» puede seguir adoptando la forma de un Ser que tenga un aspecto muy humano, si a Él le parece que así lo entenderá mejor o lo acogerá con mayor facilidad en un momento dado cualquier Aspecto Individualizado de sí mismo.

»Yo, de hecho, he llegado a entender que la energía que es Dios adopta la forma precisa de aquello y de aquel por quien se está presentando Dios. Y a esto se debe que, para los seres humanos, Dios adopte la forma de un ser humano.

»Pero Dios no está limitado a esa forma. La verdad es que Dios puede «aparecer» *bajo cualquier forma que nosotros deseemos*, incluso como energía pura e indiferenciada, y nosotros podemos dar a esta energía indiferenciada cualquier forma que elijamos.

»¿Cómo? ¡Por el Proceso de la Creación Personal!

Cuando llegué a este punto, el público se animó. De pronto, todo empezaba a encajar.

00000

—Antes de que sigamos con esto, vamos a hablar de este asunto de que a Dios no le importamos, y de la idea de que esto significa que Dios no nos ama — seguí diciendo.

»Que no le importe lo que hacemos no es lo mismo que no amarnos. Os pido que os imaginéis a vuestros propios hijos, a los que habéis mandado a jugar al patio de casa. ¿Os importa a vosotros qué juegos eligen? ¿Os importa si juegan a tú la llevas, o al escondite, o al rescate? Claro que no. De hecho, ni soñaríais siquiera con truncar su imaginación dictándoles qué deben hacer en sus ratos de juego.

»Lo único que les decís es: «¡Id a jugar! ¡Pasadlo bien! Pero con cuidado. ¡No os hagáis daño! Y *si me necesitáis, estaré aquí mismo*».

»Esto es lo que nos dice Dios. ¡El que a Dios no le importe lo que hagamos es señal de *cuánto* nos quiere Dios, no de *cuan poco* nos quiere! Pues la libertad de ser, y de hacer, y de tener lo que elijamos es la máxima alegría de todas. Es el mayor tesoro y es el don más grandioso que nos puede dar Dios. Hasta la religión tradicional nos enseña que Dios nos ha dado este don. Se llama libre albedrío.

Volvieron a verse gestos de comprensión y de asentimiento entre el público. Se notaba que la gente «lo iba captando». Las cosas les empezaban a encajar en la mente.

—Volviendo ahora a la naturaleza última de Dios... he dicho que Dios puede «aparecer» bajo cualquier forma en la que queremos que aparezca, entre ellas la de anciano con barba, la de rayo de luz dorada o la de energía pura e

indiferenciada, del mismo modo que *nosotros* podemos adoptar la forma de cualquier cosa que *nosotros* elegimos.

»Y sí podemos, ¿sabéis? Lo único que sucede es que nosotros lo hacemos célula a célula, y aquello a lo que llamamos Dios lo hace de una vez.

»La ciencia médica ha empezado a entender cada vez más lo que llaman «células madre». ¿Sabéis lo que son las células madre? Son unas células del cuerpo que no tienen ninguna característica particular. Pero pueden *adoptar* características, a base de renovarse por división celular, diferenciándose en una amplia variedad de tipos de células especializadas.

»En *Conversaciones con Dios* se dice que el propósito de la vida es que nos recreemos de nuevo a nosotros mismos en la próxima versión más grandiosa de la visión más grande que hayamos tenido jamás de Quiénes Somos. *Esto es precisamente lo que está pasando en tu cuerpo ahora mismo.*

»La ciencia médica ha descubierto que a las células madre se las puede «animar» a convertirse en células *de cualquier parte del cuerpo...* [incluso en células del corazón o del cerebro!]

»Y si Dios es capaz de crear una cosa tan maravillosa como unas células indiferenciadas que están en todos los organismos pluricelulares y que son capaces de convertirse en cualquier parte del cuerpo, ¿qué os parece que será capaz de hacer Dios *consigo mismo?*

El público quedó en silencio.

—¿No podríamos llamar a Dios, simplemente, Vida Indiferenciada de la que surge toda la Vida Individualizada? ¿Sería tan traído por los pelos imaginarnos a Dios como Madre de Todas las Células Madre?

CAPITULO 22

EL MECANISMO DE LA MANIFESTACIÓN

Baste con lo dicho sobre la primera parte del Proceso de la Creación Personal, lo que he llamado el *Yo Soy*. Dios es *la forma sin forma*. Dios es *la vida*, la energía fundamental, básica y esencial, el elemento primero y único, en *forma indiferenciada*.

Vamos ahora con la segunda parte, lo que he llamado el *Tú Eres*. Ésta es la Verdad Callada acerca del proceso; ésta es la verdad que está *detrás* de la verdad: tú eres *una diferenciación* de la *Forma Indiferenciada* que es Dios. Voy a repetirlo, para que no se pase por alto su sentido imponente. *Tú eres una diferenciación de la Forma Indiferenciada que es Dios*.

Una parte de lo que Dios ha diferenciado en nosotros, y una parte de la energía ilimitada que es Dios queda indiferenciada, ¡esperando a que nosotros la diferenciemos!.

Aquí las cosas se ponen un poco complicadas, de modo que... sí, ya sabes... no dejes de seguirme.

00000

Como ya hemos observado varias veces, Dios ya se ha diferenciado a sí mismo en el plano sin-tiempo bajo todas las formas que han existido, existen y existirán. El trabajo de la vida está realizado. Se ha cumplido su misión. Ya se ha individualizado en todo. Esto quiere decir que todo lo que existe en el Campo de las Posibilidades Infinitas *ya está allí*. O, por decirlo de otro modo, *¡está allí, dispuesto!*

Lo único que tenemos que hacer es evocarlo, traerlo a nuestra realidad. [Ésta es la tercera parte del Proceso de la Creación Personal, la parte del *Cómo Hacerlo*] Sobre esto se han escrito libros y más libros, pero nadie ha intentado seriamente explicar *el mecanismo* por el que funciona la manifestación.

00000

Ahora sabemos que, del mismo modo que la ciencia médica puede «animar» a las células madre a que adopten la forma de cualquier célula del cuerpo, creando tejido del corazón, de los huesos, o incluso tejido cerebral, para reemplazar las partes del cuerpo deterioradas, también puede Dios «animar» a Su Forma Indiferenciada a adoptar cualquier forma física o no física... ¡y así lo ha hecho! [Estas muchas formas y figuras son lo que llamamos *vida*]

(Ejemplo de «forma no física» sería un sentimiento. Por ejemplo, Dios puede aparecerse en la vida de una persona en forma de amor. O de sentimiento de perdón. O —como suele suceder en el momento de la muerte de una persona— en forma de sensación de estar completamente a salvo, acogido y «bienvenido». Estos sentimientos *son Dios*, bajo forma no física.)

El *Mecanismo de la Manifestación* es un proceso que comienza cuando «recordamos» Quiénes Somos de Verdad (somos una de las muchas formas de este «Dios de forma cambiante»), y recordamos todo lo que hemos hecho ya (hemos creado todo lo que es), y recordamos después aspectos concretos de lo que ya se ha creado.

Cuando separamos nuestros Yos de Dios para producir la experiencia de la Individualización, lo hicimos a base de desgajar de todas nuestras creaciones nuestro Yo Divino.

Ahora, cuando elegimos hacer manifiesto en nuestra realidad cualquier aspecto de nuestro Yo Divino, lo único que tenemos que hacer es recordar esa creación. *Hacemos esto por medio de las expresiones de la vida llamadas pensamientos, palabras, actos y sentimientos.*

00000

¿Cómo funciona esto? Bueno, en realidad es muy sencillo. En la vida, todo es energía. *Todo*. En la vida, todo vibra. *Todo*. La vibración es el movimiento de la energía. Es la Esencia, que se manifiesta bajo formas diversas por el proceso elegante del movimiento.

Todo está conectado con todo lo demás. *Todo*. No hay nada que esté «desconectado» ni «desgajado». Sólo *nos creemos* que lo está. Es imposible que nada se desconecte o se desgaje.

La Totalidad del Todo es en realidad *una matriz* inmensa, insondable. La matriz vibra a frecuencias distintas en lugares distintos. Estas diferencias podrían calificarse de perturbaciones locales del campo de energía, como cuando arrojamamos una piedrecita a un estanque.

Tú eres una perturbación local. Lo mismo son tus pensamientos, tus palabras, tus actos. Las palabras vibran. Los pensamientos vibran. Los actos vibran. Las palabras no son más que sonidos, claro está, y el sonido no es más que una vibración de energía a determinadas frecuencias. Los pensamientos son menos densos, y por eso vibran a frecuencias diferentes. Los actos son más densos, y vibran también a otras frecuencias.

El acto de la «creación» no es más que el acto de sintonizar con la vibración de lo que ya existe en la Totalidad del Todo; y esta sintonización lo atrae hacia ti. En realidad, no estás «creando» nada, sino que te estás limitando a observar aquello que ya se ha creado, y a magnetizarlo, o *atraerlo*.

El proceso de *atracción* no es más que una cuestión de ajustar tu propia energía a la energía de aquello que quieres vivir. Repitamos que no estás creando nada sino que estás viviendo *lo ya creado*. Lo haces a base de arrastrarlo hacia ti, de «evocarlo» desde el Campo de las Posibilidades Infinitas, por medio de la «identificación» de tus energías.

En *Conversaciones con Dios* se nos ha dicho que las tres herramientas de la creación son el Pensamiento, la Palabra y la Acción. Todo lo que piensas, todo lo que dices y todo lo que haces crea energía; y, por tanto, crea tu realidad. Pues tu «realidad» no es nada más que la suma de tus energías y de las energías que éstas atraen.

El *Mecanismo de la Manifestación* no es más que un «ajuste de energías». Es sintonizar la vibración para que resuene con el aspecto de la energía universal que quiere vivir una Individualización.

La palabra «realidad» significa «lo que se está viviendo *aquí mismo, ahora mismo*». Recuerda que ésta es *la única* cosa que se puede vivir. No puedes vivir el ayer; sólo puedes recordarlo. No puedes vivir el mañana; sólo puedes preverlo. *La única cosa del universo* que puedes vivir es el Aquí y el Ahora.

Nada es verdaderamente «real»; sólo es «real» en la medida en que lo estás viviendo. Otra manera de expresar esta idea es decir que, al vivirlo, *lo haces* real.

Vivir experiencias es todo una cuestión de resonancia. Es una cuestión de las energías de la Esencia que atraes hacia ti y a través de ti hasta el aquí mismo y el ahora mismo. A esto lo llamas «creación».

La creación es resonancia.

00000

Cuando te viene a la cabeza una «idea» acerca de algo, o cuando «visualizas» algo (como suelen hacer los inventores), lo único que haces, en realidad, es recordarlo tal como ya existe. Si no existiera ya, *no podrías pensar en ello*.

«Pensar» es, en realidad, el acto de *recuperar*. Es un proceso de acceder a la Conciencia Colectiva Eterna y recuperar datos de la misma. Es la resonancia espontánea de una Individualización local de la Divinidad con un aspecto de la Divinidad universal. Es un ajuste de una Parte del Todo con la Totalidad del Todo.

Por eso es tan potente el enfoque mental e intencional, y por eso es tan vital para el proceso creativo (de recuperación). Con este proceso de pensamiento intencionado y de sentimiento profundo, más que descubrir, recuperamos aquello que habíamos estado deseando. («Aún antes de que me preguntes, te habré respondido.»)

Esta realización puede aparecérsenos de manera brusca e inesperada. De repente, hemos «realizado», hemos hecho real, algo que siempre estuvo ahí.

A este proceso de recuerdo repentino yo lo llamo «recuperación espiritual». Es muy semejante al proceso de descubrimiento científico, sólo que tiene lugar a un nivel metafísico. Así como el descubrimiento científico es la manifestación de algo que *ya está latente* en el orden de la naturaleza, del mismo modo la recuperación espiritual es la manifestación de algo que *ya está latente* en el orden de la supernaturaleza (o de lo que algunos han llamado «lo sobrenatural»; o, si quieres... de Dios).

00000

El entendimiento intelectual de este proceso puede ayudarnos a realizar el proceso mismo. Generalmente solemos hacer mejor las cosas cuando sabemos lo que hacemos y por qué.

Podríamos decir que la Energía Esencial de la Vida es sutil, etérea, delicada. Está extendida por todas partes a la vez. La función de la creación es magnetizar esta energía y ampliarla, atrayéndola hacia ti y haciéndola mayor en tu vivencia.

Una manera poderosa de hacer esto es el sentimiento. El sentimiento enfoca las energías en una pauta ondular resonante. Cuando quieras hacer manifestar alguna cosa, procura no sólo pensar en la cosa, sino sentirla. Siente cómo sería tener eso. Siente cómo sería vivirlo. El sentimiento sintoniza mejor el campo mórfico que te rodea y al que añades algo siempre que emites energía, lo cual estás haciendo a cada instante. El sentimiento es la manera en que identificamos y ampliamos esa energía de la que queremos vivir más, *resonando* con ella.

Cuando nos vayamos haciendo cada vez más conscientes de cómo funciona el *Mecanismo de la Manifestación*, nos veremos capaces de hacer manifestarse con mayor facilidad muchas cosas en nuestras vidas. No sólo objetos y vivencias físicas, sino sentimientos y conciencia no física.

Así, no sólo podemos hacer manifestarse el dinero, sino la vivencia que llamamos Modo de Vida Recto; no sólo un compañero o compañera, sino la vivencia que llamamos Amor; no sólo la solución física de un problema, sino la vivencia que llamamos Sabiduría. Así, podemos hacer manifestarse el perdón, la compasión, el entendimiento, la alegría, la felicidad... y la paz.

Paz en la tierra, buena voluntad a los seres humanos en todas partes.

Por fin.

CAPITULO 23

POR QUÉ SE HA GUARDADO TRAS UN VELO EL PROCESO DE LA CREACIÓN

Vamos a exponer con claridad por qué a tantas personas que creen en Dios y recurren a él les inquieta la idea de que dentro de todos nosotros existe un «poder» que nos permite crear nuestra propia realidad.

Cuando tenemos que acudir a Dios (es decir, a un Dios que existe fuera de nosotros, separado de nosotros, aparte de nosotros) para solicitar ayuda en momentos de necesidad o para producir en nuestras vidas algo que deseamos con ahínco, en tales casos se da por supuesto que tenemos que obedecer las leyes de Dios para recibir una respuesta afirmativa. Tenemos que *tener buenas relaciones* con Dios para que Dios nos otorgue sus bendiciones. Si queremos que Dios sea bueno con nosotros, nosotros tenemos que ser buenos con Dios. Es un *quid pro quo*.

Nos han enseñado que Dios no otorga bendiciones a los que le desobedecen, o no le hacen caso, o no acuden a El como es debido. Más aún; a esas personas, Dios no sólo no les otorgará bendiciones, sino que las castigará con la condena eterna. Hará que se quemen en los fuegos eternos del infierno.

Pero si tenemos *dentro de nosotros* el poder de crear lo que queremos, eso significa que *no tenemos que ser buenos* para conseguirlo. En resumen, no es necesario que obedezcamos la Ley de Dios si podemos servirnos de la Energía de Atracción y de la Creación Personal. De este modo despojamos de su poder a las personas que pretenden decirnos lo que ES la Ley de Dios.

Esta última frase da a entender unas consecuencias inmensas. Y lo han sido, en efecto, a lo largo de la historia humana. Y por eso, a lo largo de la historia humana, los que han pretendido decirnos lo que es la Ley de Dios han metido en la cárcel a los que han pretendido decirnos que el Reino del Cielo está dentro de nosotros... y en muchos casos los han matado.

Existe un punto en el que cabe esperar que concuerden todas las religiones del mundo. Quizá no concuerden en todo, pero puedo asegurarte que la mayoría concordarán *en esto*: en que el poder de controlar tu propia realidad, de ser más feliz que Dios, de crear riquezas, fama, amor y alegría en tu vida (cuánto

más la paz en la tierra) *no está* dentro de ti, y en que imaginarte que sí lo está es un acto de soberbia peligroso para el espíritu.

Dios controla tu vida según Su Voluntad, y tu misión consiste en obedecer la Voluntad de Dios, someterte a la Voluntad de Dios, hacer lo que Dios manda y, si quieres algo para ti, esperar, suplicar y pedir en tus oraciones que sea Voluntad de Dios que lo recibas.

Aquí se encierra otra amenaza, desde el punto de vista de la religión. Cuando acudimos a Dios en busca de ayuda, o le pedimos que cree lo que nosotros deseamos con ansia, no tenemos ninguna garantía de que Dios lo haga así, ni siquiera cuando *sí* estamos obedeciendo la Ley de Dios. Hasta a la gente buena, hasta a la gente maravillosa, no se les cumple lo que piden en sus oraciones. Y cuando estas personas preguntan por qué, cuando acuden a sus sacerdotes, a sus rabinos y a sus ulamas y les preguntan: *¿Por qué no me ha otorgado Dios lo que he pedido?*

¿Acaso no he sido un siervo bueno y fiel?, les responden: «Los caminos del Señor son misteriosos. A ti no te corresponde preguntar, sino aceptar».

Sin embargo, se dice que la Creación Personal funciona *sin falta*. Dios puede decir que «no», pero la Creación Personal sólo dice que «sí». Siempre produce resultados. No es más que una cuestión de dónde pones tu atención, de qué es lo que sientes con mayor fuerza.

00000

En esto consiste la gran amenaza de la Creación Personal, y por eso se ha tenido oculta tras un velo.

Mientras pensemos que Dios puede decir que «no» a cualquiera de nuestras peticiones, estaremos dispuestos a hacer cualquier cosa que creamos necesaria (o cualquier cosa que nos digan que es necesaria) para hacer que Dios diga que «sí». Y así es como ejerce la religión su control, pues es la religión la que nos dice lo que debemos hacer para que Dios nos diga que «sí».

La Creación Personal, por su parte, responde con un «sí» a todas las peticiones; y todo pensamiento, toda palabra, todo acto, son una petición.

Si este proceso funciona de verdad, se ha puesto en nuestras manos un poder creador extraordinario. A algunas religiones organizadas les parece que se

trata de un poder *excesivo* para que ellas sigan pudiendo justificar sus dogmas, sus doctrinas, sus decretos y sus decisiones.

Así pues, si intentas «crear» algo *por tu libre albedrío*, puede que te acusen de apostasía, que es un acto de rebeldía semejante al de Satanás, pues también Satanás (según nos dicen los religionistas), con su soberbia, quiso tener el Poder de Dios, hacerse igual a Dios, ser tan glorioso como Dios, y por ello fue expulsado del cielo y condenado al tormento eterno de la separación de lo Divino, en compañía de los reprobos que fueron enviados con él al infierno por su maldad.

El verdadero peligro de la Creación Personal es que supone concebirnos a nosotros mismos de una manera nueva... y concebir *a Dios* de una manera nueva.

00000

Jesús de Nazaret nos invitó a hacer estas dos cosas increíbles, y por ello lo crucificaron.

Nos dijo que nos concibiésemos de una manera nueva y que concibiésemos a Dios de una manera nueva. No lo dijo con estas palabras, pero lo que dijo significaba esto mismo exactamente. Y también dijo otras cosas que desvelaban muy directamente Gran Verdad.

Las ideas que comunicó Jesús a las gentes de su época cayeron en su mundo como un rayo. Iba por ahí diciendo cosas tales como: «Pedid, y se os dará; llamad, y se os abrirá. Pues todo el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá».

Está claro que la Creación Personal es esto justamente. Es, precisamente, lo que intentaron contarnos hace muchos años maestros como Émile Coué y el reverendo doctor Norman Vincen Peale y Harold Sherman. Es precisamente lo que intentan decirnos (desde hace ya muchos años) Esther y Jerry Hicks; es lo que nos enseña Wayne Dyer y lo que ha expresado *Conversaciones con Dios* de una manera tan apasionante y accesible, y lo que nos han animado a aceptar muchos maestros y mensajeros durante cientos de años.

Es verdad que no todos los mensajeros que han hablado de la Creación Personal a lo largo de los años han dejado claro que lo que estamos utilizando es el poder de Dios. Pero Jesús *sí* que lo dejó claro. Dijo: «¿Quién entre vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más dará cosas buenas vuestro Padre, que está en los cielos, a quien se las pide?».

Aquí tenemos, por tanto, el eslabón perdido.

00000

Como ya hemos comentado, algunas personas que han oído hablar de la Creación Personal la han criticado, considerando que incita a los seres humanos a que se valgan por sí mismos *excluyendo* a Dios. En realidad, los maestros mensajeros están incitando a los seres humanos a que se valgan por sí mismos *incluyendo* a Dios.

A pesar de todo, a estos críticos no les falta razón en cierto sentido, pues a muchas personas no se les ha dicho una cosa muy importante. No se les ha dicho que...

La Energía de Atracción es uno de los grandes Principios de la Vida, y estos principios son el Proceso de Dios.

No se les ha dicho que...

Emplear la Energía de Atracción no es más que otra manera de emplear a Dios.

Cuando has entendido este proceso y su funcionamiento, *ya no tienes que preocuparte de nada*. Jesús lo dijo bien claro. ¿Recordamos sus palabras?

«No os desveléis, diciéndoos "¿qué comeremos?" o "¿qué beberemos?" o "¿con qué nos vestiremos?". Buscad primero el reino de Dios, y todo lo demás se os dará por añadidura.»

Los religionistas pueden exclamar aquí: «¡Ajá! ¡Ahí lo tienes! Jesús anunció abiertamente que la cuestión era acudir a Dios. ¿Nada de acudir a ti mismo!. Jesús dijo: "Buscad primero el reino de Dios"».

Te puedes imaginar, por tanto, cuánto les puede molestar que se les señale que Jesús dijo también muchas veces: «El reino de Dios está en vosotros».

CAPITULO 24

LA MEJOR MANERA DE CONSEGUIR LOS OBJETIVOS PERSONALES

A pesar de que todos los maestros espirituales nos han recomendado a lo largo de los siglos que no nos preocupemos por el yo, quiero repetir aquí que tener objetivos personales en la vida no es malo en absoluto.

También quiero observar que, cuando comprendamos que la manera mejor y más rápida de conseguir todos nuestros objetivos y de hacer la vida que hemos soñado es ayudar a otros a conseguir sus objetivos y a vivir la vida que han soñado ellos, habremos encontrado la clave de la felicidad perdurable.

Te prometo que esto no me lo estoy inventando yo. Es algo más que una buena idea que se me ha ocurrido. Esto lo han vivido muchas personas que han tenido gran éxito en la vida. Lee las citas que pongo a continuación. Léelas y吸órbelas. Son palabras de personas que tienen motivos para saber Cómo Funciona la Vida.

Al ayudar a los demás nos ayudaremos a nosotros mismos, pues todo el bien que hacemos recorre el ciclo completo hasta volver a nosotros.

FLORA EDWARDS

Nuestro propósito principal en esta vida es ayudar a los demás.

DALAI LAMA

Ayuda a los demás a alcanzar sus sueños, y alcanzarás los tuyos.

LES BROWN

Es literalmente cierto que la manera mejor y más rápida de triunfar es ayudar a los demás a triunfar.

NAPOLEÓN HILL

Podrás tener cualquier cosa del mundo que desees, con sólo que ayudes a un número suficiente de otras personas a conseguir lo que desean ellas.

ZIG ZIGLAR

Dios es Felicidad

Me parece interesante que tantas personas de mucho éxito hayan llegado a una misma fórmula, a un mismo entendimiento, a una misma idea, a un mismo planteamiento, a una misma descripción esencial de una manera de vivir que se nos transmitió hace mucho tiempo...

Haz a los demás como quieres que te hagan a ti.

Cuando concibamos a los demás como divinos y *los tratemos* como divinos, entonces se utilizará por fin la Energía de Atracción para el uso para el que fue diseñada: para traernos *a nosotros* la realidad *de nosotros*.

Y no sólo a algunos de nosotros, sino a todos nosotros; no sólo a unos pocos, sino a todos, hasta el último.

CAPITULO 25

EL PROCESO DE LA CREACIÓN PERSONAL Y EL DOLOR DEL MUNDO

El lector no tardará en conocer los diecisiete pasos que conducen a la mayor felicidad; pero antes de entrar más a fondo en la cuestión de cómo puedes ser tú, personalmente, más feliz que Dios, debemos volver a una cuestión que ya tocamos de pasada al principio mismo del libro. Prometí entonces que la estudiaríamos y la explicaríamos más adelante.

¿Qué hay de la gente que sufre, que tiene dolor, que está oprimida y que vive en la miseria?

Al parecer, la mayoría de los «pensadores positivos» y de los defensores de la Creación Personal no tienen respuesta a una crítica mordaz como la que reproduce más atrás. Recordémosla:

La parte más molesta del mensaje, con diferencia, es la indicación de que las personas que sufren dolor en sus vidas se lo están atrayendo de alguna manera con sus pensamientos. Las víctimas de las violaciones en la región de Darfur no se lo buscaron. Los niños que sufren abusos no se lo buscaron. Los africanos que mueren de hambre no se lo buscaron.

Dar a entender que todo esto está causado por «el pensamiento incorrecto» es repugnante.

Si la causa de todo este sufrimiento *no* es «el pensamiento incorrecto», ¿cuál es su causa entonces? ¿El destino?

La respuesta es, naturalmente, que la causa radical del gran sufrimiento de la humanidad es la manera de pensar de la humanidad. Pero las cosas no son tan sencillas. Pues no se trata simplemente de los pensamientos de los que sufren. Se trata de los pensamientos de todos.

00000

Es verdad que muchos de los que sufren, los que viven en una agitación constante o hundidos en la miseria, han llegado a considerar que la situación presente es «lo que les ha tocado en la vida». Han cedido, se han rendido. Han rechazado la rebelión pacífica, no violenta, por inútil o imposible, y con su consentimiento tácito han extendido sin saberlo (sin proponérselo, desde luego) las condiciones que heredaron de los que los precedieron en su cultura o en su sociedad.

Así, el pensamiento de los que sufren, su pensamiento subconsciente o inconsciente constante, desempeña hasta cierto punto un papel en la creación de las realidades que tienen que soportar. Claro está que esas personas no pidieron sufrir esas condiciones de vida y esas vivencias. No es eso lo que estamos diciendo aquí. Pero negar que el estado mental constante, continuo, de muchas personas dentro de una cultura tiene algo que ver con las vivencias de esa cultura es negar la evidencia que tenemos delante.

Pero ahora deberíamos observar (*tenemos* que observar) que los sufrimientos de culturas y pueblos enteros también están creados en enorme medida por la consciencia colectiva de otros que están en otras partes y que *no sufren*. Pues son muchos de aquellos que no sufren los que permiten que prosiga el sufrimiento de los demás, haciendo oídos sordos a las peticiones de ayuda y diciendo, en muchos casos, que la culpa es en cierta medida de los que sufren, o que al menos, sin duda, son ellos los que deben hacerse cargo.

Esta consciencia del «allá se las compongan», junto con la falta de esperanzas de los que sufren, crea un *muro de pensamiento* virtual que a cualquier grupo o individuo le resultaría difícil salvar o rodear.

00000

Debemos entender que la Creación Personal funciona a nivel colectivo además de individual, y de esto es de lo que estamos hablando aquí. La *consciencia colectiva* existe, y es muy poderosa. Los pensamientos combinados de la multitud ejercen su efecto sobre la vivencia combinada de unos pocos.

En realidad, si achacamos al «destino» el hecho de que sufran multitud de personas mientras que otros grupos no sufren, será sólo si entendemos la palabra «destino» como acrónimo de De Todos los Pensamientos en Todas Partes³.

El «destino» está creado por el agregado total de las ideas de todos acerca de alguna cosa. Es muy difícil [aunque no es imposible del todo) que un individuo de un grupo cerrado de la sociedad sea capaz de superar el agregado total de las ideas de todos *dentro* de esa sociedad, cuánto más las de los que están fuera de ella.

Algunos individuos han superado este enorme obstáculo de energía y han conseguido ascender, con todo en su contra, hasta grandes alturas dentro de sociedades o de grupos donde la mayoría de los demás no lo han conseguido. Solemos llamar a estos individuos «héroes», y les levantamos estatuas, damos su nombre a los edificios y a los puentes y ponemos su retrato en las monedas y en los billetes de banco. Mientras otros sufrían, ellos triunfaron. Pero ¿en qué estriba la diferencia? ¿Cómo puede suceder esto?

La respuesta está relacionada, como era de esperar, con lo que pensaban esos individuos. Está relacionada con su manera de «mantener» la idea que tenían de sí mismos ante el conjunto. Está relacionada con cómo fueron capaces de superar la consciencia que los rodeaba e, incluso, la consciencia colectiva de grandes masas de la humanidad, que trabajaba en su contra. Está relacionada con su manera de emplear el poder de la decisión individual, el compromiso y sus ideas más íntimas de Quiénes Son Ellos en relación con todo y con todos los que los rodean.

00000

En realidad, esto admite pocas dudas. Si hablas con personas de este tipo, la mayoría te dirán esto mismo. Es lo que dicen cuando asisten a los actos de graduación y licenciatura en los institutos y en las universidades, donde se les suele invitar a pronunciar discursos. Todos les preguntan *cómo lo consiguieron*, cuál es *el secreto de su éxito*.

³ Las palabras citadas forman en el original inglés (*From All Thoughts Everywhere*) las iniciales FATE, «destino». [N. del T.]

Son muy pocos de ellos, un porcentaje reducidísimo, los que dicen: «Ah, yo no hice nada. No fue cosa mía. Tuve suerte». La mayoría dicen a esos estudiantes que se gradúan: «No os confundáis. Vuestra suerte está en vuestras manos».

¿Se puede aplicar esto a los niños hambrientos de África? ¿A las mujeres violadas de Darfur?

No. Claro que no. No en sentido literal. La gente no está creando su propia suerte a base de sentarse y de imaginarse a sí misma en tales situaciones, ni aplicando conscientemente el «pensamiento incorrecto», llevándose así a tales situaciones.

Es verdad que, como dijimos antes, en todas las sociedades y culturas hay personas que tienen miedo a determinadas cosas y que piensan tanto inconscientemente en esos miedos que acaban por atraer sobre sí mismas algo de las cosas que temen. Y, sí, *puede* desarrollarse una cultura del sufrimiento. Pero no es de esto de lo que hablan otros cuando dicen que les repugna la propuesta de que las personas se acarrean sus propios problemas por el «pensamiento incorrecto».

A mí tampoco me suena bien esta afirmación. Pero sé que lo que sí puede pasar y pasa, en efecto, es que la energía poderosa de la consciencia colectiva (que es quizá la fuerza creativa más poderosa de todas) pone en la vida *de todos nosotros* vivencias infelices y resultados trágicos... resultados de los que caen víctimas los individuos, aunque es evidente que éstos no eligen los resultados conscientemente.

¿Es posible, entonces, que la consciencia colectiva supere a la elección consciente individual? Sí. ¿Tiene que seguir siendo así para todos los individuos? No.

00000

El propio Jesús exclamó en voz alta: *Eli, Eli, lama sabachta-ni?* Y pocos recuerdan que en el momento de su propio sufrimiento estaba repitiendo palabras del Antiguo Testamento, qué él conocía bien, claro está.

«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Salmo 22, 1-3.)

Precisamente por el hecho de que la consciencia colectiva puede superar a la consciencia individual y a la atención individual, precisamente por eso es tan importante la consciencia colectiva, y tan vital elevar la consciencia colectiva de la humanidad.

El modo de elevar la consciencia colectiva de la humanidad es, naturalmente, elevar la consciencia *individual* de los seres humanos. Y por eso hablar a la gente de la Creación Personal es bueno, no malo; es afirmativo, no negativo; se debe fomentar, y no despreciar, ni ridiculizar, ni atacar porque alguien no lo esté diciendo todo con las palabras exactas.

Sabemos, pues, que hasta los maestros espirituales del orden más elevado pueden sufrir los efectos de la conciencia de masa. Vemos, por tanto, que está claro que la gente que sufre en Darfur, y los que mueren de hambre en África, y los niños que sufren abusos, y otras personas de nuestro mundo que padecen daños profundos, individual y colectivamente, no tienen la menor «culpa» en esta cuestión.

Pero la cuestión no es si tienen alguna «culpa». (Por cierto, ninguna enseñanza acerca de la Creación Personal ni de la Energía de Atracción ha dado a entender tal cosa jamás. Esa idea no es más que un muñeco de paja, una conclusión manipulada y creada por los que quieren presentar una visión injusta de su mensaje.) La pregunta es si el don divino de la Creación Personal que se ha otorgado a todos los seres humanos puede servir para aliviar estos sufrimientos.

Y la respuesta, por supuesto, es que sí.

Jesús es un ejemplo impresionante de ello. Está claro que Jesús no fue víctima de sus circunstancias sino Creador de ellas. Su llamada a Dios fue un momento de olvido. Me alegro mucho de que quedara recogida en la Biblia, pues nos indica a todos nosotros que hasta el mayor de los maestros puede tener un momento de olvido, y esto nos aporta grandes esperanzas cuando también a nosotros nos flaquea la memoria y nos imaginamos que somos víctimas de nuestras circunstancias, en vez de ser una de las causas de la cuestión.

Pero Jesús se elevó al momento hasta su propio entendimiento superior, empleando la Creación Personal para proseguir su viaje; y también nosotros podemos hacer otro tanto. También esto fue un ejemplo que nos dio para que lo siguiésemos. Y a lo largo de la historia humana han existido otros que también nos han marcado ejemplos como éste, aún en sus momentos de mayores penalidades.

Un ejemplo de nuestros tiempos que se nos ocurre es el de Nelson Mandela.

(Estoy seguro de que al señor Mandela le resultaría incómodo que se le cite comparándolo con Jesús; pero ¿acaso su respuesta ante sus agresores no fue una respuesta semejante a la de Cristo? ¿Y acaso no marcó un ejemplo, no sólo para su propio pueblo, sino para el mundo entero?)

Pero ahora viene una pregunta. Si todos los seres humanos somos capaces de obrar así, aún dentro de nuestro olvido, ¿por qué no lo hacemos? ¿Nos consideramos víctimas de nuestra propia impotencia? ¿Nos imaginamos que nuestras vidas y nuestro mundo tienen el aspecto que tienen porque esto es, de alguna manera, lo que Dios quiere?

Si es así, estamos cometiendo un error grave y lamentable. El mundo no es hoy como es porque Dios lo quiera así, sino porque lo queremos nosotros.

Lo queremos.

Si no lo quisiéramos, podríamos cambiar el mundo de la noche a la mañana. Podríamos eliminar el dolor, el daño, la tristeza y el sufrimiento en un abrir y cerrar de ojos. Podríamos poner fin a la opresión, a la represión y a la depresión con una velocidad tal que nos marearía. Podríamos eliminar la pobreza, el hambre y la tristeza de un golpe.

Podríamos hacer todo esto si quisiéramos, si quisiéramos de verdad. Pero la verdad es que no queremos. A nivel individual, puede que queramos en algunos casos. A nivel colectivo está claro que no queremos, pues, si quisiésemos, *se haría*.

Nunca es imposible deshacer lo que la humanidad ha infligido a la humanidad. Quiero animar a todos a que recordemos siempre este mensaje y a que lo llevemos a modo de estandarte de un pueblo compasivo y amoroso.

*Nunca es imposible deshacer lo que la humanidad
ha infligido a la humanidad.*

Creo que algún día daremos la vuelta a las condiciones de pobreza, opresión e impotencia y a todos los sufrimientos de nuestra especie que tienen causa humana. Y creo que ese día llegará más bien temprano que tarde. Creo que los seres humanos nos vamos a levantar por todas partes para exigirlo, movidos

Dios es Felicidad

por un nuevo sentido de quiénes somos y de cómo queremos que sea la vida en este planeta. Y creo que muchos individuos encabezarán esta revolución espiritual demostrando que es posible ser *más felices que Dios*.

00000

Aún diré más. Creo que las personas como tú, como *tú*, el que estás leyendo este libro ahora mismo, estaríais dispuestas a poner en marcha este proceso si creyérais que existe un modo de hacerlo.

Pues sí que existe.

CAPITULO 26

CÓMO UTILIZAR EL PROCESO DE LA CREACIÓN PERSONAL PARA AYUDAR A TODO EL MUNDO

El propósito de la vida y el propósito de la Creación Personal son *un mismo propósito*. No son cosas que la mayoría de la gente suela relacionar mentalmente, y desde luego que no son cosas que estén dejando claras un número suficiente de maestros de la Energía de Atracción.

El propósito de la vida y el propósito de la Creación Personal es traerte *a ti y a todo ser humano que hay en la Tierra* la experiencia más grandiosa de quién eres, hacer que seas más feliz que Dios, para hacer avanzar así la evolución del alma. Tanto del alma individual como del Alma Única que Existe.

Estamos realizando un viaje del alma que no tiene nada que ver con el cuerpo humano. No tiene que ver con tu cuerpo. Sólo tiene que ver con tu cuerpo en la medida en que la estantería que has construido tiene que ver con el martillo y la sierra que has utilizado para construirla. Como el martillo y la sierra, tu cuerpo no es más que tu herramienta. Nada más.

Puedes utilizar esa herramienta para satisfacer tus propios caprichos personales, o para ayudar a todo el mundo. La decisión es tuya.

Si crees que tú eres tu cuerpo, puedes sentir la tentación de optar por lo primero. Si crees que tu cuerpo es algo que *ienes*, no algo que *eres*, puedes sentirte inspirado a optar por lo segundo.

Por eso es importante que recuerdes siempre quién eres. Repite tres veces al día, por la mañana, a mediodía y por la noche: «Yo no soy mi cuerpo. Mi cuerpo es algo que tengo, no es lo que soy».

Esto te ayudará a mantenerte centrado en tu identidad real, que es el verdadero propósito por el que estás aquí, tu verdadera razón de vivir, y el propósito de la Creación Personal misma.

00000

Es verdad que este propósito se puede utilizar para traerte todo lo que hay de maravilloso en la vida, cualquier cosa que desees. También es verdad que

Dios es Felicidad

tú te defines a ti mismo en virtud de lo que dices que desees. Y también es verdad que cuando mejor y más deprisa funciona el proceso es cuando desees para los demás lo que quieres vivir tú mismo. Como ya he explicado antes, esto se debe al *Efecto Multiplicador*.

Aquí estamos trabajando con energía. Debemos darnos cuenta de que, en resumidas cuentas, estamos trabajando con energía pura, nada más. Los pensamientos son energía. Las cosas son energía. Las emociones, los sentimientos y las vivencias son energía. *Dios* es energía. *La vida* es energía expresada.

Todo es energía.

Cuando desees para todo el mundo lo que desees para ti mismo (paz, alegría, sabiduría, felicidad y amor), multiplicas la energía que emites.

Cuando haces esto al mismo tiempo que lo hacen otros muchos, *multiplicas vuestra multiplicación*. Has aumentado exponencialmente tu Potencial de Impacto. Literalmente, habéis puesto a vuestro servicio el poder de Dios. («Siempre que os reunáis dos o más, allí estaré Yo.»)

Esto es importante, pues en lo que se refiere a los desafíos que afronta el mundo, el axioma es el siguiente:

*La energía que produce la solución debe ser igual
a la energía que produce el problema.*

Albert Einstein observó que no es posible resolver un problema utilizando la misma energía que produjo el problema. Es cierto. Debe tratarse de una energía de otra clase; pero debe tener *la misma intensidad*.

00000

A las herramientas que utilizas para crear esta energía puedes llamarlas oración intensa, meditación, pensamiento positivo, Creación Personal, *Mecanismo de la Manifestación*, la «fórmula», el «misterio» o el «secreto»; pero todas ellas son una misma cosa. Todas ellas forman parte de un proceso que puede llevarnos hasta una felicidad mayor. Todas son un funcionamiento, una aplicación intencionada, del proceso de *la vida misma*, del camino del universo. Éste es el proceso de Dios. Así es como se mueve Dios.

Émile Coué llamó a este proceso «autosugestión optimista». La conocida aplicación de su autosugestión consciente: «Todos los días, en todos los sentidos, me va cada vez mejor» (*Tous les jours a tous points de vue je vais de mieux en mieux*), es el ejemplo más conocido del método llamado *Coueismo* o *método Coué*, según los autores de la Wikipedia, que también nos dicen que Coué fundó la Sociedad Lorenesa de Psicología Aplicada en 1913. Su libro *Afirmaciones y autosugestión: el autodomio* causó sensación en Inglaterra al publicarse en 1920, y también en Estados Unidos dos años más tarde.

Estas «revelaciones» *siempre* han causado sensación, como la está causando hoy día la revelación del «secreto». Pero la sensación siempre tiende a apagarse, y el mundo vuelve a su marcha de siempre.

Históricamente, la humanidad se ha iluminado con un rayo de esperanza para volver después a su tristeza y a su angustia, a su agitación y a su conflicto, a su dolor y a su sufrimiento. Pues las fuerzas que se oponen a las Nuevas Revelaciones han repelido a lo largo de los siglos (y, sí, también en nuestros tiempos «ilustrados») el mensaje de la potenciación personal interior, a favor del decreto de confianza constante en fuerzas exteriores, a saber, la religión, el Estado y Los Que Mandan.

La historia ha sido ésta; pero todo esto puede cambiar con sólo que nos pongamos a nosotros mismos en la categoría de Los Que Mandan.

¿Lo hará así la humanidad?

Yo creo que la respuesta es afirmativa, y que esto sucederá cuando se reconcilien el Poder Popular y el Poder Divino; cuando cada uno de ellos no sirva para devaluar ni deshonorar al otro.

00000

Muchas personas me preguntan: «¿Qué puedo hacer para contribuir a cambiar el mundo? ¿Qué puede hacer una sola persona?».

Una sola persona puede hacer muchísimo. Y lo primero que puede hacer cualquier persona es *apalancar* la intención individual, ampliándola hasta una *proporción de impacto global*. Esto se consigue de manera sencilla empleando el *Efecto Multiplicador*.

He aquí algunas sugerencias sobre el modo en que puedes aplicar la Creación Personal y el *Efecto Multiplicador* para crear alegría y felicidad, paz y prosperidad para todo el mundo:

- Pon en marcha un grupo de Enfocar la Creación Para Todo el Mundo. Reunios una vez por semana, por teléfono, el grupo puede extenderse por todo el mundo!), y pasad tres minutos enfocando vuestra atención conjunta, con intención clara, en un resultado determinado que queráis ver en el mundo. Ésta es la herramienta maravillosa y poderosa de Enfocar la Creación para otros, más que simplemente por uno mismo. Aplica el Efecto Multiplicador, y puede producir efectos notables en un tiempo sorprendente.
- Recordad que la clave es la atención colectiva con intención clara. No os limitéis a pensar en un problema del mundo. Pensad en el resultado que queréis producir. Yo llamo a esto Atención de Intención. Te puedo decir, por experiencia personal, que resulta extremadamente eficaz.
- No pretendas producir un resultado demasiado genérico, tal como «la paz mundial» o «mayor prosperidad para todos los pueblos». Evoca, más bien, un resultado determinado. Di con tus pensamientos palabras que describan vivencias concretas. Ve esos resultados. Pasa en la pantalla de tu mente escenas de esos resultados, como si fueran una película. Invita a tu grupo a que haga eso mismo. Podría ser interesante dibujar imágenes del futuro. Pueden ser imágenes sencillas, muñecos como de cómic. No es preciso que seas un gran artista para recoger en el papel las visiones que quieres que se manifiesten en la realidad. Otra técnica consiste en crear un Tablero de Visiones, a base de fotografías tomadas de revistas, de periódicos o de donde puedas encontrarlas, de los resultados que quieres que se manifiesten. Recorta una foto de una familia sentada ante una buena comida y escribe debajo: Los que pasan hambre en el mundo. Estas técnicas, y otras semejantes, pueden funcionar y funcionan. No son más que herramientas que te ayudan a enfocar nítidamente tus pensamientos y a despertar tus sentimientos, es decir, tu energía espiritual.

- No cambiéis de una semana a otra el resultado que queréis evocar; seguid enfocándoos en un mismo resultado durante varias sesiones al menos.
- Si queréis incrementar el poder del enfoque de energía en algún período determinado de crisis aguda en el mundo, podéis optar por celebrar más de una vez por semana vuestras llamadas de Enfocar la Creación. Como organizador de la llamada, puedes convocarla cuando quieras. Los que puedan participar, participarán. Los que no puedan, participarán en la siguiente. Confía en ello.
- Organiza en tu propia casa una clase o grupo de estudio de Enfocar la Creación dos veces al mes. Comparte con los demás la información que tienes ahora sobre las tres partes del «secreto» (la tercera parte, Cómo Hacerlo, se describe maravillosamente en el libro extraordinario de Esther y Jerry Hicks La Ley de la Atracción: el secreto que hará realidad todos tus deseos, que puedes utilizar como texto de enseñanza. También te puede interesar pasar la película El Secreto. Después, pasa a otros textos en los que se debate también esta herramienta maravillosa, entre ellos el que tienes ahora en las manos, y otros títulos que he citado en este libro).
- Afílate a una comunidad global que opte por utilizar la Energía de Atracción para fines más amplios que el enriquecimiento personal y la satisfacción de los deseos personales. (Al final de este libro aparece indicado uno de los modos en que puedes hacerlo.)
- Suscríbete al boletín electrónico mensual Creating For All The World (en www.nealedonaldwalsch.com) y aporta a su contenido. Cuenta al mundo tus experiencias con la Creación Personal, tanto para ti mismo como para tu mundo, e invita a otras personas de todo el planeta a participar en este proceso de Enfocar la Creación para que todos puedan ser insoportablemente felices, viviendo el asombro y la alegría y la maravilla de la comunión con Dios por medio de la Creación Personal.
- Escucha la teleconferencia mensual Focusing Creation (Enfocar la Creación) (puedes encontrar información sobre ella en www.nealedonaldwalsch.com), en la que participan personas de

todo el mundo para escuchar cada mes una nueva «miniconferencia» y después hacer preguntas y compartir las experiencias de llevar paz y armonía, alegría y abundancia, plenitud y el milagro de la autorrealización a las gentes del mundo y a sus propias vidas.

Éstas son sólo algunas de las cosas que puedes hacer para ampliar el alcance y el horizonte de tu trabajo con la Creación Personal, haciendo así de la «atracción» la herramienta más poderosa que ha conocido jamás el mundo para crear la Paz en la Tierra y la alegría en el corazón colectivo de la humanidad.

Y, por último, *no te descartes a ti mismo*. Recuerda lo que hemos dicho. No tiene absolutamente nada de malo que te incluyas a ti mismo en la lista de personas de todo el mundo para las que quieres evocar la paz, la prosperidad y el amor. ¡Permítete a ti mismo utilizar la Energía de Atracción para evocar toda la alegría y la maravilla que te puede traer la vida, bajo la forma que elijas tú alegremente!

CAPITULO 27

DIECISIETE PASOS PARA SER MÁS FELICES QUE DIOS

Está bien. Ya hemos creado un contexto amplio dentro del que podemos considerar los pasos que esbozamos aquí, al principio de nuestras exploraciones. Vamos a ver ahora estos pasos poderosos que puedes dar para que tu vida sea más gozosa, más pacífica, más realizada, más emocionante, más satisfactoria y *más divertida*.

Yo creo que toda la humanidad puede ser *más feliz que Dios*. Esto se producirá después de la segunda gran reforma de las religiones de la humanidad.

No te desanimes. Está de camino. Va a producirse, más bien pronto que tarde. En el diálogo titulado *El Dios de mañana* se me dijo que tendría lugar en un plazo de veinticinco a treinta años, o quizá menos, en función de las circunstancias del mundo.

El mundo está perdiendo la paciencia consigo mismo. Sus habitantes ven que el camino que llevamos, que el modo en que estamos cocreando la vida sobre la tierra, no es sostenible. Ven también que son muchas de nuestras creencias más fundamentales acerca de Dios y de la vida (aunque desde luego que no todas) las que están provocando nuestras conductas disfuncionales. Por eso puedes esperar un cambio importante de nuestra experiencia religiosa, que se transformará, en un futuro no muy lejano, en lo que yo he llamado la Nueva Espiritualidad.

Mientras tanto, puedes ser muchísimo más feliz de lo que has sido nunca a nivel personal... ¡por muy feliz que hayas sido!

He aquí diecisiete pasos que te pueden llevar hasta allí.

1. Pon fin a la Teología de la Separación

Trabaja tu propia vida y tu sistema personal de creencias para eliminar todo pensamiento de separación de Dios. Libérate de esa teología, sin más.

La Teología de la Separación es una teología que se empeña en que nosotros estamos «aquí» y Dios está «allá». Su doctrina nos dice que Dios nos separó de Él en castigo por nuestros pecados, y que nuestra tarea consiste ahora

en volver a Dios, lo cual sólo es posible si Dios lo permite; y sólo lo hará si obedecemos sus mandamientos, si seguimos sus leyes y si nos sometemos a su voluntad. En resumen, debemos hacer Lo Que Dios Quiere. (Puede consultarse mi estudio detallado de este tema en mi libro *What God Wants*, Atria Books, 2006.)

Esta Teología de la Separación ha producido una Cosmología de la Separación (es decir, una manera de entender la vida en este planeta con *la separación* como principio básico), que ha producido, a su vez, una Sociología de la Separación (es decir, una manera de socializar nuestra especie que nos exige comportarnos como seres separados, al servicio de nuestros respectivos intereses separados), que ha producido una Patología de la Separación (es decir, una conducta patológica que produce sufrimientos, conflictos, violencia y muertes a nuestras propias manos).

Nuestra Patología de la Separación sólo se curará cuando nuestra Teología de la Separación se sustituya por una Teología de la Unidad. Debemos llegar a entender que toda la vida es Una. Éste será tu primer paso, y es el primero de mi lista. Es el principio del fin de cómo son las cosas ahora. Es el comienzo de una creación nueva, del hacer realidad la próxima versión, la más grandiosa, de la visión más grande que hayas tenido nunca de Quién Eres.

La Verdad Callada nos revela que la Unidad no es una característica de la vida... sino que la vida es una característica de la Unidad.

La vida es *la expresión* de la Unidad Misma. *Dios* es la expresión de la Unidad Misma. La Vida y Dios son Uno. La Unidad es Dios y la vida. Es un círculo.

Cuando hemos entendido esto, vemos a Dios en todos y en todo. Incluso en nuestros yos divinos. Vemos claramente que somos Dios *diosando*. Es decir, Dios en el acto de recrearse a sí mismo. Dios, y la vida, evolucionan. Dios no permanece nunca igual, sino que se hace mayor y más de lo que es Dios a cada momento.

Dios es más de todo ahora mismo que lo era hace un nano-segundo. Cuando resolvamos nuestro propio caso de «error de identidad», cuando nos identifiquemos con Lo Que Es Dios, entonces seremos tan felices como Dios.

Pero, ahora, atiende a lo siguiente. Si empleamos el término «Dios» para indicar la Divinidad Colectiva, y el término «tú» para indicar la individualización de la Divinidad, y si llega el día en que tú hayas elevado tu consciencia hasta un nivel

en que seas más feliz que muchas otras individualizaciones...; bueno, pues entonces serás *más feliz que «Dios»*.

La individualización que eres «Tú» tendrá una consciencia más elevada que el número máximo de otras individualizaciones de la Divinidad que llamamos «Dios», del mismo modo que otros mensajeros, avatares y maestros anteriores (Buda, Moisés, Jesús, Mahoma y otros más) tuvieron la experiencia de la elevación de sus propias Consciencias Individualizadas por encima del nivel de la Consciencia Colectiva. Entonces asumieron la misión de *eleva la Consciencia Colectiva* de la humanidad para que la *Totalidad Que Es Dios* pudiera evolucionar todavía más, expandiéndose más aún en la consciencia y en el autoconocimiento total. Eso es lo que hacían ellos aquí.

Toda vida es divina, y cuando tratemos a toda vida como divina, lo cambiaremos todo. Pues ¿cómo es posible que un solo aspecto, que una sola Individualización de la Divinidad sea completamente feliz mientras alguna otra Individualización sea completamente infeliz? La respuesta es que no es posible. Y así nos elevaremos unos a otros, para que *todos* podamos vivirnos a nosotros mismos siendo «más felices que Dios».

«He venido para que podáis tener vida y con mayor abundancia», dijo un Maestro. Y el Maestro-Que-Hay-En-Ti dirá un día lo mismo. Cuando la tierra se transforme de este modo, persona a persona, ya no morirán niños de hambre. No habrá millones que sufran opresión. Las naciones ya no lucharán contra las naciones. Cuando tratemos a todos como Divinos, ya no habrá guerras.

2. Mantente en contacto con quien eres

Recuerda que tú no eres tu cuerpo sino un alma que realiza con el cuerpo un viaje de gozo. Recuerda que tu alma es una parte eterna de Dios. Recuerda que Dios y tú sois Uno. Después, ten bien claro lo que es más importante para esa Individualización de la Divinidad que se está manifestando como Tú, aquí mismo, ahora mismo. Trátalo todo y trata a todos como si estuviera y estuvieran sintonizados perfectamente con todo y sincronizados perfectamente con el programa de trabajo de tu alma.

Entiende que, por ser Quien Eres, nada puede hacerte daño, y no necesitas nada para ser absolutamente feliz en este cuando/donde de tu existencia eterna.

Lo que te digo aquí es que te veas a ti mismo como a un Ser Espiritual con cuerpo, con la misión sagrada de la autorrealización y de la autocreación. Empieza por darte cuenta de Quién Eres de Verdad; después, re-créate a ti mismo en la próxima versión, la más grandiosa, de la visión más grande que hayas tenido nunca de ese Quien Eres. Tu tarea diaria, que no es tan difícil como puede parecer al principio, es la siguiente: Recuerda tu identidad. Retén tu identidad. Recrea tu identidad.

Recuerda tu identidad contra todos los indicios que indiquen lo contrario.

Retén tu identidad ante todas las situaciones que tiendan a negarla.

Recrea tu identidad ante todas las invitaciones que te haga la vida a quedarte donde estás.

3. Da a los demás todas las vivencias que buscas tú

El modo más rápido y más fácil de retener tu identidad es poner a los demás en contacto con la suya. El modo más rápido para tener *cualquier* vivencia es hacer que los demás tengan la misma vivencia. Si quieres vivir tu Yo Divino y tu identidad verdadera, haz que otro viva su Yo Divino y su identidad verdadera.

Devuelve a las personas a ellas mismas.

Esto lo puedes hacer de cien maneras, en mil vidas, en un millón de momentos.

Si quieres vivir cualquier cosa en tu propia vida, haz que otro la viva en la suya. Si quieres vivir el amor, haz que otro sea amado. Si quieres conocer la abundancia, haz que otro tenga abundancia. Si quieres conocer el éxito, haz que otro alcance el éxito. Si quieres conocer el poder, haz poderoso a otro. Si quieres conocer la sabiduría, haz sabio a otro. Si quieres conocer el amor romántico, haz que a otro le den amor romántico. Si quieres conocer el perdón, haz que a otro lo perdonen. Si quieres conocer la seguridad y la tranquilidad, haz que otro esté seguro y tranquilo. Si quieres conocer la vida de pareja perfecta, haz que otro viva perfectamente en pareja. Si quieres conocer la paz, haz que otro esté en paz.

Lo que estoy diciendo aquí es que por donde mejor empieza la Creación Personal es en otro. Enfócate primero en el otro, siempre en el otro, no empieces nunca por el Yo, y lo que quiera vivir el Yo se hará realidad multiplicado por siete.

Cualquier cosa que quieras crear para ti mismo, créala para otro. Esta es la forma más poderosa de la Energía de Atracción.

¿Por qué funciona esto? Lo que llevas a otro, lo traes al Yo, pues no existe otro en la realidad última. Sólo existe el Yo. Cuando entiendas esto, habrás entendido todo lo que te hará falta para aprender a ser más feliz que Dios.

4. Ten claro que nada de lo que ves es real

Vivimos en el mundo de la ilusión (ver en *Comunión con Dios* una exposición extraordinaria de las Diez Ilusiones de los Seres Humanos). Entenderás tu relación verdadera con todo lo que te rodea cuando te consideres a ti mismo como un ilusionista que contempla sus propios trucos. Diviértete, como se divierte un buen ilusionista, pero no olvides ni por un instante que todo es una ilusión. Lo que es más importante, no olvides que eres tú el que estás *creando* la ilusión. Por tanto, procura no perderte en ella.

Lo que estoy diciendo es que te mantengas por encima del fragor de la lucha, advirtiéndote que tú mismo estás creando tu propia vivencia de toda ella. Las circunstancias exteriores pueden presentarse de maneras muy diversas, pero tú controlas por completo la manera en que respondes y reaccionas a ellas. El momento en que eliges tu respuesta, y la eliges libremente y con toda atención, es el momento en que te recreas a ti mismo de nuevo. Este es el Momento de Poder. Este es el Tiempo de la Magia. Este es el Instante de Intención, en el que lo que eliges convertirte se revela a sí mismo en tu realidad vivida. Es cuando decides acerca de ti mismo y te ves a ti mismo siendo lo que has decidido ser, secuenciadamente. (Esta es la vivencia en que una cosa sucede tanto secuencial como simultáneamente.)

Sabe siempre que lo que está pasando es lo que está pasando, pero que la manera en que tú vives lo que está pasando la estás inventando tú.

5. Decide que tú no eres tu «historia»

Para vivir lo que está pasando de una manera que mantenga tu felicidad, lo más probable es que tengas que abandonar tu historia.

Tu «historia» son todos los datos que has recogido acerca de lo que te ha pasado en tu vida, y la realidad que te has fabricado acerca del tipo de persona que eres tú y que son las demás personas, y de cómo os hicisteis así todos.

Por ejemplo, cuando yo era niño, a los ocho años más o menos, me echaron al agua. Yo todavía no sabía nadar, de modo que estaba jugando y bañándome con un flotador hecho de una cámara de neumático, cuando unos chicos mayores y brutos decidieron sin más echarme al agua donde cubría mucho más que mi altura. Ellos no sabían que yo no sabía nadar, pero yo sí que lo sabía, y no olvidé jamás aquel miedo helado, que se convirtió en seguida en terror desenfrenado mientras me debatía en el agua intentando llevarme aire a los pulmones. Desde entonces pasé muchos años sin acercarme al agua, hasta bien entrada mi edad adulta. Al menos, sin aventurarme más allá de donde hacía pie.

Todos nosotros tenemos historias como éstas, y todos tenemos un millón de historias así. Nuestras historias están compuestas de incidentes grandes y pequeños que se extienden a lo largo de una vida. Nos convertimos en la suma total de estos encuentros... a no ser que lo evitemos. En un momento dado podemos soltar una idea que albergamos acerca de nosotros mismos y de los demás, porque comprendemos que es necesario soltarla si queremos seguir adelante en la vida.

La felicidad no la encontrarás nunca en tu historia; sólo la encontrarás en tu decisión más nueva y más grandiosa acerca de ti mismo y de los demás. Esto puede significar tener que decirte a ti mismo, respecto de muchas cosas que han sucedido: «Eso fue "entonces"; y esto es "ahora"». Ninguna de esas cosas ejerce ninguna relación sobre lo que está sucediendo en este momento.

Un chico se ha criado con una madre dominante, exigente, crítica, a la que nada le parecía bien. El chico se marcha de casa de su madre a los dieciocho años y sigue viviendo su vida, a la que parece que se ha adaptado bastante bien. A los veintitrés, se enamora y se casa. Unos meses más tarde, a su esposa le molesta un poco una conducta de él. (Puede que no se trate de nada importante. Puede llegar a ser algo muy insignificante. Que él se olvida siempre de poner el tapón en la pasta de dientes...) Ella se lo comenta, y él estalla. «¡Eh! [No me agobies! No-me-agobies.» Ella lo mira, atónita. ¿De dónde ha salido esto?

Ha salido de su mente reactiva. Pero la invitación transformadora es para que salgas de tu mente creativa. Es para que te crees a ti mismo completamente nuevo, como quieres ser, no como has sido siempre. Aunque hayas tenido buenos motivos para ser como has sido siempre.

Es importante que entiendas que tu mente subconsciente no conoce la diferencia entre el Entonces y el Ahora. Guarda todos los datos en un lugar donde no existe el tiempo. Por eso te puedes despertar una noche cubierto de sudor frío por haber soñado con una cosa que pasó hace veinte años. Tu mente subconsciente (que, dicho sea de paso, controla la mayor parte de los sistemas de tu cuerpo) no sabe que lo que estás recordando no está sucediendo en realidad.

Reaccionar es ni más ni menos que lo que la misma palabra indica. Es actuar (accionar) otra vez como actuaste antes. Éste es un camino que conduce con toda seguridad a la infelicidad, pues la felicidad máxima se encuentra en la creación, no en la reacción.

Lo que estoy diciendo aquí es que lo que te está invitando a hacer la vida es a vivirte a ti mismo y vivir el momento que estás viviendo en cualquier cuando/donde determinado, tal como tú quieres vivirte a ti mismo, y no como solías vivirte a ti mismo.

Se te invita a que renuncies a tu identidad anterior, a que abandones tus ideas viejas acerca de ti mismo, y a que te figures que la vida ha vuelto a comenzar para ti ahora mismo, al menos en lo que respecta a las decisiones más importantes respecto de quién eres y de cómo te van las cosas. En algunos círculos, a esto se le llama volver a nacer.

6. Ten sólo preferencias

Muchas personas se hacen infelices a sí mismas simplemente porque les resulta imposible aceptar la vida tal como se está presentando aquí mismo, ahora mismo. Nada les parece lo bastante bueno y nada está bien del todo. Como en el cuento de la princesa y el guisante, estas personas no pueden sentirse cómodas de ninguna manera con su situación ni sus circunstancias, con su entorno o con sus compañías. Nada funciona, nada es lo bastante bueno, lo bastante rápido, lo bastante grande. Son unas personas que siempre encontrarán el motivo para no ser felices del todo, mientras exista eso que llamamos tiempo meteorológico. No son capaces de celebrar *lo que es*, sino que necesitan, más bien, quejarse de *lo que no es*.

Celebrar o quejarse: ésta es la opción de cada momento. Si eliges lo primero en vez de lo segundo, tu vida podrá llenarse de sonrisas para siempre.

Verás, existe una manera de ser más felices que Dios, y consiste en no exigir que nada sea diferente en ningún sentido de como es ahora mismo.

Esto no significa que no aspiremos nunca a cambiar nada. Sí que significa que no bases tu felicidad en si se está produciendo o no ese cambio. Es una cuestión de dejar de vivir la vida a base de adicciones y pasar a vivirla a base de preferencias.

Si te ofrecen una copa de helado de vainilla y la verdad es que prefieres el de chocolate, no tiene nada de malo que indiques tu preferencia; de hecho, es muy sano que la indiques. («Muchas gracias, muy amable. Pero, con su permiso, ¿hay helado de chocolate, por casualidad? A decir verdad, ¡es el que más me gusta!»)

El fruto de estas palabras sinceras puede ser que te acaben dando el helado que más te gusta! Y lo peor que puede pasarte es que te tengas que conformar con el de vainilla, lo cual tampoco está mal, pues tu afición al helado de chocolate no es para ti más que una preferencia y no una adicción.

Siempre podrás saber si tienes adicción a algo, en vez de simplemente preferirlo, observando si la falta de ese algo te hace perder la felicidad.

En el ejemplo anterior, estamos suponiendo que no serías infeliz si no te dieran helado de chocolate, sino que estarías contento con el de vainilla. Por tanto, el helado de chocolate no es más que una preferencia y no una adicción.

La idea para la vida consiste en convertir tus adicciones en preferencias. Encontré por primera vez este concepto en el libro extraordinario de Ken Keyes *Hacia la expansión de la conciencia*. Recomiendo a todos este libro de visión profunda.

Las adicciones se transforman en preferencias por el sencillo método de observar sinceramente cuánto te perderías de verdad si no tuvieras lo que crees que quieres y que necesitas aquí mismo y ahora mismo. Suele ser con frecuencia mucho menos de lo que te piensas.

Lo que estoy diciendo aquí es que, mientras se esté viviendo la vida, siempre habrá algo que celebrar. Ver el vaso medio lleno, más que medio vacío, es algo más que un aforismo ñoño. Es la clave de la felicidad perdurable.

Si sales de tu historia el tiempo suficiente para echar una mirada a la vida con sinceridad y para darle una oportunidad, advertirás que la vida te está presentando ahora mismo y casi a cada momento todo lo que necesitas para estar

satisfecho y en paz. Lo único que tienes que hacer para vivirlo así es cambiar tus requisitos para este momento presente.

El cambio de requisitos es muy sencillo, en realidad. No es más que una cuestión de cambiar de opinión acerca de lo que necesitas ahora mismo. La verdad es que no necesitas nada en especial. La «Necesidad» es una de las Diez Ilusiones de los Seres Humanos. No es real. A ti te puede parecer un desafío asumir esta idea dentro de tu realidad vital, pero quizá no te cueste tanto esfuerzo ver que la mayoría de las cosas que te parecía que no podías vivir sin ellas no las necesitabas en realidad. Habrás encontrado una manera no sólo de existir sin esas cosas, sino de sonreír, reír y ser feliz sin ellas.

El «Requisito» es otra de las Diez Ilusiones de los Seres Humanos (puedes ver la lista completa, con su explicación, en el Apéndice). Es la ilusión de que existe algo que debes tener absoluta y necesariamente para poder vivir. Pero no hay nada que debas tener aparte de lo que ya tienes ahora mismo, que es el Yo tal como es en realidad. No puedes morir, y tu vida no puede terminar, porque tú eres la vida misma manifestada. Cuando hayas entendido esto, ya no temerás a la muerte, y entonces ya no temerás a la vida. Tampoco volverás a sentir una necesidad apremiante y visceral de nada en particular. Esto lo cambia todo.

7. Ve la perfección

Velo todo tal como es: el suceso perfecto, que viene en el momento perfecto para proporcionarte la oportunidad perfecta de expresar de la manera perfecta aquello que es la Perfección Misma. En su relación personal contigo, la perfección es el Yo que has elegido ser y que ahora optas por demostrar y vivir.

Ésta es una cosa que la mayoría de la gente no es capaz de admitir y que se niega a reconocer; pero es la verdad acerca de ti; y Dios lo sabe. Lo que he aprendido yo a consecuencia de mis tratos directos con Dios es que yo soy íntegro, Completo y Perfecto tal como soy. Y tú también lo eres.

Esto se aplica igualmente al sabio y al pecador, al ángel y al canalla. En el mundo de Dios no hay pecadores ni canallas. Sólo hay Individualizaciones de la Divinidad, algunas de las cuales han olvidado Quiénes Son de Verdad.

En cada uno de los momentos dorados del Ahora tenemos la oportunidad de *aprovechar* ese momento, y todo lo que encierra y ofrece, para *recordar* Quiénes Somos de Verdad; y, a continuación, para demostrarlo. La vida nos otorga

los dones de la eternidad y del infinito para que podamos conocernos a nosotros mismos en nuestras propias vivencias... y para que, después, nos recreemos a nosotros mismos de nuevo en la próxima versión, la más grandiosa, de la visión más grande que hayamos tenido nunca de Quiénes Somos.

Éste es el proceso que llamamos *evolución*. Éste es Dios *diosando*.

Lo que estoy diciendo aquí es que no juzgues ni condenes a las personas ni los sucesos que te pone delante la vida, sino que mantengas la conciencia plena de que tú, tú mismo, te los has atraído, para que puedas cumplir todas las posibilidades de la vida, su promesa y su propósito.

William Shakespeare escribió: «Nada es malo hasta que nuestros pensamientos lo hacen malo». Nos estaba diciendo que una cosa es lo que la queramos llamar. Con esta idea nos entregó las llaves del reino.

8. Sáltate el drama

Recuerda que nada tiene más significado que el que tú le atribuyas. Repítelo mentalmente, en silencio, en cualquier momento de estrés o de alteración: *Nada tiene más significado que el que yo le atribuyo.*

Es una variante de las palabras de Shakespeare que acabamos de citar, y la primera vez que las vi expresadas de este modo fue en *Un curso de milagros*. Estas diez palabras pueden cambiar toda tu manera de vivir la vida. Pueden frenar en seco el drama. Pueden partir por la mitad la confusión y la angustia emocional. De hecho, pueden llegar a eliminarlos por completo.

Apréndete de memoria esas diez palabras y utilízalas a modo de mantra cuando te parezca que se te está estropeando el día... o la carrera profesional, o la vida de pareja, o cualquier otra cosa que hayas preparado y trabajado con tanta dedicación. Recuerda que en muchos casos en que parece que se nos está estropeando la vida, lo que pasa es que se nos está arreglando por primera vez.

Cuando yo me alteraba por las cosas cuando era niño, mi madre me decía: «¿Qué importancia crees que tendrá esto cuando tengas noventa años?». Esto me tranquilizaba un poco, evitando que cayera en excesos emocionales que no eran buenos para nadie, y mucho menos para mí.

«Si crees que dentro de noventa años vas a estar sentado en tu mecedora, en el porche de tu casa, preocupado por esto, preocúpate ahora. Si

crees que entonces vas a estar alterado por esto, altérate ahora. Si no lo crees, déjalo sin más.» Esto es lo que me decía mi madre.

Me encanta esta palabra, «déjalo».

Déjalo...

Respira hondo y relájate.

Lo que estoy diciendo aquí es que no te precipites a ponerte en modo de «reacción» en cuanto aparezca una energía negativa. Trabaja duro contigo mismo para quedarte en el espacio de «creación». Date cuenta de que lo que estás viendo puede ser simplemente el funcionamiento de la Ley de los Opuestos, que ejerce su efecto en el Proceso de la Creación Personal. Adopta una postura de agradecimiento siempre que puedas. . . y no dudes en servirte del humor para alcanzar esa postura. Yo he descubierto que el mejor es el humor con el que te ríes de ti mismo. Es lo mejor de todo, sin discusión. Para acabar con los reveses y el drama innecesario de mi vida, todo lo que tengo que hacer es reírme de mí mismo. Es una excelente medicina.

9. Entiende la tristeza

No es lo mismo la tristeza que la infelicidad. Mientras escribía este libro murió mi perrita, Lady. Me había hecho compañía durante más de catorce años. Los últimos doce meses había padecido cada vez más dolores, por diversos achaques y enfermedades. Al final estaba completamente sorda y apenas era capaz de andar. En sus últimos días no podía levantarse siquiera.

Cuando murió, me puse triste, pero no infeliz.

¿Captas la diferencia?

No se trata de una diferencia sin importancia ni de un matiz trivial.

Yo estaba triste porque Lady ya no estaba conmigo, pero feliz porque ya no sufría. Estaba feliz, muy feliz, porque había seguido su camino, celebrando su Día de la Continuación.

Hasta me sentía «feliz de estar triste», porque mi tristeza me decía algo acerca de mí mismo. Me decía que yo tenía cariño. Me decía que yo tenía amor. Me decía que yo era un ser humano y que, a pesar del aspecto que estaba adquiriendo el mundo a mi alrededor, insensibilizador para todos, yo había mantenido el contacto con mi humanidad.

Sí, estaba feliz de mi tristeza y de lo que me decía acerca de Quien Soy. Mi tristeza me hacía sentirme bien.

Tu tristeza no tiene por qué hacerte infeliz. Tu tristeza, como señal de tu situación en tu camino evolutivo, puede servirte de confirmación interior de la profundidad de tus sentimientos y, por tanto, de quién eres como persona y como ser espiritual.

Por eso, cuando muera alguien, consiéntete a ti mismo sentir duelo. Cuando alguien te haga daño, permítete sentir tristeza. Y sobre todo cuando haces daño a otra persona, permite que tu arrepentimiento vaya acompañado de tristeza. Otórgate a ti mismo el don de la tristeza, y verás cómo sanas más deprisa de todas las vivencias que te inspirarían la tentación de olvidarte de tu identidad plena.

Lo que estoy diciendo aquí es que tu tristeza acerca de cualquier cosa no debe impedirte ser más feliz que Dios, más feliz de lo que fuiste antes. La felicidad es acumulativa. Cuanto más la sientes, mayor se hace. Ahora me siento más feliz que en los días anteriores a cuando Lady se acostó por última vez. Me siento más feliz que cuando tenía cincuenta años, más feliz que cuando tenía treinta años; de hecho, me siento más feliz que nunca en mi vida.

Y he aprendido a acomodar mi tristeza y a tenerla dentro de mi felicidad, convirtiéndola en una parte maravillosa de ésta. He aprendido, en efecto, que «la felicidad» se alcanza por el proceso sencillo de abrazar toda la vida tal como es.

10. Deja de discutir con la vida

Una gran proporción de la falta de felicidad que sentimos en nuestras vidas es consecuencia de nuestros juicios de valor. Tendemos a juzgarlo todo. A las personas que nos rodean, las circunstancias que presentan éstas, los hechos del momento y, naturalmente, a nosotros mismos.

Hay personas que no pierden una sola oportunidad de adoptar su postura de juicio de valor. Es casi como si estuvieran juzgando *la vida misma*. Constantemente.

Lo que resulta especialmente interesante acerca de la mayoría de los juicios humanos es que la gente ni siquiera se basa en una medida objetiva para llegar a sus conclusiones. En general, aplican una vivencia anterior, sus ideas

propias, su propia «historia», como base para tomar una decisión sobre otra persona.

Naturalmente, nunca se les ocurre que bien podrían ser *sus propias* vivencias, *sus* ideas, *su* «historia», las que estén algo desviadas. He observado esto con el distanciamiento suficiente para llegar a la conclusión de que probablemente yo mismo lo esté haciendo así. Por eso me he esforzado mucho en sustituir los juicios a los demás por la reflexión sobre mí mismo.

Cuando siento la tentación de juzgar a los demás, miro dentro de mí para determinar cuándo obré *yo* de esa manera en *mi* vida; cuándo produje yo esos resultados en mi vida; cómo es posible que *yo* cometiera tales errores en *mi* vida. De pronto, me llega una oleada de compasión que barre los juicios de valor y que hace imposible una condena por mi parte.

Lo que estoy diciendo aquí es que en un corazón que tiene amor no hay lugar para los juicios de valor. Pero recuerda que juzgar no es discernir, y observar no es juzgar. Saber discernir es muy saludable, y hacer observaciones es muy natural. Una observación dice: «Esto es así». Un juicio de valor dice: «Esto no debe ser así».

Sobre todo, no te juzgues a ti mismo; pues Dios no te juzgará jamás. No; ni ahora ni nunca. Esta es la verdad que está detrás de la verdad. Esta es la verdad que no se puede pronunciar. Esta es la blasfemia de entre las blasfemias. El Juicio y la Condena se cuentan entre las Diez Ilusiones de los Seres Humanos. Sencillamente, no son reales.

11. Abandona todas las expectativas

Nada representa un obstáculo mayor para la felicidad duradera (o incluso para la felicidad a corto plazo) que las expectativas. Abandónalas ahora mismo y no vuelvas a albergarlas jamás, acerca de nada ni de nadie.

Olvídate de cómo crees que «deben ser» las cosas. En el universo no existe el «debe ser». El «debe ser» es una invención humana que no tiene nada que ver con la realidad última. Debes saber que los giros y los desvíos que nos apartan del camino que creíamos que íbamos a seguir no son rodeos en absoluto, sino que son el camino más rápido que conduce de donde estamos a donde queremos estar. De lo contrario, no lo seguiríamos.

Confía en que Dios sabe lo que hace. Debes saber que la vida siempre está conspirando a tu favor. Entiende que las expectativas no son más que la idea que tienes acerca de algo, y que esta idea no tiene ni puede tener en cuenta el tejido complejo de los viajes vitales que todos emprendemos de manera secuencial y simultánea, en la vivencia cocreativa y colectiva del Alma Única expresada a través de los Muchos.

Dicho de otro modo, aquí pasan más cosas de las que se aprecian a simple vista. Hay más de un programa de trabajo. El objetivo es único, pero el proceso es múltiple.

Si eres consciente de ello constantemente, descubrirás que el hecho de aferrarte a las expectativas sólo sirve para encrespar el Plan Perfecto y su representación en el escenario de la vida por *todos* los actores.

Lo que estoy diciendo aquí es que las expectativas marcan un límite al modo en que defines la perfección, y que este límite constriñe tu creación de la perfección misma. Por tanto, no esperes nada y acepta todo lo que recibas. Acoge todo lo que se presente. Ama lo que es.

Byron Katie escribió hace unos años un libro extraordinario titulado Amar lo que es: cuatro preguntas que pueden cambiar tu vida. A mí me encanta.

12. Ten compasión contigo mismo

No te consideres «malo» por ninguna vivencia negativa con que te encuentres ahora (aunque tengas la sensación de que «te lo mereces» o de que «tú te lo has buscado»; de hecho, *sobre todo* si tienes esta sensación). En vez de ello, ten compasión con tu propio Yo y sabe que Dios te ha dotado del poder interior necesario para cambiarte a ti mismo, para cambiar tus motivos, tus conductas, tus circunstancias externas y tu vida misma, *de aquí a un instante*.

Recuerda siempre que tú no eres tu pasado; que tú no eres quien eras ayer, ni siquiera quien eras hace un momento. Que cada nuevo día, cada nueva hora, cada nuevo momento, señalen un nuevo comienzo. Aunque estés en el último momento de tu vida, no será demasiado tarde para declarar tu próxima identidad, la más grandiosa, y para asumirla.

Lo que estoy diciendo aquí es que la transformación es una cosa instantánea-momentánea, que tenemos abierta y disponible a cada segundo. La vida comienza de nuevo cuando tú lo dices. Por eso, sé delicado contigo mismo

Dios es Felicidad

acerca de ti mismo. Perdónate con un beso tus (supuestos) defectos, debilidades y faltas, y recuerda siempre lo siguiente: si te vieras a ti mismo tal como te ve Dios, sonreirías mucho.

13. Di tu verdad en cuanto la conozcas

La mayor lección que he aprendido en mi vida está relacionada con la verdad. No existe la Verdad Absoluta en el sentido objetivo; pero sí existe la verdad subjetiva; existe lo que es verdad para ti; y esto tiene una importancia extraordinaria para tu vida.

Aspira a vivir de manera auténtica; aspira a ser plenamente tú mismo; pues cuando vives enseñando sólo la mitad de ti, dando a conocer sólo la mitad de ti, expresando sólo la mitad de ti, es cuando tienes garantizada la infelicidad.

No ocultes a nadie tu verdad personal, tus sentimientos auténticos, tu vivencia aquí-y-ahora; ni mucho menos los ocultes a tus seres más queridos ni a tu persona amada.

Es interesante que éstas suelen ser las personas a las que más cosas ocultamos. Solemos hacerlo porque no queremos herirlas en sus sentimientos. O quizá porque no queremos perder a esas personas.

Por eso las mantenemos en su lugar a base de mantenerlas en duda, de tenerlas a oscuras, de no decirles todo lo que es nuestra verdad. Esto es exactamente lo contrario de lo que más nos puede beneficiar; pero vivimos como reclusos de la expresión de nuestros sentimientos, esperanzas, temores y deseos más auténticos. Y eso no es vivir en absoluto; eso es morir.

Es una muerte lenta, pero segura. Y una mañana nos despertamos y, sencillamente, ya no nos sentimos vivos.

Así pues, di tu verdad en cuanto la conozcas. No te pienses que estás protegiendo los sentimientos de otra persona a base de callarte o de guardarte cosas. Un maestro maravilloso me dijo una vez: «Di tu verdad, pero alivia tus palabras con paz». Puedes exponer la más difícil de las verdades con delicadeza. Hazlo así. No te pienses que estás evitando dolor a otros a base de callarte tu verdad. No es así. Los estás matando dulcemente con tu canción. Y eso es falso y poco sincero por tu parte.

Lo que estoy diciendo aquí es que el camino para ser más felices que Dios es el camino de la verdad. Di la verdad a todos y acerca de todo, y vive tu verdad a cada momento y de todas las maneras, y así serás feliz para siempre en tu corazón; pues la verdad eleva el espíritu, la verdad libera la mente, la verdad abre el corazón y la verdad enciende la pasión y libera el amor del alma.

14. **Observa las energías, atrapa las vibraciones**

Observar las energías que te rodean. Escuchar las energías. Percibir las vibraciones. Éstos son los tres niveles de la recepción. Puedes recibir energías viéndolas, oyéndolas y sintiéndolas.

La energía que ves se llama *luz*. La energía que oyes se llama *sonido*. La energía que sientes se llama *sentimiento*.

El sentimiento es el lenguaje del alma.

Presta atención a las energías de la vida. Las estás recibiendo y enviando a cada instante. ¿Están en resonancia las energías que envías con las energías que recibes?

La felicidad es el estado de resonancia más elevado. Esta noticia es muy interesante, pues significa que la felicidad no es algo que nos caiga del cielo, sino que es algo que podemos crear.

Para crear felicidad te basta con crear resonancia entre tu interior y tu exterior. Por ejemplo, puedes conjuntar la energía de la ropa que te pones con el estado de ánimo en que te encuentras hoy. De hecho, esto lo haces de manera automática. Puedes conjuntar la energía de los alimentos que comes con la energía de tu cuerpo en cualquier momento dado.

Estos ejemplos son sencillos. Aprende a escucharte a ti mismo. Siente las vibraciones de quien eres, y no hagas nada ni estés con nadie de una manera importante si las vibraciones no concuerdan.

Yo soy incapaz de ir a ver una película, ni de escuchar música, ni de comer algo, ni de ponerme ropa, ni siquiera de *decir palabras* ni de *albergar pensamientos* con los que no esté en resonancia.

Estas cosas las *sientes*. Puedes pasar la mano por encima de unos alimentos y *sentir*, literalmente, si te sientan bien ahora mismo. Puedes sentir a la gente, los espacios, los colores y... sentirlo *todo*, si prestas atención. Presta atención a tu vivencia exterior y presta atención a tu vivencia interior. Asegúrate de estar *en resonancia* con las personas, con los lugares y con las cosas que te rodean.

Y *escucha*. Simplemente, *escucha*. Escuchar es un gran arte. ¿Sabes que puedes hacer felices a las personas con sólo *escucharlas*? ¿Sabes que te puedes hacer feliz a ti mismo a base de escuchar a los demás? Escuchar es una de las maneras más ricas de hacer el amor.

Está cargada de gratificaciones, cargada de gozo.

Intenta absorber todo lo que está pasando en tu espacio. Después, mira a ver si hay concordancia. Y si no hay concordancia, rehuye ese espacio.

Lo que estoy diciendo aquí es que, cuando sigues este paso, tienes muchas más posibilidades de ser feliz. No hace falta «seguir la corriente» para poder «llevarse bien». Presta atención a la energía, capta las vibraciones, y si está en resonancia con Quien Eres y con Quien Eliges Ser, fusióname con ella y cocrea con ella. Pero si la energía y las vibraciones no están sincronizadas con Quien Eres y con Quien Eliges Ser, apártate de ellas. No de manera brusca, ni grosera, ni con juicios de valor, sino con suavidad, con dulzura, con delicadeza, con amabilidad... y con decisión. No cambies de opinión diciéndote: «Bueno, esto lo puedo aguantar...». Cambia tu vivencia.

Prestar atención a las energías y a las vibraciones de la vida te puede hacer cambiar tu alimentación, tus hábitos de lectura, lo que ves en televisión y en el cine, tu manera de vestir, tu manera de hablar... hasta te puede hacer cambiar de compañías.

Da la bienvenida a estos cambios. Son los primeros pasos del viaje a la dicha.

15. Sonríe

Esto puede parecer una tontería, pero es uno de los recursos más poderosos que me he encontrado en mi vida. Sonríe cinco veces al día sin ningún motivo especial. Y, desde luego, y claro está, sonríe en seguida, ampliamente, cuando sí tengas algún motivo para sonreír.

Hay personas que no sonríen nunca, o muy rara vez. No son capaces de sonreír ni siquiera cuando todos los presentes se están riendo a carcajadas. Estas personas pueden ser simplemente tímidas, o pueden tener un dolor profundo. Pero lo importante es saber que la sonrisa es capaz de curar estas dos dolencias. La sonrisa no tiene por qué ser un mero acto reflejo. La sonrisa puede ser un acto deliberado e intencionado. Cuando lo es, se convierte en un acto de creación y, por tanto, en una herramienta poderosa.

Sonríe con facilidad y comparte con facilidad tu sonrisa con los demás. Iluminarás tu corazón, e iluminarás también el lugar donde estés.

Hace años encontré un libro estupendo, *Sonríe, aunque no tengas motivo*, de Lee L. Jampolsky. Léelo; lo encontrarás maravilloso.

Lo que estoy diciendo aquí es que ¡hay que sonreír más! La sonrisa cambia, verdaderamente, las vibraciones de tu cuerpo. Modifica fisiológicamente la química de tu ser. Libera endorfinas de efecto salutarífico. ¿Lo sabías? Lo dice la ciencia médica, y es verdad.

16. **Canta**

Si lo anterior te pareció ñoño, ¡a ver qué te parece esto! *Canta*.

Quiero que me prometas que vas a cantar una vez al día por lo menos. Prométemelo. Lo cambiaré todo. *No puedes cantar con mala disposición. Y no puedes mantener una mala disposición mientras cantas.*

¡Canta todas las mañanas en la ducha!. ¡Canta en el coche!. Canta bajito al oído de tu persona amada. Canta en voz alta en el parque. ¡Mira cómo se ilumina lo que te rodea!. *¡Mira cómo aparecen las sonrisas! ¿Crees que alguien puede resistirse a una persona que está cantando? ¿Crees que puede resistírsele el mundo?*

Cantar conecta la mente con el corazón y el corazón con la mente. De manera que *canta*. ¡Te reto a que lo hagas!

Lo que estoy diciendo aquí es que las herramientas y los recursos con los que podemos crear la felicidad son muy sencillos, tienen una sencillez elegante. Y los tenemos delante. ¿De qué estamos hablando aquí? De dar. Observar. Escuchar. Sentir. Sonreír. Cantar. ¡Dios mío, son cosas que no nos cuestan nada!

17. **Sabe lo que debes hacer cuando las cosas están verdaderamente mal**

Está claro que hay ocasiones en que las cosas están verdaderamente mal. Eso no se puede cambiar ni con todo el pensamiento positivo del mundo. Las cosas son *lo que son*. No puedes taparlas, ni fingir, ni convertir una cosa en lo que no es.

Qué hacer, qué hacer...

En primer lugar, no te resistas a lo que está pasando. A lo que te resistes, persiste. Te va a parecer raro, pero... bendícelo. Bendice a todas las personas y todos los hechos que te están desilusionando, que te están asediando, que te están asaltando como flechas lanzadas desde lejos.

Acepta y recibe la energía, porque sólo así podrás sanarla. Lo que no mantienes, no lo puedes sanar. Recuérdalo siempre. Lo que no mantienes, no lo puedes sanar. Por eso, debes mantener tu experiencia, abrazarla, relacionarte con ella con bondad amorosa, bendecirla... y, después, despedirla para que siga su camino.

En segundo lugar, recuerda que las circunstancias exteriores no pueden crear jamás circunstancias interiores. Así pues, por muy mal que se pongan las cosas, lo que es exterior a ti no puede afectar de ningún modo a tu interior (a tu corazón, tu alma y tu mente), salvo en la medida en que tú decidas que lo afectará.

Todavía tienes el control de tu propia vivencia.

Éste no es ningún ideal soñado, absolutamente inalcanzable; es una cosa que podemos hacer todos los seres humanos, y muchas personas lo han demostrado. La lista de los que han soportado penalidades enormes y grandes dificultades en sus vidas sin dejar de abrazar una actitud pacífica, libre de condenas y de ataques, es legendaria, y es demasiado larga para reproducirla aquí.

Son personas normales, gente corriente como tú y como yo. Estas personas mantuvieron su equilibrio soportando el dolor físico, las heridas emocionales, las derrotas personales y profesionales, y más cosas. Ya he hablado en este libro de Nelson Mandela. No es más que un ejemplo de las personas de las que estoy hablando. Otro ejemplo es el de Christopher Reeve, cuya brillante carrera quedó truncada brutalmente cuando el actor sufrió una caída de caballo en una exhibición ecuestre y quedó completamente paralizado hasta el cuello. Han existido otros muchos casos. ¿Cómo lo consiguieron?

Buscaron y encontraron dentro de sí, de alguna manera, el valor que les permitió seguir adelante entre los hechos a los que tenían que hacer frente, enmarcarlos en sus mentes de una manera nueva y transformar y moldear así sus vivencias, convirtiéndolas en algo que les podría hacer crecer... y obtener así, incluso, un *beneficio*.

Mi propia experiencia vital (pasé un año de mi vida viviendo sin hogar, a la intemperie, como un «sin techo», cuando el sistema de Seguridad Social no bastó para cubrirme y me vi reducido, literalmente, a mi última moneda de cinco céntimos) me ha enseñado que el universo es un lugar amable, que Dios está

Dios es Felicidad

siempre de mi parte, y que nunca estoy solo ante las pruebas y el tumulto de mi vida.

Me he vuelto muy filosófico acerca de la vida misma. Me digo que todas las cosas suceden para el bien superior, y lo creo así. Repito dos oraciones que me encantan. La primera dice así:

Querido Dios, te doy las gracias hoy por lo que hay en mi mundo y en mi vida. Mi corazón reposa en el conocimiento de que veré que el dolor se vuelve gozo; la tristeza, alegría, y hasta la muerte, vida eterna.

La segunda:

Querido Dios, te doy las gracias por haberme ayudado a entender que este problema ya ha sido resuelto para mí.

Con esto puedo dar la impresión de ser una persona que mantiene siempre la tranquilidad; pero te aseguro que no soy así. Lo que sí sé es que estoy aquí haciendo un viaje; un viaje que, a la larga, no tiene nada que ver con mi cuerpo y lo tiene todo que ver con mi alma. Y así sigo mi camino hacia mi Casa, entendiendo que cada paso en el camino me acerca un poco más a mi reunión futura, última y maravillosa con Dios, donde reside la paz, el gozo y el amor sin fin.

Lo que estoy diciendo aquí es que Dios está contigo, hasta el final de los tiempos. Y cuando conozcas el amor omnipresente de Dios, en ti y como tú mismo, serás más feliz de lo que has sido nunca.

CAPITULO 28

ESTÁS CREANDO UNA REVOLUCIÓN

Estamos asomados al mañana más extraordinario y emocionante. Es un futuro que no habíamos soñado, precisamente porque no lo habíamos soñado hasta ahora. Es literalmente el hecho de soñarlo, de visualizarlo en nuestras mentes, lo que lo producirá. Las personas que han tenido esta visión no han sido suficientes hasta ahora para atraerla a la creación. Ahora, esto está cambiando.

Se está produciendo un cambio enorme en toda la tierra. Es un cambio del modo en que nos vemos a nosotros mismos, del modo en que nos vivimos a nosotros mismos, del modo en que nos expresamos como seres sensibles. Es un movimiento de alejamiento de nuestro Pensamiento Viejo, según el cual debíamos hacer lo que nos decían Los Que Mandan, para llegar a un Pensamiento Nuevo, según el cual Los Que Mandan somos *nosotros*.

Éste es el movimiento del Nuevo Pensamiento, del que se ha escrito mucho. Este movimiento se ha despreciado y ridiculizado, se ha satirizado y marginalizado durante años. Ahora está apareciendo como el próximo gran salto evolutivo de la humanidad.

El movimiento del Nuevo Pensamiento es *una manera nueva de pensar* acerca de nosotros mismos y de los demás, acerca de la vida y de Dios. Es una manera nueva de *utilizar* nuestro pensamiento como herramienta para la creación de nuestra realidad.

La humanidad no había pensado nunca de esta manera. La humanidad en conjunto no; pero algunos individuos sí que habían pensado así, claro está. A lo largo de la historia ha existido un puñado de personas, e incluso algunos grupos selectos, que han *pensado que sus pensamientos* eran la clave de su futuro. Pero la información acerca de cómo utilizar el poder del pensamiento la mantenían, la guardaban y la controlaban estrechamente las personas influyentes para que no cayera en manos del pueblo, evitando así que el equilibrio de poder pasara de manos de los pocos a manos de los muchos.

Ahora, en los últimos cien años aproximadamente (un abrir y cerrar de ojos comparado con nuestra historia en este planeta), todo eso ha cambiado... y el cambio ha ido en aumento, como una bola de nieve que rueda ladera abajo.

He dicho antes que la conciencia del Proceso de la Creación Personal no se había extendido tanto como hasta ahora en toda la historia de la humanidad. Ahora quiero añadir que la difusión de esta conciencia no es completa. Nuestro entendimiento colectivo de la misma, su conocimiento por parte de nuestra especie, sigue creciendo, y crece de manera exponencial. No es una progresión del tipo 1-2-3-4-5. Es una progresión del tipo 2-4-8-16-32. Cuando se produce una tasa como ésta de transferencia rápida de información, la *evolución* se convierte en *revolución*.

Esto es precisamente lo que está sucediendo ahora mismo, ante nuestros propios ojos.

Los que vivimos en esta época extraordinaria estamos siendo testigos de una revolución de la conciencia de la humanidad, y del modo en que ésta se vive a sí misma. De hecho, la estamos creando nosotros mismos.

Como ya he comentado aquí en varias ocasiones, los que nos critican a los que enseñamos y aplicamos la Creación Personal han denunciado los modos supuestamente interesados en que ésta se promociona y se practica. Pero es que estos críticos no tienen paciencia. *Todas* las grandes fuerzas que ha descubierto y que ha desencadenado la humanidad se utilizaron *al principio* con fines más bajos, desde el fuego hasta el poder del pensamiento, pasando por la fisión nuclear. Es característica inseparable del proceso mismo de la evolución que las cosas asciendan de lo menor a lo más grandioso.

Los individuos pasarán algún tiempo jugando con esta herramienta nueva, y algunos la utilizarán, en efecto, para crear resultados de forma estrictamente interesada. Los experimentos individuales no tardarán en producir aplicaciones colectivas de la que se reconocerá rápidamente como la fuerza más poderosa que han descubierto los seres sensibles.

Quedará claro, de hecho, que esto es lo que significa ser seres sensibles. Se entenderá por fin que la «sensibilidad» no es sólo la facultad de captar el mundo exterior, sino que es *la facultad de crearlo*.

00000

A la humanidad no le pasará desapercibido que el aspecto más interesante de la Creación Personal es lo que puede hacer para la totalidad de la raza humana.

Dios es Felicidad

Películas como *¿Y tú qué sabes?!* y *El Secreto*, y libros como *The Law of Attraction* (La Ley de la Atracción) y el que tienes ahora en las manos nos transmiten un mensaje acerca de Quiénes Somos y Cómo Funciona Nuestro Mundo que jamás se había expresado con tanta claridad ni se había difundido tanto.

De aquí a poco tiempo, todos los habitantes de la Tierra conocerán todos los grandes Principios de la Vida, cómo funcionan, el propósito para el que se crearon y su potencial para cambiar el mundo.

Y en esos tiempos sucederá que nuestra Divinidad nos será revelada a nosotros por medio de nosotros, y que la viviremos nosotros a través de nosotros. Y la Verdad Callada dejará de callarse.

Y ése sí que será en verdad un día bienaventurado. Pues en ese día seremos todos...

... más felices que Dios.

EPÍLOGO

Si quieres sumarte a una comunidad mundial que aspira a utilizar el Proceso de la Creación Personal para traer la paz a nuestro planeta y para difundir y compartir la prosperidad de todos los grupos y culturas que ha de producir la paz, de manera inevitable y definitiva, te invito a explorar estas posibilidades en:

www.nealedonaldwalsch.com

Para conocer algo más de la obra de M. Claire, la nueva voz poética joven de Estados Unidos, puedes visitar:

www.mclairepoet.com

Las bendiciones sean con todos y contigo.

APÉNDICE

Reproducimos a continuación un pasaje del libro Comunion con Dios en el que se enumeran las Diez Ilusiones de los Seres Humanos y el efecto que ejercen sobre nuestras vidas.

Podéis conocer y encontrar al Creador dentro de vosotros y en todo lo que os rodea. Pero para ello debéis saber superar las Ilusiones de los Seres Humanos. Debéis hacer caso omiso de ellas.

He aquí la lista de las Diez Ilusiones. Aprended a conocerlas bien para reconocerlas cuando os las encontréis.

1. La Necesidad Existe
2. El Fracaso Existe
3. La Desunión Existe
4. La Insuficiencia Existe
5. El Requisito Existe
6. El Juicio Existe
7. La Condena Existe
8. La Condicionalidad Existe
9. La Superioridad Existe
10. La Ignorancia Existe

Las cinco primeras son las Ilusiones Físicas, relacionadas con la vida en vuestro cuerpo físico. Las cinco últimas son las Ilusiones Metafísicas, relacionadas con las realidades no físicas.

Se trata de diez ilusiones muy impactantes que vosotros mismo os creasteis en la etapa más temprana de vuestra vivencia sobre la Tierra. Hay otros centenares de ilusiones menores que os creáis vosotros mismos todos los días. Al creéros las, os habéis creado una *historia cultural* que os ha permitido meteros en estas Ilusiones y hacerlas reales.

La verdad es que lleváis muchísimo tiempo haciendo esto.

Una historia cultural es una historia que se ha transmitido de generación en generación, a lo largo de los siglos y de los milenios. Es la historia que os contáis a vosotros mismos acerca de vosotros mismos.

Como vuestra historia cultural se basa en ilusiones, no produce un entendimiento de la realidad, sino que produce mitos.

La *Historia Cultural de los Seres Humanos* dice que...

1. Dios tiene un programa de trabajo. (*La Necesidad Existe*)
2. El resultado de la vida es dudoso. (*El Fracaso Existe*)
3. Estáis separados de Dios. (*La Desunión Existe*)
4. No hay lo suficiente. (*La Insuficiencia Existe*)
5. Hay algo que tenéis que hacer. (*El Requisito Existe*)
6. Si no lo hacéis, os castigarán. (*El Juicio Existe*)
7. El castigo es la condenación eterna. (*La Condena Existe*)
8. El amor, por tanto, es condicional. (*La Condicionalidad Existe*)
9. Conocer las condiciones y cumplirlas os hace superiores. (*La Superioridad Existe*)
10. Vosotros no sabéis que estas cosas son ilusiones. (*La Ignorancia Existe*)

Esta historia cultural la tenéis tan inculcada que ahora la vivís de manera plena y completa. Os decís unos a otros que «así son las cosas».

Lleváis muchos siglos diciéndoos esto unos a otros. Milenios y más milenios, en realidad. De hecho, lleváis diciéndolo tanto tiempo, que alrededor de estas ilusiones e historias han surgido mitos. Algunos de estos mitos más destacados se han reducido a conceptos tales como los siguientes:

- Hágase tu voluntad.
- La supervivencia del más fuerte.
- El botín pertenece al vencedor.
- Nacisteis en pecado original.
- El castigo del pecado es la muerte.
- Mía es la venganza, dice el Señor.
- La ignorancia es santa. Lo que no sabes no te hará daño.
- Sólo Dios lo sabe.
- ... y otros muchos, igualmente destructivos e inútiles.

Sobre la base de estas ilusiones, de estas historias y de estos mitos (que no tienen nada que ver con la Realidad Ultima), muchos seres humanos han llegado a creer estas cosas acerca de la vida:

«Hemos nacido en un mundo hostil, dirigido por un Dios que quiere que hagamos ciertas cosas y que no hagamos otras cosas, y que nos castigará con tormentos eternos si no hacemos las primeras o si hacemos las segundas.

»Nuestra primera experiencia en la vida es la separación de nuestra madre, que es la fuente de nuestra vida. Esto nos marca el tono y el contexto de toda nuestra realidad, que vivimos como una separación respecto de la fuente de toda la vida.

»No sólo estamos separados de toda la vida, sino de todo lo demás que hay en la vida. Todo lo que existe, existe separado de nosotros, y nosotros estamos separados de todo lo demás que existe. No lo queremos así, pero así es. Quisiéramos que fuera de otra manera, y de hecho nos esforzamos por hacer que sea de otra manera.

«Aspiramos a vivir de nuevo la Unidad con todas las cosas y, sobre todo, de los unos con los otros. Puede que no sepamos con exactitud por qué aspiramos a ello, pero parece casi instintivo. Nos parece que es lo natural. El único problema es que parece que no hay bastante de Lo Otro para satisfacernos. Sea lo que sea Lo Otro que deseamos, parece que nunca tenemos lo suficiente.

»Nunca tenemos amor suficiente; no tenemos tiempo suficiente; no tenemos suficiente dinero; nunca podemos tener suficiente de cualquier cosa que creemos que necesitamos para sentirnos felices y realizados. En cuanto creemos que tenemos suficiente, llegamos a la conclusión de que necesitamos más.

«Corno nunca hay "suficiente" de lo que creemos que necesitamos para ser felices, debemos "hacer cosas" para obtener tanto como podamos de aquello. Se requieren cosas por nuestra parte para que obtengamos lo que sea, desde el amor de Dios hasta la riqueza natural de la Vida. No basta con "estar vivos" sin más. Por tanto, NOSOTROS MISMOS, como todo lo que vive, somos *insuficientes*.

»Como simplemente "ser" no es suficiente, hay cosas que tenemos que hacer. Los que hacen "lo que hay que hacer", obtienen las cosas que necesitan para ser felices. Si no haces lo que hay que hacer, de la manera que hay que hacerlo, no "ganas".

Así empieza la competencia. Ahí fuera no hay "suficiente", y por eso tenemos que competir para disputárnoslo.

»Tenemos que competir para disputárnoslo todo, *incluso a Dios*.

»Esta competencia es dura. Está en juego nuestra supervivencia misma. En esta rivalidad sólo sobreviven los más fuertes. Sólo los vencedores se llevan el botín. Si eres de los perdedores, vivirás un infierno sobre la Tierra y, después de muerto, si eres de los perdedores en la competencia para ganarse a Dios, volverás a vivir el infierno... esta vez, para siempre.

»La muerte misma fue creada por Dios porque nuestros antepasados tomaron decisiones equivocadas. Adán y Eva tenían la vida eterna en el jardín del Edén, pero Eva comió el fruto del árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, y un Dios airado los expulsó del jardín y los condenó, a ellos *y a todos sus descendientes para siempre jamás*, a la muerte, con el que fue el Primer Castigo. Desde entonces, la vida corporal estaría limitada y no sería eterna, y lo mismo pasaría con *la sustancia* de la vida.

»Pero Dios nos devolverá nuestra vida eterna si no volvemos a transgredir sus reglas. El amor de Dios es incondicional; sólo las recompensas de Dios no lo son. Dios nos ama incluso cuando nos está condenando a las penas eternas. Le duele más a Él que a nosotros, porque lo que Él quiere de verdad es que volvamos a nuestro hogar; pero si nosotros nos portamos mal, Él no puede hacer nada. La decisión está en nuestras manos.

»El secreto consiste, por tanto, en no portarnos mal. Tenemos que ser buenos en la vida. Debemos esforzarnos por ser buenos. Para ello, debemos saber con certeza qué es lo que Dios quiere que hagamos y que no hagamos. Si no sabemos distinguir lo Correcto de lo Incorrecto, no podremos agradar a Dios, no podremos evitar ofenderle. Por tanto, debemos averiguar la Verdad al respecto.

»La Verdad es sencilla de entender y fácil de conocer. Lo único que tenemos que hacer es escuchar a los profetas, a los maestros, a los sabios y a la fuente y al fundador de nuestra religión. Si hay más de una religión y, por tanto, más de una fuente y de un fundador, entonces debemos procurar elegir el Verdadero. Si elegimos el Falso, podríamos acabar convertidos en Perdedores.

»Cuando elegimos al Verdadero, somos superiores que los que nos rodean, somos mejores que ellos, porque tenemos la Verdad de nuestra parte. Este carácter de "mejores" nos permite apoderarnos de la mayoría de los premios

que están en juego sin tener siquiera que disputárnoslos. Nos declaramos Ganadores de la competición antes de que ésta haya comenzado. Este concepto nos permite otorgarnos a nosotros mismos todas las ventajas y redactar las Reglas de la Vida de tal manera que a algunos otros les resulta casi imposible ganar los premios mayores.

»Esto no lo hacemos por mezquindad, sino para asegurarnos de tener garantizada la victoria; como debe ser, pues los de nuestra religión, los de nuestra nacionalidad, los de nuestra raza, los de nuestro sexo, los de nuestra tendencia política, son los que conocen la Verdad, y por eso merecen ser unos Ganadores.

«Como merecemos ganar, tenemos derecho a amenazar a los demás, a luchar contra ellos y a matarlos si es preciso, para producir este resultado.

«Puede que exista otra manera de vivir, otra cosa que tiene Dios en mente, otra Verdad más amplia; pero, si existe, nosotros no la conocemos. La verdad es que no está claro que debamos conocerla siquiera. Es posible que ni siquiera debamos intentar conocerla, ni mucho menos conocer y entender a Dios de verdad. Intentarlo sería un acto de presunción, y decir que se ha conseguido sería blasfemar.

«Dios es el Conocedor Desconocido, el Motor Inmóvil, el Gran Invisible. Por eso no podemos conocer la verdad que se requiere que conozcamos, para cumplir las condiciones *que se requiere que cumplamos*, para que podamos recibir el amor *que se requiere que recibamos*, para evitar la condena *que aspiramos a evitar*, para tener la vida eterna *que teníamos antes de que empezara todo esto*.

«Nuestra ignorancia es una desventura, pero no tiene por qué ser problemática. Lo único que tenemos que hacer es creer con fe en lo que sabemos (en nuestra historia cultural) y regirnos en consecuencia. Hemos procurado hacerlo, cada uno en función de nuestras creencias, y así hemos producido la vida que vivimos ahora y la realidad que estamos creando sobre la Tierra.

«Así la ha construido la mayor parte de la raza humana. Cada uno tenéis vuestras variaciones menores; pero éste es, en esencia, el modo en que vivís vuestras vidas, en que justificáis vuestras decisiones y en que racionalizáis vuestros resultados.

«Algunos no aceptáis todo esto, pero todos lo aceptáis en parte. Y aceptáis estas afirmaciones como Realidad Operativa, no porque reflejen vuestra sabiduría interior, sino *porque alguien os ha dicho que son ciertas*.

Dios es Felicidad

»A cierto nivel, os habéis tenido que convencer a vosotros mismos para creéros las.

«Esto se llama Engañarse.»

Ninguna de esas cosas es cierta

De Comunión con Dios,
por NEALE DONALD WALSCH

DIOS ES FELICIDAD

«La vida debe ser felicidad. ¿Lo crees?...

*Es verdad. Ya sé que no lo parece cuando miras a tu
alrededor; pero es verdad.*

La vida debe ser felicidad. Tú debes ser feliz.

*Y si eres feliz, debes ser más feliz. Aunque seas muy feliz,
puedes tener más felicidad todavía. ¿Cuánta felicidad?*

¿Hasta cuánta felicidad puedes tener?...

Pues bien... Puedes alcanzar la plena felicidad.»

EXISTE una fórmula por medio de la cual puedes alcanzar la plena felicidad. Todos los místicos la conocieron; la mayoría de los maestros de sabiduría mística la conocieron; algunos mensajeros espirituales de nuestros tiempos la conocen; pero con el paso de los siglos se ha ido convirtiendo en una especie de «fórmula misteriosa», y pocos han sido capaces de creer que ésta produce los efectos que se aseguran.

Aun en nuestros tiempos, que se dice que son unos tiempos adelantados en lo intelectual y en lo espiritual, son pocos los maestros y los mensajeros espirituales que desvelan esta fórmula, aun cuando la conocen. O, aunque hablen de ella, sólo hablan de la mitad de ella. La mayoría se guardan la otra mitad de esta fórmula, de su parte más impresionante.

Espiritualidad
Religión
Autoayuda

 **gaia Ediciones**

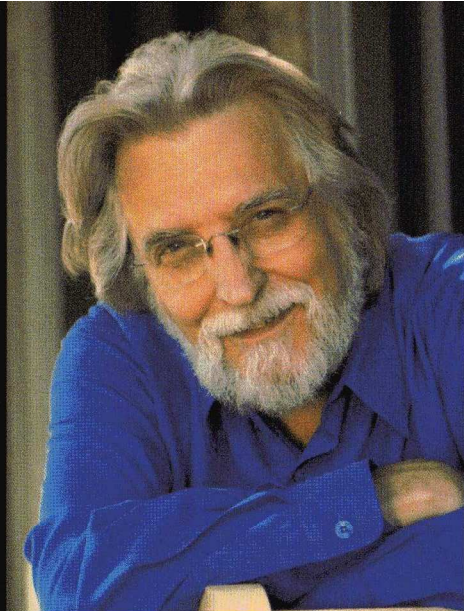
www.alfaomega.es
www.DecidaTriunfar.net

COLECCIÓN: GAIA PERENNE

ISBN 978-84-8445-252-2



9 788484 452522



NEALE DONALD WALSCH

es el destacado autor de la serie de libros titulada «Conversaciones con Dios», seis de los cuales englobaron la lista de «más vendidos» del *New York Times*, en la categoría de no ficción.

Su vida y su obra han contribuido a crear un renacimiento espiritual de escala mundial, y sus escritos se han traducido a treinta y siete idiomas y cuentan con millones de lectores.

Desde la publicación de su último libro (que pasó largo espacio de tiempo en la lista de «más vendidos» del *Times*) ha viajado por todo el mundo para transmitir el mensaje sublime e inspirador de *Conversaciones con Dios*.

Es posible ponerse directamente en contacto con él a través de su página web personal, www.nealedonaldwalsch.com

Tú eres un maestro espiritual, aunque es probable que aún no lo sepas. Y éste es tu manual.

Se creó para ti y, asimismo, lo creaste tú. También es posible que esto no lo sepas ahora mismo; pero no tardarás en saberlo...

Todos somos maestros espirituales. Las ideas notables que se exponen en estas páginas nos dejan claro que todo ser humano puede llegar a expresar la maestría espiritual, convirtiendo la vida normal en una experiencia extraordinaria.

El mundialmente reconocido autor de CONVERSACIONES CON DIOS nos presenta en esta obra un viaje a la felicidad a través de un mensaje convincente que puede cambiarte la vida.